

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

POLITICA INTERNA Y POLITICA EXTERIOR: MEXICO 1958-1964

Tesis que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales

Presenta:

MAURICIO REYES LOPEZ

Septiembre 1985

México, D.F.

A MIS PADRES

I N D I C E

INTRODUCCION

I.- POLITICA EXTERIOR Y POLITICA INTERNA:

EL VINCULO	p. 1
A.- Hacia un marco de referencia	1
1.- La esencia del Estado- nación.	1
2.- Proyecto nacional y objetivos de la política exterior	2
3.- Política exterior y legitimidad.	6
B.- El caso de México.	9
1.- Dimensión interna de la política exterior.	9
2'- Política exterior y sistema político	11
3.- Política exterior y grupos de poder.	14

II.-ADOLFO LOPEZ MATEOS EN LA PRESIDENCIA

A.- El legado del ruizcortinismo	19
1.- Situación económica y social	20
2.- La política: año de transición.	25
B.- López Mateos: proyecto de gobierno	30
1.- Política económica: el camino del desarrollo estabilizador	30
2.- Política interna: conciliación y control	32
3.- Política exterior y desarrollo estabilizador.	35

III.- POLITICA EXTERIOR Y DESARROLLO: LAS

RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS	42
A.- Nacionalismo y política exterior	42
1.- Un antecedente: Guatemala.	44
2.- El nacionalismo y los Estados Unidos.	47

B.- México y Estados Unidos en el gobierno de López Mateos.	48
1.- La relación con la Administración Eisenhower.	49
2.- La Administración Kennedy.	52
3.- López Mateos y Johnson	56
4.- Los resultados.	57
C.- Las relaciones con Estados Unidos: dimensión interna.	59
1.- Control sobre el movimiento obrero	61
2.- Reformismo.	67
D.- Los intentos de diversificación	69
1.- La política hacia América Latina.	69
2.- Nuevos horizontes: el Lejano Oriente.	72
3.- López Mateos y Europa.	75
E.- Política interna y política exterior: el nacionalismo como vínculo.	78
 IV.- INTERACCION POLITICA DOMESTICA Y POLITICA EXTERIOR: LA POSICION DE MEXICO FRENTE A CUBA	 90
A.- México frente a Cuba: de los principios a las muestras de simpatía.	91
1.- Una respuesta tradicional.	91
2.- Cárdenas, Cuba y la izquierda mexicana	92
3.- Primera participación en la OEA. Indicios de simpatía.	94
B.- México frente a Cuba: el ámbito interno.	97
1.- La política exterior como instrumento de presión estatal.	98
2.- Hacia un cambio de actitud	101
3.- La izquierda se organiza	108
4.- El enfrentamiento de los extremos. El Estado como centro político.	113

C.- La vuelta a los objetivos básicos	121
1.- La Reunión de Punta del Este	122
2.- Después de Punta del Este.	125
CONCLUSIONES	132
BIBLIOGRAFIA	136

INTRODUCCION

Son múltiples las circunstancias que configuran la política exterior de una nación, orientando sus acciones, estableciendo límites y condicionando respuestas en el ámbito internacional. Tradicionalmente se ha considerado a la geografía, recursos naturales, población, capacidad industrial y tecnológica, fuerza militar, forma de gobierno y rasgos de las instituciones políticas ^{1/}, como los elementos sustanciales de los cuales depende el comportamiento de un Estado -- en una determinada situación en la que existen también condicionantes políticos, económicos y estratégicos que conforman el marco dentro del cual se intentará el logro de los objetivos nacionales.

La vinculación de la política exterior de una nación -- con la esfera política interna no se limita a la clasificación de este último como mero elemento de poder nacional, -- tal y como la consideran los autores que entienden a la política exterior como la actividad de un "actor racional unificado" que responde exclusivamente a los estímulos generados en el panorama internacional. Pero el vínculo tampoco se reduce a la interpretación de la política exterior como resultado exclusivo de la actividad política interna, es decir, -- como una prolongación de la lucha por el poder doméstico más allá de las fronteras nacionales. La relación entre la política

tica exterior y la política interna de una nación, tiene un carácter circular: a la vez que las relaciones de poder domésticas tienen un peso significativo en la formulación de la política exterior, ésta influye en la esfera política interna; existe una retroalimentación constante entre los dos ámbitos, que varía de país en país, de acuerdo con la naturaleza del sistema político.

El propósito de este escrito es el de observar las distintas facetas de la interacción existente entre la política exterior y la política interna de México, durante el lapso comprendido en el período presidencial de Adolfo López Mateos, de 1958 a 1964. Se ha escogido a ese período porque se conjugaron entonces toda una serie de elementos, en el interior y en el contexto externo, que llevaron al país a desplegar una activa política internacional tras años de tradicional aislamiento. Esa política exterior se vinculó de varias maneras, con la esfera doméstica, llegándose a dar el caso de que la actitud internacional de México se convirtiera en punto de conflicto entre los distintos actores políticos nacionales.

Con el fin de establecer un hilo conductor que norme el desarrollo de este trabajo, en el primer capítulo se expone, brevemente, un marco de referencia que, además de establecer las fronteras de este estudio, nos provee de --

una herramienta conceptual sumamente útil.

En el segundo capítulo se explica la situación política, económica y social en el momento de la toma de posesión de Adolfo López Mateos, identificándose con ello los problemas a los que se enfrentaba el nuevo régimen y su proyecto para resolverlos.

En el tercer capítulo se busca entender el primer tipo de vinculación entre la esfera política interna y la política exterior, de acuerdo con los dos objetivos básicos de esta última: el logro del desarrollo económico, y la preservación de la soberanía. La conciliación de estos fines, aparentemente contradictorios, sobre todo en la relación con los Estados Unidos, implican la existencia de condiciones domésticas y tienen, desde luego, efectos en las relaciones políticas internas.

En el cuarto capítulo se expone uno de los casos más representativos de la vinculación entre ambas esferas políticas: el de la relación de México con el gobierno revolucionario de Cuba. Fue ahí donde los actores políticos trataron de utilizar a la política exterior como vehículo para el logro de sus fines internos.

Finalmente, se presentan unas conclusiones, en las que se pretende atar los cabos sueltos existentes en el trabajo y hacer una interpretación final acerca de la vincula--

ción de la política interna con la política exterior de México, entre 1958 y 1964.

Quisiera agradecer al profesor Rafael Segovia sus valiosos consejos, no solo en la dirección de esta tesis, sino a lo largo de mi estancia en El Colegio de México. A la profesora Blanca Torres agradezco su constante impulso para terminar este trabajo. Estoy en deuda con la profesora Soledad Loaeza por sus consejos y comentarios acerca del tema. También quisiera agradecer a todos aquellos que, de una u otra manera, compartieron el esfuerzo en la elaboración de la tesis, especialmente a Blanca Heredia, Mónica Serrano, Pablo Espresate y Francisco Breña, así como a mis compañeros de El Colegio. Mención especial merece Maripaz Díaz, autora del excelente trabajo mecanográfico.

- 1/ Hans J. Morgenthau. Politics among nations; the struggle for power and peace. New York, A. Knopf, 1961. pp. 110 - 149. Raymond Aron. Paz y guerra entre las naciones. Madrid, Revista de Occidente, 1963. pp. 78 - 81. Norman D. Palmer y Howard C. Perkins. International relations, the world community in transition. Boston, Houghton Mifflin Co., 1957. pp. 35 - 91.

I.- POLITICA EXTERIOR Y POLITICA INTERNA: EL VINCULO

A.- Hacia un marco de referencia

1.- La esencia del Estado-nación

El vínculo entre la política exterior de una nación y su esfera política interna es indisoluble, se remonta a la existencia misma del Estado-nación. Los Estados-nación, al nacer a la vida independiente, requieren de la política exterior ya que ésta es uno de sus elementos constitutivos, coadyuvando a "reafirmar su independencia y articular su identidad".^{1/} La política exterior es el instrumento a través del cual el Estado-nación es identificado como tal por la comunidad internacional, en tanto que logra diferenciarse de los demás mediante su autonomía en la toma de decisiones; el Estado-nación se convierte así en verdadero sujeto internacional, ya que asume su particularidad en una comunidad de Estados distintos.^{2/}

El acecho sufrido por las naciones con una independencia reciente, de parte de las grandes potencias, la antigua metrópoli o las potencias regionales, las lleva a considerar, como objetivo primario, en política exterior, la defensa de la soberanía, o "el privilegio de cada Estado para cumplir sólo con las obligaciones que él mismo ha aceptado y el control sobre su propio territorio, población y recursos".^{3/}

Al consolidarse el Estado-nación, es decir, cuando se ha

logrado la unificación de las diversas regiones bajo un poder político centralizado, que sea el que defina proyectos y ejerza un auténtico control territorial; y habiéndose superado los difíciles primeros momentos de asegurar su soberanía, la política exterior cumplirá metas distintas que, sin embargo, jamás dejarán de estar vinculadas con la esfera política doméstica, puesto que las relaciones de poder internas se reflejarán en la conducta externa y porque la política exterior tendrá efectos sobre esas mismas relaciones de poder.

2.- Proyecto Nacional y objetivos de la política exterior

La política exterior es una actividad exclusiva del Estado, se trata de una política pública, directamente relacionada con el ambiente externo, a través de la cual se busca consolidar lo que el poder político central ha definido como el proyecto nacional. De este modo, la política exterior comparte las mismas características que el resto de las políticas públicas, y que se refieren, directamente, al papel que desempeña el Estado en un determinado sistema político; a la forma de organización y grado de participación política de la sociedad; a la relación del Estado con los grupos sociales, y; a los rasgos del liderazgo nacional. El sistema político configura a la política exterior, cuando sus actores y la interacción entre ellos le asigna, al igual que al resto de las políticas públicas, un valor específico en las relaciones de poder.

Al interpretarse a la política exterior como instrumento para la prosecución del proyecto nacional, se pueden identificar los fines a seguir en el ámbito externo, el tipo de estrategias y tácticas que han sido definidas y la organización que se ha constituido para el logro de los objetivos. - Estos últimos, aunque pueden ser considerados resultado de la interacción de estrategias, que con fines en la esfera de poder interno llevan a cabo los actores políticos nacionales,^{4/} están condicionados por la existencia de factores externos, tales como la ubicación geográfica, el estado de las relaciones entre las potencias, la situación regional, en fin, por una serie de circunstancias internacionales existentes en un momento determinado de la historia.

Siguiendo la clásica perspectiva teórica del realismo, encontramos que, después de asegurar su supervivencia, el Estado-nación tiende a asumir como finalidad de política exterior el aumento de su poder a nivel internacional. Cuando los intereses de los grupos de poder interno han rebasado el ámbito doméstico, porque ha habido una gran expansión económica, o un acelerado desarrollo tecnológico, o porque ha aumentado su capacidad militar, o simplemente porque se ha incrementado la confianza interna, se busca que la influencia nacional traspase las fronteras territoriales. Eso puede llevar a una política de poder imperialista, o a intentar la modificación del status quo, y en el caso de una nación que ya haya satisfecho sus objetivos de poder, a la preservación

de esa situación internacional.^{5/} Es la interacción de los grupos políticos internos la que lleva a tomar decisiones en este sentido, aprovechándose, para ello, las oportunidades que brinda el ambiente externo. Pero la política exterior no es una mera proyección, hacia afuera, de las relaciones políticas internas; el hecho de que la consecución de sus objetivos requiera de la movilización de recursos internos, y en algunos casos, de su redistribución, supone que hay una retroalimentación del proceso hacia el ámbito interno.^{6/} Esto puede influir en un cambio en las tácticas de política exterior, toda vez que los grupos afectados intenten rectificarla.

Los intereses económicos de casi todas las naciones, - bien de aquellas que pretenden aumentar su ya existente riqueza, bien de quienes buscan superar sus dificultades y desigualdades, ha colocado como otro de los objetivos esenciales de la política exterior el que contribuya al desarrollo económico. Esta tendencia se acentuó a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando la división del mundo en dos bloques definidos y el surgimiento de un balance de poder nuclear, - que asegura la capacidad de destrucción global por parte de las superpotencias, hizo de la lucha por el poder internacional un objetivo difícil de alcanzar y por el cual el costo a pagar es demasiado alto. Además, con el proceso de industrialización, asociado al desarrollo tecnológico, la política exterior se ha convertido, en términos generales, en instrumento

to para el cumplimiento de las metas de crecimiento económico,^{7/} que se ha impuesto como proyecto nacional la mayoría de los países, y por el cual ocurre toda una serie de relaciones políticas domésticas en cada uno de ellos.

De este modo, la política exterior busca, fundamentalmente, coadyuvar al mejoramiento de los niveles de vida de la población nacional, fortaleciendo las relaciones comerciales y financieras con el exterior, intentando el acceso a los mercados internacionales, estableciendo alianzas con naciones con mayor grado de desarrollo, etcétera. Estos propósitos son compartidos por todos los Estados y su logro permea las relaciones internacionales contemporáneas.

Pero la política exterior no sólo es un instrumento para alcanzar las metas del proyecto nacional con base en acciones internacionales, sino que también es vehículo para el logro de propósitos claramente internos, por parte de los distintos grupos políticos. Este tipo de utilización de la política exterior requiere, desde luego, de circunstancias internacionales que lo permitan, pero más aún, de una determinada situación doméstica en la que la sociedad sea receptiva a los mensajes que se le envían. Dentro de esta perspectiva, observamos que otros fines de la política exterior son: la legitimación del régimen político, la justificación de sus acciones, la movilización o desmovilización de la población con fines internos. Se trata de antiguas prácticas mediante

las cuales los gobiernos tienden a exagerar la presencia de una amenaza o enemigo externo que les permita manipular a la sociedad, facilitando, mediante la creación de un consenso, la consecución de sus propios fines.

Reconocer que la política exterior responde a una doble racionalidad, externa e interna, supone aceptar que encuentra límites en ambas esferas. A continuación intentaremos esbozar el tipo de constreñimientos que existen en el ámbito doméstico.

3.- Política exterior y legitimidad

La cuestión que más claramente aflora, al considerar a la política exterior como el resultado de las interacciones políticas domésticas, es el de su legitimidad, ya que sin ella sería difícil el logro de sus objetivos, externos o internos. Esta cuestión puede ser abordada a través del análisis de la cultura política existente y del tipo de relación que hay entre las instituciones estatales y la sociedad.

En el caso de Estados cuyas instituciones reciben un apoyo difuso por parte de la sociedad, es altamente probable que la política exterior disfrute de la legitimidad de que goza el sistema, sobre todo si se tiene en cuenta que, en términos generales, la mayoría de la población, de la casi totalidad de las naciones, es indiferente a los fenómenos de política exterior. Esta situación, que facilita la tarea de

elaborar la política exterior, es producto de varios factores: la complejidad de los asuntos internacionales, que difícilmente pueden ser comprendidos por la mayoría de la población; la falta de información al respecto; el hecho de que los asuntos internacionales suelen considerarse ajenos a los intereses de las actividades cotidianas; y a la poca influencia que cree tener el ciudadano común en el diseño de la política. Sólo aumenta el interés en los asuntos exteriores cuando se perciben amenazas o hay crisis internacionales que pudiesen poner en peligro la estabilidad nacional.^{8/}

Al referirnos a una mayoría de la población, no hablamos de la totalidad, ya que de hecho puede establecerse una clasificación de la opinión pública con relación a su interés y participación en asuntos de política exterior. Tal y como lo señala Almond:

Se puede hablar de un "público general" si se tiene en cuenta que, al mismo tiempo que se caracteriza por su sentido de identificación y reacción ante un estímulo general, contiene también una variedad de intereses y agrupaciones que son afectadas en forma distinta, tanto por los estímulos generales como por los específicos.

En segundo lugar, hay un "público atento", que está informado e interesado por problemas de política exterior, y que constituye la audiencia para las discusiones de política exterior entre las élites. En tercer lugar, se puede hablar de las élites políticas y de opinión, el estrato de la población que formula la política, que estructura al público y que, provee de efectivos medios de acceso a las distintas organizaciones. Casi se podría decir que "quien moviliza a los élites, moviliza al público".^{9/}

Las élites son también clasificables: hay élites políti

cas; élites administrativas y burocráticas; élites de interés, que son las que incluyen representantes de aquellas asociaciones interesadas en la política exterior; y élites de comunicación, que controlan los medios de difusión.^{10/}

Se podría decir que el "público general" otorga un apoyo difuso a la política exterior, mientras que el apoyo del "público atento" y desde luego, el de las "élites de interés", a las que se puede sumar, en ocasiones, a algunas fracciones de las élites de comunicación e incluso las burocráticas y políticas,^{11/} es de carácter específico, en tanto que el "apoyo está estrechamente asociado a la satisfacción obtenida de un tipo específico de respuesta".^{12/}

El apoyo específico expresado por el público atento y las élites, directamente con respecto a la formulación de política exterior, no se otorga única y exclusivamente a cambio de respuestas dentro de este mismo campo, ya que se trata, básicamente, de grupos políticamente poderosos en el marco de las relaciones de poder nacional. A cambio de decisiones de política exterior que les beneficien, estos grupos pueden apoyar otras políticas del Estado, bien en las relaciones con el exterior, bien dentro del quehacer doméstico, pero sucede también el proceso inverso: pueden existir grupos que, otorgando un apoyo específico al Estado en cuestiones de política interna, sean capaces de apoyar la política exterior al ser satisfechas sus demandas internas.

Es importante destacar que las "élites de interés" no están integradas exclusivamente por actores nacionales ni por aquellos que defienden intereses de actores nacionales, sino que destacan grupos que dependen económica, política e ideológicamente del exterior,^{13/} y cuyos objetivos son determinados, por lo general, fuera de las fronteras nacionales. Se trata de verdaderos grupos de presión internacionales, entre los que destacan empresas transnacionales, las internacionales de partidos, las organizaciones religiosas, etcétera. Estos grupos participan, también, en el modelaje de la política exterior de una nación, en tanto que su presencia establece límites muy claros.

La cuestión de la legitimidad de la política exterior se ha convertido en preocupación fundamental para los regímenes democráticos, y aún para aquellos con características autoritarias; sin embargo debe comprenderse que ésta se encuentra enraizada en la naturaleza misma del sistema político y en las relaciones de sus protagonistas.

B.- El caso de México

1.- Dimensión interna de la política exterior

A partir de la década de los años cuarenta, la política exterior de México ha tenido dos objetivos fundamentales: por un lado la tradicional defensa de la soberanía nacional, entendida no sólo como la preservación de la integridad te--

rritorial, sino como la no intervención foránea y la autodeterminación nacional en los asuntos políticos y económicos,^{14/} y por otro la promoción del desarrollo económico, que se ha convertido en la meta fundamental de los gobiernos de la Revolución.^{15/} Tratar de conciliar ambos objetivos ha provocado toda una serie de contradicciones,^{16/} que se han manifestado con mayor claridad en las relaciones con Estados Unidos, y una política exterior que ha sido caracterizada como pasiva, aislacionista, defensiva y predecible, basada en el apego al Derecho Internacional como único escudo ante la hostilidad externa^{17/} y en la que se han preservado rígidos principios tradicionales, que han impedido actuar a México con la libertad requerida de acuerdo con circunstancias específicas.^{18/}

La política exterior ha sido resultado, tanto de las condiciones internacionales prevalecientes, y a las que México ha debido responder, como de la percepción e importancia otorgada por las instancias de poder internas, encabezadas por el Estado, al ámbito exterior. Esta importancia ha radicado en el hecho de que la política exterior ha podido ser utilizada como instrumento de desarrollo nacional pero también como fórmula de sustentación de los regímenes revolucionarios, cuyas invocaciones nacionalistas han servido para movilizar apoyos para el Estado o para neutralizar los conflictos internos.

Así, encontramos que la extrema cautela y el aislamiento

nismo, además de ser consecuencia de las desafortunadas experiencias históricas de México con el exterior,^{19/} que han generado una actitud de evitar "compromisos innecesarios"^{20/} - en la escena internacional, ha tenido por objeto, en la esfera doméstica, el impedir la internacionalización de los conflictos políticos e ideológicos que se han presentado en el mundo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial^{21/} y que podrían, en algún momento, incidir en el logro del desarrollo económico. Se trata de una contribución a los fines de desmovilización que, alrededor de la "unidad nacional", ha generado el Estado mexicano.^{22/} Estos fines internos de la política exterior son visibles en el caso de gobiernos caracterizados como "de derecha", dentro de los límites del sistema político mexicano, cuya preocupación por lograr un desarrollo económico acelerado coincide con una política exterior en la que se otorga un mayor peso a las relaciones bilaterales con los Estados Unidos.^{23/}

Por otra parte, una política exterior activa ha servido a los fines de movilización de apoyos para el Estado, sobre todo en aquellos gobiernos "de izquierda" que, como el de Cárdenas, se han sustentado en una política populista, caracterizada por la movilización dirigida.^{24/}

2.- Política exterior y sistema político

La actitud mexicana frente al exterior ha sido acorde con la naturaleza del sistema político, que por sus caracte-

rísticas, ha sido clasificado dentro del modelo que Juan Linz estableció para entender aquellos regímenes que sin ser democráticos, tampoco podrían ser definidos como totalitarios: - el autoritario.^{25/} Los rasgos autoritarios, consecuencia - del hecho de que ha sido el Estado el que ha tenido a su cargo la unificación, organización y modernización de la nación,^{26/} son los siguientes: pluralismo político no responsable y limitado; ausencia de una ideología conductora y elaborada; - falta de movilización intensa y extensa; y el ejercicio del poder, del líder o un grupo pequeño dentro de límites formalmente mal definidos pero previsibles.^{27/}

El triunfo de la Revolución trajo consigo transformaciones estructurales en la economía, la política y la sociedad de México, pero las necesidades de la lucha armada, y más adelante, de la reconstrucción nacional, dejaron como herencia una alta dosis de pragmatismo en la conducción política del Estado, lo cual llevó a que no sólo no se eliminaran las prácticas autoritarias prevalecientes en el Porfiriato, sino a que incluso se institucionalizaran.^{28/} De la contienda - emanó un Estado que, además de ser el único actor que podía hacer frente a los problemas de la nación, se convirtió en intérprete y ejecutor del proyecto nacional, de ahí que asumiera, como propia, la responsabilidad de "crear un sistema político capaz de englobar a la mayoría de los mexicanos y situarlos en condiciones que no fueran de desventaja total - para unos y favor escandaloso para otros. El estado se con-

virtió así en juez y parte, en agente de desarrollo y legislador económico, en representante y policía de grupos sociales antagónicos".^{29/}

Para poder hacer frente a las dificultades concretas y específicas, el Estado ha debido limitar y regular las demandas sociales de acuerdo con sus recursos.^{30/} Esto se ha logrado mediante la institucionalización del pluralismo político: primero, formándose un partido oficial e incorporándose a éste a los sectores campesino, obrero y popular; y después, con la creación de otros cuerpos políticos intermedios, como partidos de oposición, asociaciones empresariales, universidades; cuando estos actores han surgido en forma independiente, lo han hecho aceptando las reglas establecidas por el Estado.^{31/}

La movilización política se ha evitado, utilizando diversos métodos de control, que van de la negociación a la cooptación y a la represión, o ha sido dirigida por el propio Estado, buscando el consenso que le permita enfrentar a otros actores políticos nacionales o extranjeros. Para el logro de este tipo de fines, se cuenta con la ventaja de que existe una cultura política pasiva y no participativa, en la que la mayoría de los mexicanos comparten una actitud de "sujetos", es decir que sólo se interesan por los resultados de la actividad estatal y no por la formulación y estructuración de sus políticas.^{32/} A estos propósitos ha coadyuvado la política exterior.

3.- Política exterior y grupos de poder

Existe un acuerdo fundamental entre los grupos políticos internos, estatales y no estatales,^{33/} con respecto a los dos objetivos básicos que debe perseguir la política exterior de México. Sin embargo se han presentado discrepancias en torno a la estrategia que debe utilizarse, básicamente en lo que se refiere a las metas del desarrollo nacional, y al modo en que éstas deben compaginarse con las de la defensa de la soberanía, basada en principios tradicionales.

Las diferencias rara vez trascienden de las élites políticas y de opinión, así como del público atento, no sólo por la generalizada apatía que prevalece, como en cualquier nación, frente a los asuntos internacionales, sino por las características particulares de la cultura política mexicana. En este sentido, puede afirmarse que si bien entre las élites y el público atento no se logra llegar, en ocasiones, a un consenso en torno a la política exterior, ésta goza, ante la mayoría de la población, del mismo grado de legitimidad de que disfruta el conjunto del sistema político.

Las discrepancias entre las élites estatales y las no estatales, e incluso entre el grupo de las no estatales, se agudiza cuando la política exterior puede afectar los intereses económicos de ciertos actores.^{34/} Por otra parte, las diferencias en el seno de la élite estatal pueden ser explicadas por el hecho de que las decisiones que se toman no son

producto de la voluntad de un actor racional unificado, sino de las interacciones de participantes individuales que toman parte en el proceso con base en percepciones, metas e intereses propios.^{35/}

En el caso mexicano, la disensión interna en la élite estatal desaparece, momentáneamente, cuando se ha tomado una decisión definitiva, siendo el Presidente de la República el encargado de hacerlo. El Presidente es la máxima figura del sistema, no sólo en virtud de los poderes que le otorga la ley, sino en razón de las facultades informales que lo convierten en árbitro supremo de los conflictos nacionales, jefe de la clase política y punto de referencia obligado para todos aquellos grupos o individuos presentes en la lucha por el poder.^{36/} Más adelante, los mismos miembros de la élite gubernamental, pero sobre todo aquellos integrantes de las élites no estatales, tienen, de nueva cuenta, la oportunidad de intentar rectificar la decisión. De este modo, la política interna y la política exterior vuelven a vincularse, en virtud de la constante retroalimentación existente entre las decisiones y acciones en ambas esferas.

A partir de este breve esbozo, intentaremos ahora hacer una interpretación más precisa de la política exterior de México, y su vinculación con la esfera interna, durante el mandato del Presidente Adolfo López Mateos.

N O T A S

- 1/ Robert Rothstein. "Foreign policy and development - policy: from nonalignment to international war", en - International Affairs, V. 52, No. 4, octubre 1976. p. 598.
- 2/ K. von Clausewitz, citado por W.B. Gallie. Filósofos de la paz y de la guerra. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. p. 123.
- 3/ Stanley Hoffmann. Primacy or world order, New York, - McGraw-Hill, 1978. p. 132.
- 4/ Marcel Merle. "Politique intérieure et politique exte - riérieure", en Politique étrangère, V. 41, No. 5, 1976. p. 411.
- 5/ Hans Morgenthau. Op.cit. pp. 38-71.
- 6/ James Rosenau. "Foreign policy as an issue-area", en - James Rosenau (Ed.), Domestic sources of foreign policy, New York, The Free Press, 1967. p. 47.
- 7/ Edward L. Morse. Modernization and the transformation of International Relations, New York, The Free Press, - 1976. p. 85.
- 8/ Gabriel Almond. The american people and foreign policy, New York, Frederick A. Praeger Publishers, 1960. pp. 69-73 y 82.
- 9/ Ibid. p. 138.
- 10/ Almond. Op.cit. pp. 139-140.
- 11/ Al respecto véase el Modelo III de Graham Allison, en - Essence of decision; explaining the Cuban Missile Crisis. Boston, Little, Brown and Company, 1971. 331 p.
- 12/ David Easton. A systems analysis of political life, New York, John Wiley & Sons, 1965. p. 268.
- 13/ Douglas A. Chalmers. "Developing on the periphery: external factors in Latin American politics", en James N. Rosenau (Ed.) Linkage Politics, New York, The Free - Press, 1969. p. 72.
- 14/ Mario Ojeda. Alcances y límites de la política exte -- rior de México, México, El Colegio de México, 1976. p. 3.
- 15/ Rafael Segovia. "Elecciones y electores", en Diálogos, No. 113, septiembre-octubre 1983. p. 9.

- 16/ Al respecto, véase el artículo de Humberto Garza, "Desequilibrios y contradicciones en la política exterior de México", en Foro Internacional, Vol. XXIV, No. 4, abril-junio 1984. pp. 443-457.
- 17/ Véase, Mario Ojeda. "México en el ámbito internacional", en Foro Internacional, Vol. VI, Nos. 22-23, octubre-diciembre 1965, enero-marzo 1966. pp. 247-270; Francisco Cuevas Cancino, "The Foreign Policy of Mexico", en Joseph E. Black y Kenneth W. Thompson (Eds.), Foreign policies in a world of change, New York, Harper & Row, 1963. pp. 643-672; Jorge Castañeda, "México y el exterior", en México, cincuenta años de Revolución, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, V. 3. pp. 267-289.
- 18/ Antonio Carrillo Flores. "La política exterior y la diplomacia mexicanas", en Diálogos, No. 120, noviembre-diciembre 1984. p. 4.
- 19/ Al respecto, Jorge Castañeda señala que "el exterior significó, durante un largo período, una fuente de males sin nombre para México", Castañeda. Op.cit. p. 268.
- 20/ Esta actitud ha sido cierta con respecto a diversos casos. El ex-Secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa utiliza la expresión al referirse a la no participación de México en el Consejo de Seguridad de la ONU. Véase, Emilio O. Rabasa. "Apuntes para un estudio de las relaciones internacionales de México en los últimos 25 años", en Relaciones Internacionales, No. 15, octubre-diciembre 1976. p. 17 (pie de página).
- 21/ Harold E. Davis. "The analysis of Latin American foreign policies", en Harold E. Davis y Larman C. Wilson (Eds.) Latin American Foreign Policies; an analysis, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1975. p. 21.
- 22/ Vid infra. Inciso en que se hace referencia a la naturaleza del sistema político mexicano. Con respecto al concepto de "unidad nacional", véase Luis Medina. "Origen y circunstancia de la idea de unidad nacional", en Lecturas de Política Mexicana, México, El Colegio de México, 1977. pp. 77-114.
- 23/ Soledad Loaeza. Classes moyennes, démocratie et nationalisme au Mexique; l'éducation dans le recherche du consensus. Tesis de Doctorado de Estado. París, Institut d'Etudes Politiques de Paris, 1984. p. 276.
- 24/ Ibid. p. 276.

- 25/ Juan Linz. "An authoritarian regime: Spain", en Erik Allardt y Stein Rokkan (Eds.), Mass politics; studies in political sociology, New York, The Free Press, 1970. pp. 251-283.
- 26/ Rafael Segovia. "Ante las elecciones", en Vuelta, No. 68, julio 1982. p. 43. Lorenzo Meyer. "Historical roots of the authoritarian state in Mexico", en J.L. Reyna y R. Weinert (Eds.), Authoritarianism in Mexico. Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1977. p. 19.
- 27/ Juan Linz. Op.cit. p. 155.
- 28/ Véase el artículo de Lorenzo Meyer. "Historical roots ..." Op.cit.
- 29/ Rafael Segovia. "Tendencias políticas en México", en Foro Internacional, Vol. XVI, No. 4, abril-junio 1976. p. 422.
- 30/ José Luis Reyna. Control político, estabilidad y desarrollo en México, México, El Colegio de México, 1976. p. 6.
- 31/ Segovia. "Tendencias..." Op.cit. p. 423.
- 32/ Véase: Robert Scott. "Mexico: the established revolution", en Lucian W. Pye y Sidney Verba. Political culture and political development, Prinseton, Princeton University Press, 1965. pp. 330-395.
- 33/ Manuel Camacho. "Los nudos históricos del sistema político mexicano", en Centro de Estudios Internacionales. Las crisis en el sistema político mexicano (1928-1977). México, El Colegio de México, 1977. pp. 190-191.
- 34/ Un ejemplo claro de esta situación, en el ámbito mexicano, ha sido la diferente, y en ocasiones encontrada, perspectiva que con respecto a la inversión extranjera directa han mostrado dos organismos cúpula del sector privado: la CONCAMIN y la CANACINTRA.
- 35/ Graham Allison. Op.cit. p. 161.
- 36/ Acerca del presidencialismo mexicano, véase: Manuel Camacho. Op.cit.; Daniel Cosío Villegas. El sistema político mexicano; las posibilidades de cambio. México, Joaquín Mortiz, 1979. Jorge Carpizo. El presidencialismo mexicano, México, Siglo XXI, 1979.

II.- ADOLFO LOPEZ MATEOS EN LA PRESIDENCIA

A.- El legado del ruizcortinismo

El 1 de diciembre de 1958 Adolfo López Mateos asumió el cargo de Presidente de la República. Llegó al poder tras haber obtenido el 90.4 por ciento de los sufragios emitidos, - por 9.5 por ciento de su contrincante más destacado, Luis H. Alvarez, del Partido Acción Nacional.^{1/} López Mateos asumió la Presidencia no sólo con la legitimidad emanada del proceso electoral, en el que por cierto participó por primera vez la población femenina, sino también por el hecho de que por primera ocasión, desde 1917, no ocurría una escisión abierta entre los miembros de la "familia revolucionaria" en cuanto a la selección del candidato oficial.^{2/} Si bien antes de haberse presentado la candidatura de López Mateos se había generado una pugna en el interior del grupo gobernante, fenómeno que constituye, dentro de los regímenes autoritarios "la verdadera dinámica de la lucha por el poder"^{3/} y un instante decisivo en la reestructuración de las fuerzas políticas, ésta no traspasó los límites de la disciplina partidista.

Aunque la designación de López Mateos fue aceptada por los diversos sectores de la sociedad mexicana, fue recibida con cautela por algunos de ellos, que lo consideraban "demasiado liberal", sin embargo resultó ser un candidato carismático,^{4/} que tenía a su favor fama de hábil negociador, ganada en el período de Adolfo Ruiz Cortines, en el que ocupó el

puesto de Secretario del Trabajo y Previsión Social, cargo - en el que consiguió conciliar los intereses de obreros y empresarios, ostensiblemente después de la devaluación de 1954.^{5/}

El nuevo gobierno, encabezado por López Mateos, hacía frente a la responsabilidad fundamental de continuar con las políticas que condujeran al país al logro de su proyecto nacional: el desarrollo económico, basado en la industrialización vía sustitución de importaciones; pero además, debía enfrentarse a una serie de dificultades coyunturales, entre las que destacaban la disminución en el ritmo de crecimiento económico, situación peligrosa ante el alto y sostenido ritmo de aumento de la población; y, como fenómeno estrechamente ligado, el descontento de algunos sectores de la clase trabajadora e incluso de clase media, cuyas demandas en favor de la reivindicación de su poder adquisitivo se habían transformado en verdaderos planteamientos políticos. A continuación examinaremos con más detalle estos problemas coyunturales, a fin de comprender mejor el proyecto de gobierno del Presidente López Mateos y dentro de éste, su política exterior.

1.- Situación económica y social

A partir de 1940 México comenzó a transformarse: de ser una nación predominantemente rural pasaba a convertirse en una básicamente urbana; de sostener su desarrollo económico en la agricultura se pasaba a la industrialización y a los -

servicios; se mejoraban los sistemas de salud, educación y vivienda; en una palabra, el país se modernizaba. Este proceso se debía primordialmente a la iniciativa del Estado, cuyas acciones en el período de entreguerras se habían dirigido a la creación de una estructura política y económica que permitiera el desarrollo nacional: no sólo se había institucionalizado la lucha por el poder, sino que se crearon mecanismos y se pusieron en marcha políticas que facilitaron el fomento económico: la Reforma Agraria, la expropiación del petróleo, el establecimiento de instituciones financieras y el uso de gasto público para la formación de capital.^{6/}

El Estado mexicano fue capaz de aprovechar la coyuntura que se presentó al estallar la Segunda Guerra Mundial cuando aumentó la demanda externa de productos mexicanos, básicamente agrícolas y mineros, y se restringió la oferta de bienes manufacturados, provenientes del exterior, lo que hizo posible impulsar el desarrollo industrial, que más tarde fue protegido con una serie de controles arancelarios y un sistema de permisos previos a la importación. El fortalecimiento de la industria nacional, basado en la producción de bienes de consumo en esa primera etapa, se sostuvo en una sólida agricultura, que permitía la existencia de un mercado interno, captaba divisas del exterior y proporcionaba las materias primas y la mano de obra requerida.

Con base en esta industrialización, la economía mexicana-

na logró crecer a una tasa media anual del 6.1 por ciento entre 1946 y 1956.^{7/} El financiamiento para el crecimiento, - impulsado vigorosamente a través del gasto público dirigido a la creación de infraestructura,^{8/} se obtuvo de fuentes internas, fundamentalmente de medios inflacionarios tales como la emisión monetaria, por lo cual el período 1940-1956 se caracterizó por un alto crecimiento en los precios: la tasa media anual del incremento fue del 10 por ciento.^{9/}

A partir de 1955, el gobierno del Presidente Ruiz Cortines modificó la estrategia de la política económica seguida desde 1940: intentó un crecimiento con estabilidad en los precios y el tipo de cambio. Al inicio de su mandato, en 1952, Ruiz Cortines había tratado de detener las presiones inflacionarias,^{10/} sin embargo diversos factores, como la recesión de la economía norteamericana, causada por el fin de la Guerra de Corea, la reducción en el precio de las materias primas exportadas por México y la contracción de la inversión pública y privada, provocaron una grave disminución en el ritmo de crecimiento. Ante esta situación, se optó por continuar el camino del desarrollo aún a costa de la inflación.^{11/}

Este panorama prevaleció hasta los años 1955-56, cuando el gobierno logró equilibrar el gasto público, aumentando los impuestos a las exportaciones y reduciendo las erogaciones; se controló el nivel de precios; se consiguió la obtención de insumos baratos para la industria; y, se recurrió al

financiamiento e inversión externa.^{12/} Estos logros descansaron en la devaluación del peso de 1954, que alentó las exportaciones, redujo la demanda de importaciones, controló la fuga de capitales y fortaleció los ingresos del turismo.^{13/}

La devaluación tuvo efectos inmediatos: si bien se presentaron síntomas inflacionarios en los primeros momentos, éstos tendieron a decrecer,^{14/} a cambio, se consiguió que el Producto Nacional Bruto creciera de casi cero en 1953, a 8 por ciento en 1954 y 10 por ciento en 1955.^{15/} A los estímulos de la devaluación se agregaron circunstancias externas tan importantes como la recuperación de la economía norteamericana, que generó una expansión del turismo hacia México y la fácil colocación de las exportaciones de café y algodón.^{16/}

A fin de hacer compatibles los objetivos del crecimiento económico con los de estabilidad monetaria, el régimen ruizcortinista mantuvo, en los años siguientes, un gasto público restringido y financiado por el sector externo, para evitar la inflación, pero flexible, para impedir la contracción de la inversión privada.^{17/}

Poco fue el tiempo que se sostuvo el alto ritmo de crecimiento económico. Ya para mediados de 1957 se percibía la presencia de algunos obstáculos, en 1958 se hicieron patentes y descendió notablemente el ritmo de crecimiento, siendo en ese año de 5.4 por ciento.^{18/} La situación era preocupante, sobre todo ante el desmedido crecimiento demográfico, cu

ya tasa de aumento del 3 por ciento anual haría que la población pasara de 25 millones de habitantes en 1950 a 34 en 1960.^{19/}

La disminución en el ritmo de crecimiento de la economía mexicana fue consecuencia de diversos factores: por un lado, la economía de los Estados Unidos había entrado en una nueva recesión,^{20/} con lo cual se habían debilitado, otra vez, las principales exportaciones de productos nacionales, sobre todo el algodón, el café y los metales no ferrosos.^{21/} Por otra parte, se presentó un descenso en el ritmo de inversiones - del sector privado, tanto nacional como extranjero, causado por la saturación del mercado de bienes de consumo, lo cual significa que las inversiones debían hacerse en industrias - de bienes intermedios o pesados, requiriéndose mayor capital, acceso a tecnologías más sofisticadas y la consolidación de un nuevo mercado interno.^{22/} Asimismo, existía cierta desconfianza de los empresarios ante el fin del mandato de Ruiz Cortines y la posibilidad de que el nuevo gobierno no prosiguiera con la política de desarrollo con estabilidad.

Ante el temor de que se reiniciara el proceso inflacionario, el Estado no pudo, como en otras ocasiones, cubrir la ausencia de la inversión privada.^{23/}

Si bien el ingreso real de los obreros logró aumentar - entre 1955 y 1960, particularmente entre los trabajadores urbanos industriales, no fue sino hasta 1963 cuando los salarios reales volvieron a alcanzar el nivel que tenían en 1939.^{24/}

Estas circunstancias, además de ser un obstáculo para el ensanchamiento del mercado interno, causaron irritación entre algunos grupos de la clase obrera, e incluso de la clase media, malestar que se manifestó inmediatamente después de 1954, y en los momentos más difíciles para la economía mexicana, 1957-1958.

2.- La política: año de transición

El período de transición del poder, de Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos, coincidió con la irritación de diversos sectores de la sociedad mexicana, tanto en el campo como en la ciudad. Este descontento se manifestó en la esfera de la política al ocurrir invasiones de tierra en varios estados del país, principalmente del Noroeste,^{25/} y estallando alrededor de 740 huelgas en el año de 1958, a diferencia de las 193 que habían ocurrido en 1957.^{26/}

El hecho de que fuese un período de transición impedía solucionar los conflictos con la rapidez y eficacia que se hubiera deseado ya que, ante el reajuste de las fuerzas políticas, Ruiz Cortines había perdido parte del control y López Mateos aún no lo asumía plenamente. Hay quien afirma que este momento fue precisamente el que escogió el movimiento obrero disidente para hacer escuchar sus demandas, con la esperanza de que fueran recogidas y satisfechas por el gobierno saliente, que debía mantener un clima de tranquilidad ante la transmisión de poderes^{27/} o por el nuevo régimen, que an-

te la presión se vería obligado a incorporarlos a su programa.^{28/}

Los problemas del campo fueron resueltos al combinarse una política represiva, en la que se encarceló a los dirigentes de la Unión General de Obreros y Campesinos de México - que habían promovido las invasiones, con una actitud reformista en la que se logró la satisfacción de las demandas campesinas mediante la expropiación del latifundio de Cananea.^{29/} Sin embargo, el descontento de los sectores urbanos de la -- Ciudad de México, entre los que destacaban telegrafistas, - maestros de primaria, petroleros, ferrocarrileros y estudiantes, no fue solucionado tan fácilmente.

Las reivindicaciones que planteaban los grupos de trabajadores huelguistas coincidían en dos puntos fundamentales: el aumento salarial y la remoción de líderes sindicales corruptos y sostenidos por prácticas antidemocráticas; asimismo, se hacía una severa crítica al tipo de administración de las empresas o dependencias en la cual prestaban sus servicios, - casi todas estatales.^{30/}

Las demandas económicas pudieron ser satisfechas por el Estado, pero los problemas más graves se presentaron al hacer frente a los cuestionamientos sindicales. La regla general fue la de no ceder a este tipo de requerimientos, utilizando distintos métodos de coopción, desprestigio, intimidación y represión, que fueron apoyados por las directivas sindicales

reconocidas y vinculadas estrechamente al Estado.^{31/} En realidad, el Estado hacía frente a un nuevo tipo de movimientos sociales, que se prolongarían a lo largo de los años sesenta, y que tenían como verdadero fondo, la reivindicación de una participación política independiente.^{32/}

A finales de la década de los cincuenta, los dos movimientos más relevantes fueron, sin duda, los de maestros y ferrocarrileros. El primero, encabezado por Othón Salazar, congregó a los profesores de las primarias oficiales del Distrito Federal, agrupados en la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, que formaron el Movimiento Revolucionario del Magisterio. Su impacto en el sistema político radicaba en el hecho de que, siendo los maestros los agentes sociales que más en contacto estaban con la comunidad, tenían la capacidad para generarse el apoyo de un grupo numeroso de alumnos y padres de familia. Además, constituían los principales protagonistas de una de las banderas fundamentales de los gobiernos de la Revolución: la educación nacionalista.^{33/}

El movimiento utilizó diversos métodos para plantear sus demandas: paros de labores, huelga, manifestaciones e incluso la ocupación del edificio de la Secretaría de Educación Pública. Una vez satisfechas sus demandas económicas, el movimiento magisterial se dedicó a la lucha en pos de las transformaciones sindicales a las que aspiraba. El gobierno, al

parecer "bajo la directiva del (ya para entonces) presidente electo",^{34/} también transigió en algunos de sus reclamos, - sin embargo, cuando se percibió que podría establecerse una vinculación operativa entre los maestros y otros grupos sindicales independientes,^{35/} y ante la necesidad de lograr una transmisión pacífica del poder, se optó por una solución violenta, encarcelándose a los líderes magisteriales en octubre de 1958.

En lo que respecta al movimiento ferrocarrilero, su estudio puede dividirse en dos fases: la primera se extendió - de febrero a agosto de 1958 y la segunda de febrero a marzo de 1959, ya en el período presidencial de López Mateos.

En el primer momento, el Estado concedió el aumento de salarios que, mediante paros escalonados exigían los trabajadores. Lo importante radicó en el hecho de que esta reivindicación fue satisfecha en respuesta a las presiones ejercidas por un grupo de líderes disidentes, agrupados en la Gran Comisión Pro Aumento de Salarios. El haber obtenido el aumento salarial fue un triunfo político para estos líderes, encabezados por Demetrio Vallejo, quien se halló con la legitimidad suficiente como para aspirar a ocupar el cargo de Secretario General del Sindicato.^{36/} El gobierno de Ruiz Cortines optó por esperar hasta después de la celebración de - las elecciones presidenciales, el primer domingo de julio, - para decidir la solución de este segundo problema.^{37/}

En virtud de que, después de las elecciones, el régimen continuó apoyando a la directiva sindical oficial, los seguidores de Vallejo, que constituían la mayoría dentro del sindicato, reiniciaron la serie de paros escalonados. En vista de las protestas de la iniciativa privada, que comenzaba a resentir los efectos de los paros, el gobierno intentó reprimir el movimiento, pero éste había adquirido ya demasiada fuerza como para ser controlado autoritariamente. De este modo, se acordó con los vallejistas la celebración de elecciones internas en el sindicato, las cuales fueron ganadas, abrumadoramente, por Vallejo.^{38/}

A fines de agosto, el nuevo Comité Ejecutivo asumió sus funciones, y a partir de septiembre empezó a multiplicar sus demandas de alzas salariales, elevación de jubilaciones, mejores condiciones de trabajo, etcétera, "que si bien pudieron ser justificadas en ese momento no eran atendibles".^{39/}

Así pues, López Mateos asumió la presidencia teniendo que hacer frente a una coyuntura económica desfavorable y con la necesidad de reconciliar a los grupos sociales antagónicos que, con sus querellas, hacían más difícil la reactivación en el ritmo de crecimiento económico. El nuevo régimen se dedicó a estas tareas desde un primer momento, cuando anunció su proyecto de gobierno.

B.- López Mateos: proyecto de gobierno

1.- Política económica: el camino del desarrollo estabilizador

Convencido de que era indispensable reactivar el crecimiento económico acelerado, recuperando la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros, y pugnando por sostener el nivel de ingreso de las clases populares, con claras intenciones políticas y económicas, el gobierno del Presidente López Mateos decidió aplicar el esquema de crecimiento con estabilidad en los precios y en el tipo de cambio, - que se había establecido en los últimos años del ruizcortinismo.

En su Mensaje Inaugural, el nuevo Presidente delineó - los propósitos generales de su gobierno en materia económica, dijo:

Habremos de lograr los mexicanos el mayor desarrollo con estabilidad monetaria. Debemos producir y exportar más; vigorizar nuestro comercio exterior, ajustar nuestras importaciones, mantener el equilibrio de - nuestro presupuesto, y la solidez de nuestro crédito y fortalecer nuestra capacidad de pago externo.40/

Estas líneas generales adquirieron forma más concreta en febrero de 1959, cuando el Presidente anunció los 21 puntos - que caracterizarían su política económica, entre los que destacaban: favorecer el proceso de industrialización de bienes de capital; ampliar los fondos de financiamiento nacional utilizando crédito no inflacionario; obtener crédito exterior, -

fundamentalmente a largo plazo; cubrir totalmente la vieja - deuda exterior; equilibrar el presupuesto del sector público; y, aumentar y diversificar el comercio exterior, tanto en - mercados como en productos.^{41/}

Operativamente, el crecimiento tenía que financiarse con medios no inflacionarios: el ahorro voluntario, que debería - aumentar en la medida en que se asegurara la estabilidad monetaria,^{42/} y el endeudamiento externo, que sufragaría el déficit del sector público, ante la dificultad de renunciar a los sacrificios fiscales que eran incentivos para el sector privado.^{43/} La deuda externa cumpliría también otro papel: el de complementar el ahorro en divisas, que permitiría al gobierno hacer frente al déficit de la balanza de pagos sin afectar - las reservas, lo cual era indispensable para sostener la paridad del peso, y sin obligarlo a ordenar la reducción de las - importaciones más necesarias.^{44/} Se consideraba que el endedamiento externo sería una medida transitoria, a la que se recurriría en lo que se reactivaba el proceso económico.^{45/}

El aumento de las exportaciones contribuiría, también, a financiar el crecimiento, sin embargo la contracción de la - economía norteamericana y la decisión de mantener fijo el tipo de cambio constituían obstáculos para vigorizar el comer - cio exterior, razón por la cual era necesario recuperar y diversificar los mercados existentes, así como promover la oferta y productividad de distintos tipos de bienes y servicios.^{46/}

2.- Política interna: conciliación y control

Las limitaciones a la reactivación económica no solamente se encontraban dentro de la esfera de la economía sino también en el marco de las relaciones políticas. Era necesario que el Estado asegurara a la iniciativa privada un clima de tranquilidad y confianza que les impulsara a invertir sus capitales. Así, el Presidente López Mateos inauguró su mandato haciendo un llamado a la unidad nacional y ratificando que el gobierno aplicaría las leyes para garantizar el orden.^{47/} Asimismo, indicó que la inversión estatal cumpliría funciones de estímulo a la inversión de los particulares.^{48/}

López Mateos inició su sexenio con una actitud conciliadora hacia aquellos grupos disidentes que habían provocado diversas movilizaciones en 1958. Una de sus primeras medidas fue la de liberar a los líderes magisteriales que habían sido encarcelados en octubre, acto que fue calificado como "magnanimidad del Presidente".^{49/} Días después, ordenó la desocupación militar del Instituto Politécnico Nacional, y recibió a los dirigentes ferrocarrileros, encabezados por Demetrio Vallejo, quienes le expresaron las demandas de sus agremiados.

Pero la actitud conciliadora del nuevo gobierno no solucionó las dificultades sindicales, sobre todo entre los ferrocarrileros, quienes en este segundo momento de su movimiento mantuvieron las presiones en aras de reivindicaciones eco

nómicas, ante el descontento y desconfianza de los grupos empresariales, que veían afectados sus intereses al continuarse con los paros en el servicio,^{50/} y la animadversión de los medios de comunicación y de los sindicatos oficiales, quienes consideraban al movimiento una "conjura comunista".^{51/}

Vale la pena abrir un paréntesis para recordar que en esos años estaba arraigado un fuerte sentimiento anticomunista entre las diversas capas de la sociedad mexicana, el cual se manifestaba abiertamente en los medios de comunicación y en las declaraciones de diversos actores políticos y sociales, incluyendo altos funcionarios del gobierno. La hostilidad al comunismo tomó fuerza en el sexenio del Presidente Alemán, cuando la política interna de México fue alcanzada por la Guerra Fría, por la doctrina norteamericana de contención y por los efectos del macartismo. Entonces, el anticomunismo se expresó como "mexicanidad",^{52/} y fue utilizado por el Estado para controlar al movimiento obrero, facilitar el proceso de reprivatización de la estructura agraria, proteger y promover los intereses del sector privado y justificar el acercamiento a los Estados Unidos, con el fin de acelerar el desarrollo.^{53/} Desde luego que el Estado no fue el único actor que invocó al anticomunismo, en forma más abierta lo hicieron la Iglesia y los grupos empresariales.^{54/} Estas actitudes prevalecían en México aún a finales de la década de los cincuenta.

Volviendo al movimiento ferrocarrilero de 1959, éste -

planteó sus demandas con motivo de la revisión del contrato colectivo, sin embargo, al no ser satisfechas estalló la huelga el día 25 de febrero. Esta fue declarada inexistente por las autoridades del trabajo y los obreros tuvieron que regresar a sus labores; aceptando tan sólo un aumento salarial de 16 por ciento.^{55/} Sin embargo, faltaba aún revisar los salarios en los ferrocarriles del Pacífico y Mexicano, en los cuales se pedían también aumentos del 16.66 por ciento, que no fueron concedidos, estallando, por tanto, la huelga el día 25 de marzo.^{56/} Esta huelga también fue declarada inexistente por lo que los ferrocarrileros optaron por negociar con las autoridades, quienes finalmente decidieron poner fin al conflicto encarcelando a los líderes, ordenando la ocupación de las instalaciones por parte del ejército y despidiendo a cerca de nueve mil empleados.^{57/} De este modo se desmembró un movimiento que se había convertido en una amenaza para el nuevo régimen.

Con igual suerte corrieron los trabajadores agremiados a la recién creada Asociación Sindical de Pilotos Aviadores, que demandando el reconocimiento de su organización iniciaron una huelga el 23 de enero, dándola por terminada, el día 28, cuando el gobierno decidió intervenir requisando el servicio de las líneas aéreas.^{58/}

López Mateos comenzaba así su mandato, eliminando los obstáculos que pudiesen interferir con la promoción de las in

versiones. Empezaba a hacerse evidente que el gobierno toleraba la disidencia sindical hasta ciertos límites.

3.- Política exterior y desarrollo estabilizador

A fines de 1958 el panorama internacional se caracterizaba por la existencia de un sistema bipolar rígido en el cual apenas un puñado de países habían logrado escapar de la hegemonía de soviéticos o norteamericanos. Este no era, desde luego, el caso de México, cuya creciente dependencia económica y su valor estratégico, lo colocaban dentro de la esfera de influencia de los Estados Unidos.^{59/}

Pese a que la política de contención al comunismo había alcanzado a la política interna de México,^{60/} nuestro país se había mostrado reticente a apoyar activamente esta estrategia en la escena internacional particularmente en el sistema interamericano. En ocasiones se había adoptado, incluso, una actitud opuesta a la sostenida por los Estados Unidos: el caso más claro hasta entonces, era el de la defensa mexicana a los principios de autodeterminación y no intervención en apoyo del gobierno de Jacobo Arbenz, en Guatemala, - en 1954, cuyo derrocamiento fue promovido por los Estados Unidos.

La derrota de Arbenz y de los propósitos mexicanos, retrajo, una vez más, la política exterior, que volvió a su tradicional aislamiento optándose, solamente, por la solución

de los problemas bilaterales con los Estados Unidos.^{61/} Esta situación había prevalecido a lo largo de varios años y al comenzar el mandato de López Mateos era claro que entre los diversos grupos de la sociedad mexicana existía muy poco interés en cuanto a las relaciones de nuestro país con el exterior, prácticamente se consideraba un "hecho dado" el mantener, exclusivamente, una buena vecindad con los Estados Unidos. No era éste el caso de López Mateos, quien desde los días de su campaña como candidato a la Presidencia se había referido, en varias ocasiones, a esta esfera de la actividad estatal. Incluso, en algún momento, dio a conocer los rasgos que caracterizarían la política exterior de su gobierno, ratificándose la búsqueda por lograr los dos objetivos fundamentales de preservación de la soberanía e impulso al desarrollo económico. En Monterrey, el entonces candidato a la Presidencia señaló:

Nuestra política exterior (...) tiene que conjugar la aplicación de sus principios tradicionales, que la han hecho respetable, con las condiciones de nuestro desarrollo económico; que sea, al mismo tiempo, garantía de nuestra independencia e igualdad, e instrumento adecuado para afrontar los problemas del crecimiento interior.^{62/}

De este modo, podríamos considerar que al iniciarse el sexenio 1958-1964, el Estado era, prácticamente, el único actor verdaderamente interesado en la política exterior. Esta situación no duraría más que unos cuantos días puesto que al comenzar 1959 los acontecimientos ocurridos muy cerca de nues

tro país provocarían el interés general en la conducción de las relaciones con el exterior: primero, como consecuencia - del incidente con Guatemala^{63/} y, después, por el triunfo de la Revolución Cubana.^{64/}

En el proyecto de gobierno de López Mateos la relación con el exterior tenía una gran trascendencia en virtud de su vinculación con la estrategia de desarrollo con estabilidad. Esta política económica suponía la necesidad de recurrir al endeudamiento y a la inversión extranjera, lo cual requería de una política exterior que promoviera la imagen de nuestro país como un lugar estable y seguro para invertir y confiable para los acreedores. Además, se daba gran importancia a las exportaciones y a la necesidad de diversificar mercados, tarea a la cual también debía dedicarse la política exterior.

El logro de estas labores tendría innegables repercusiones políticas internas, ya que sus resultados incidirían en la actuación de importantes actores políticos y económicos. Pero además, entre 1959 y 1964, las funciones de la política exterior como "instrumento auxiliar de nuestro desarrollo general"^{65/} se verían afectadas por el objetivo de preservar la soberanía nacional, que había vuelto al primer plano como consecuencia de la reacción norteamericana ante el triunfo de la Revolución en Cuba. En esos años el Estado mexicano intentó conciliar ambos objetivos, lo mismo que sus repercusiones en la esfera política interna; éste será nuestro tema de reflexión en los siguientes capítulos.

N O T A S

- 1/ Tiempo. 15 de septiembre de 1958. p. 25.
- 2/ Philip B. Taylor Jr. "The Mexican elections of 1958: - affirmation of authoritarianism?", en The Western Political Quaterly, Vol. XIII, No. 3, septiembre 1960. p. 728.
- 3/ Lorenzo Meyer. "La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales: una interpretación (1911-1940)", en Historia Mexicana, V. 32, No. 126, octubre 1962. p. 145.
- 4/ Bertha Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet. - El poder de los presidentes; alcances y perspectivas (1910-1973), México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1976. p. 314.
- 5/ José Luis Reyna. "El movimiento obrero en el ruizcortinismo: la redefinición del sistema económico y la consolidación política", en José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre. La clase obrera en la historia de México; de Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964), México, Siglo XXI, 1981. pp. 61-63.
- 6/ Leopoldo Solís. La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, México, Siglo XXI, 1980. pp. 99-100.
- 7/ Solís. Op.cit. p. 11
- 8/ Ibid. p. 110.
- 9/ Ibid. p. 109.
- 10/ Bertha Lerner y Susana Ralsky. Op.cit. pp. 274-76. Olga Pellicer de Brody y Esteban Mancilla. Historia de la Revolución Mexicana; El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador, México, El Colegio de México, 1978. pp. 123-135.
- 11/ Pellicer y Mancilla. Op.cit. p. 138. Leopoldo Solís. Op.cit. pp. 115-116.
- 12/ José Luis Reyna. "El movimiento obrero..." Op.cit. pp. 64-65.
- 13/ Declaraciones de Antonio Carrillo Flores, Secretario de Hacienda, citadas por Bertha Lerner y Susana Ralsky. Op.cit. p. 277. Leopoldo Solís. Op.cit. pp. 115-117.

- 14/ Leopoldo Solís. Op.cit. p. 117.
- 15/ José Luis Reyna. "El movimiento obrero...", Op.cit. p. 54.
- 16/ Raymond Vernon. El dilema del desarrollo económico de México, México, Editorial Diana, 1966. pp. 126-127.
- 17/ Pellicer y Mancilla. Op.cit. pp. 178-180.
- 18/ Ibid. p. 222.
- 19/ Nacional Financiera. La economía mexicana en cifras, - México, Nafinsa, 1965. pp. 17 y 19.
- 20/ Pellicer y Mancilla. Op.cit. p. 230.
- 21/ Raymond Vernon. Op.cit. p. 133.
- 22/ Ibid. p. 134.
- 23/ Pellicer y Mancilla. Op.cit. p. 215.
- 24/ José Luis Reyna. "El movimiento obrero...", Op.cit. - p. 69.
- 25/ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. Historia de la Revolución Mexicana: El afianzamiento de la estabilidad política, México, El Colegio de México, 1978. pp. 126-127.
- 26/ Pablo González Casanova. La democracia en México, México, ERA, 1979. p. 234.
- 27/ Aurora Loyo y Ricardo Pozas. "La crisis política de - 1958 (Notas en torno a los mecanismos de control ejercidos por el Estado mexicano sobre la clase obrera organizada)", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. 23, No. 89, julio-septiembre 1977. p. 96.
- 28/ Philip B. Taylor Jr. Op.cit. p. 726 (pie de página).
- 29/ Pellicer y Reyna. Op.cit. p. 127.
- 30/ Al respecto véase el artículo de Loyo y Pozas. Op.cit.
- 31/ Loyo y Pozas. Op.cit. pp. 117-118.
- 32/ Loaeza. Op.cit. p. 267.
- 33/ Loyo y Pozas. Op.cit. p. 100.
- 34/ Pellicer y Reyna. Op.cit. p. 151.

- 35/ Loyo y Pozas. Op.cit. p. 108.
- 36/ Pellicer y Reyna. Op.cit. p. 183.
- 37/ José Luis Reyna. "El movimiento obrero...", Op.cit. p. 80.
- 38/ Pellicer y Reyna. Op.cit. p. 189.
- 39/ José Luis Reyna. "El movimiento obrero...", Op.cit. p. 84.
- 40/ Adolfo López Mateos. "Mensaje Inaugural", en Documentos, Serie 2, volumen 1, septiembre-diciembre 1958, p. 85.
- 41/ Tiempo. 9 de febrero de 1959. p. 49.
- 42/ Antonio Ortiz Mena. "Desarrollo estabilizador; una década de estrategia económica en México", en El Trimestre Económico, Vol. XXXVII, No. 146, abril-junio 1970. p. 421.
- 43/ Ibid. p. 422.
- 44/ Rosario Green. Estado y banca transnacional en México, México, CEESTEM-Nueva Imagen, 1981. p. 23.
- 45/ Ibid. p. 23.
- 46/ Antonio Ortiz Mena. "Desarrollo...", Op.cit. pp. 437-438.
- 47/ Adolfo López Mateos. "Mensaje Inaugural", Op.cit. p. - 92.
- 48/ Ibid. p. 89.
- 49/ Excélsior, citado por Loyo y Pozas, Op.cit. p. 110.
- 50/ Marco Antonio Alcázar. Las agrupaciones patronales en México, México, El Colegio de México, 1970. pp. 74-76.
- 51/ Raúl Trejo Delarbre. "Los trabajadores y el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964)", en José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre. La clase obrera..., Op.cit. p. 108.
- 52/ Luis Medina. Historia de la Revolución Mexicana; Civi- lismo y modernización del autoritarismo, México, El Co- legio de México, 1979. p. 178.

- 53/ Loaeza. Op.cit. p. 212.
- 54/ Ibid. p. 212.
- 55/ Raúl Trejo. "Los trabajadores y...", Op.cit. p. 113.
- 56/ Ibid. pp. 113-114.
- 57/ Ibid. p. 115.
- 58/ Tiempo. 2 de febrero de 1959. p. 14.
- 59/ Mario Ojeda. Alcances y límites..., Op.cit. p. 42.
- 60/ Vid. Supra.
- 61/ Josefina Z. Vázquez y Lorenzo Meyer. México frente a - Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-1980, México, El Colegio de México, 1982. p. 195.
- 62/ Adolfo López Mateos. "Política del desarrollo económico nacional", Discurso en Monterrey, N.L., el 23 de marzo de 1958, en Documentos, Serie 1; Vol. 5, marzo 1958. p. 123.
- 63/ Vid. Infra.
- 64/ Vid. Infra.
- 65/ Adolfo López Mateos. "Mensaje Inaugural", Op.cit. p. 83.

III.- POLITICA EXTERIOR Y DESARROLLO: LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

A.- Nacionalismo y política exterior

La activa política exterior desplegada por México entre 1958 y 1964 tuvo como propósito conciliar el objetivo del desarrollo económico, que suponía un mayor acercamiento con los Estados Unidos, con el de preservación de la soberanía, que requería la ratificación de una política independiente con respecto al vecino del norte. La consecución de ambos fines llevó al gobierno del Presidente Adolfo López Mateos a invocar constantemente, de manera tácita y explícita, el concepto de nacionalismo cuya ambigua interpretación le permitió utilizarlo de acuerdo con las necesidades del pragmatismo político. El concepto de nacionalismo será el hilo conductor a través del cual intentaremos identificar los vínculos de la política exterior, durante el gobierno de López Mateos, con la esfera política doméstica.

Uno de los rasgos distintivos del sistema político mexicano, a partir de los años cuarenta, ha sido el uso que el Estado ha hecho del nacionalismo como instrumento ideológico, para el logro de los fines del desarrollo económico. Con ese propósito, el nacionalismo ha recurrido a postulados tales como la unidad y el interés nacional, que pretenden suprimir la lucha de clases y coadyuvar a los objetivos de desmovilización y limitación del pluralismo, elementos necesa -

rios para los fines desarrollistas.^{1/} Sin embargo, y pese a la incorporación de estas ideas de la derecha tradicional, - el concepto de nacionalismo ha podido conservar también su significado como conjugación de los ideales revolucionarios que quedaron plasmados en la Constitución de 1917 --que se refieren directamente a la idea de soberanía nacional-- y en consecuencia sostenerse como una de las fuentes de legitimidad del sistema^{2/} y como expediente para la movilización dirigida por el Estado. La invocación cotidiana del nacionalismo ha dado como resultado la identificación de los fines nacionales con los del propio Estado,^{3/} con la consiguiente ubicación de este actor en el centro del espectro político, posición desde la cual le ha sido más fácil actuar para la consecución de sus fines.

Pero si el nacionalismo tiene una cara interna, también cumple funciones frente al exterior: se ha constituido en instrumento para la defensa de la soberanía y, específicamente ante los Estados Unidos, en móvil para la búsqueda de soluciones auténticamente mexicanas, que impidan la intervención foránea en los problemas del país.^{4/}

El período presidencial de López Mateos comenzó, precisamente con un caso extremo en la invocación del nacionalismo como elemento para la defensa de la soberanía, fórmula de movilización de apoyos para el Estado y llamado a la unidad para enfrentar la tarea del desarrollo en las difíciles cir-

cunstancias políticas y económicas que se vivían entonces.^{5/} El motivo fue el incidente en la frontera marítima con Guatemala, el 31 de diciembre de 1958, que culminó tres semanas después con el rompimiento de relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

1.- Un antecedente: Guatemala

El 31 de diciembre de 1958 aviones militares guatemaltecos dispararon, en aguas del Pacífico, sobre seis embarcaciones pesqueras mexicanas, dejando un saldo de tres muertos y 18 heridos, además dos de los barcos fueron llevados a Guatemala, en donde los miembros de la tripulación fueron retenidos como "prisioneros de guerra". El ataque aéreo ocurrió porque las embarcaciones mexicanas pescaban en aguas territoriales de Guatemala.^{6/}

El 7 de enero de 1959 el embajador de México en Guatemala, presentó una protesta formal del gobierno mexicano. En el texto se calificaba al ataque como "acción sin precedentes en tiempos de paz" y se responsabilizaba directamente al gobierno de Guatemala por la "violación a principios fundamentales del derecho, la moral y la amistad, entre dos pueblos civilizados".^{7/} El 15 de enero, el embajador guatemalteco en México rechazó la protesta, arguyendo que los hechos descritos en ella no concordaban con la realidad, ya que antes de proceder al ataque, que por otra parte consideraban conforme con el Derecho Internacional, se hicieron adverten-

cias a las embarcaciones.^{8/} Un día después, el 16 de enero, el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Manuel Tello, envió una nota al embajador guatemalteco ratificando la protesta de nuestro país, exigiendo una reparación adecuada y proponiendo que el caso se llevara a jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia.^{9/} El gobierno de Guatemala, en su contestación, reafirmó también su postura inicial, rechazando la invitación mexicana para asistir al tribunal de La Haya.^{10/}

Ante la negativa de Guatemala, el viernes 23 de enero, - el Presidente López Mateos anunció, en transmisión por radio y televisión, que México rompía relaciones diplomáticas con esa nación; indicó que su gobierno había "interpretado el sentimiento del pueblo mexicano" de no responder a la violencia con la violencia, sino con tolerancia y concordia, pero que - ante las negativas "ningún objetivo práctico se lograría manteniendo las relaciones diplomáticas con un gobierno que, como el de Guatemala se ha negado a darnos satisfacción por el grave incidente que el mismo provocó..."^{11/}

Al tiempo que se había efectuado el intercambio de notas diplomáticas, en la ciudad de México se habían llevado a cabo manifestaciones en contra de Guatemala y de su Presidente, el General Miguel Ydígoras Fuentes.^{12/} La prensa nacional había demostrado, también, su descontento. De este modo, el anuncio de la ruptura de relaciones diplomáticas fue recibido elo

giosamente tanto por la prensa como por la población en general.

Una semana más tarde, el 1 de febrero, se organizó una magna concentración en el Zócalo, en la que se "manifestó la adhesión del pueblo a la política internacional de López Mateos". El Presidente señaló entonces que frente al incidente creado por Guatemala había destacado la "recia unidad" del pueblo mexicano. Indicó además que,

...el gobierno que presido no aceptará, ni a propósito de este lamentable incidente, ni por ninguna otra causa, menoscabo alguno, por pequeño que pudiera ser, de su decoro, de su soberanía o de su independencia.^{13/}

López Mateos aprovechó la oportunidad para hacer un llamado a la unidad de los mexicanos, en momentos de incertidumbre política y económica. El Presidente dijo:

...quiero expresar que en esta ocasión, por una grave injusticia que implica la violación del Derecho de Gentes, se ha hecho patente la profunda unidad nacional, esa misma unidad deberá existir para luchar en las grandes tareas nacionales. Sólo mediante la unidad que presuponen los intereses del pueblo y de la patria por encima de los intereses personales faccionales, lograremos resolver nuestros graves problemas.^{14/}

Pese a la trascendencia que en su momento pudo haber tenido el incidente con Guatemala, por sí mismo o por haber demostrado la potencialidad del nacionalismo en sus distintas facetas, en realidad este concepto posee su significado más importante en la relación con los Estados Unidos.

2.- El nacionalismo y los Estados Unidos

La trascendencia del nacionalismo, frente a los Estados Unidos, encuentra su primera razón en el hecho de que históricamente esa nación ha sido la principal amenaza para la independencia de México, pero también porque nuestra vecindad supone un alto potencial para los intentos mexicanos de desarrollo económico. Quizá fue esta mezcla de gran oportunidad con una buena dosis de riesgo lo que quiso exponer López Mateos cuando declaró:

Podríamos decir que para México, como para la mayor parte de los países latinoamericanos, el mayor problema son los Estados Unidos.^{15/}

Las relaciones con los Estados Unidos han configurado el comportamiento internacional de nuestro país durante la mayor parte de su vida independiente; el período 1958-1964 no fue la excepción: la relación bilateral con Norteamérica fue la más importante y a partir de ella se delineó el resto de la política exterior, ya que para evitar riesgos a la soberanía, se decidió tratar de diversificar las relaciones con el exterior y sostener una postura lo más independiente posible de Washington, aún en aquellos casos en los que los Estados Unidos estuviesen altamente involucrados, como lo fue el de Cuba. Estos propósitos tuvieron, necesariamente, efectos políticos internos.

En las siguientes páginas de este capítulo estudiaremos

la política exterior de México frente a los Estados Unidos - entre 1958 y 1964, y su vinculación a través de la idea de - nacionalismo, con la esfera política doméstica.

B.- México y Estados Unidos en el gobierno de López Mateos

La relación entre México y los Estados Unidos, en el pe- ríodo bajo estudio, estuvo ligado, en buena medida, a los - contactos entre los Jefes de Estado de ambas naciones, impul- sadas por el Presidente López Mateos. Aún antes de tomar po- sesión, López Mateos sostuvo conversaciones con destacadas - personalidades políticas norteamericanas como el Senador - Lyndon B. Johnson, líder de la mayoría demócrata del Congre- so, a quien recibió en Acapulco, en noviembre de 1958. Ya - como Presidente, López Mateos se reunió con sus homólogos nor- teamericanos en varias ocasiones: con Dwight D. Eisenhower en Acapulco, en febrero de 1959, en Washington en octubre de -- ese año, y en la frontera en octubre de 1960; con John F. - Kennedy, en la ciudad de México, en junio de 1962; y con Lyndon B. Johnson, en Palm Springs, en febrero de 1964, y en El Cha- mizal en septiembre de ese año.

La intención de buscar un mayor acercamiento con los Es- tados Unidos, fue una iniciativa del Estado, impulsada por - la propia estrategia estatal de propiciar un desarrollo eco- nómico con estabilidad. Una vez que la política ante Norte- américa tuvo repercusiones internas, por la necesidad de es- tablecer las condiciones que facilitarían una mejor relación

con el menor riesgo posible, la consecución de los fines del Estado se hizo más complicada. La dificultad aumentó cuando México se involucró en el problema cubano,^{16/} manifestándose diversos sectores de la sociedad con respecto a la política exterior, buscando con ello satisfacer sus intereses y aspiraciones dentro del espectro político interno.

1.- La relación con la Administración Eisenhower

Requisito indispensable para lograr el acercamiento con los Estados Unidos era que el régimen de López Mateos ratificara, tal y como lo habían hecho los gobiernos nacionales - después de 1940, la voluntad mexicana por permanecer como - aliados de los Estados Unidos. Así, en su Mensaje Inaugural, López Mateos reafirmó que México seguiría asociado a las "potencias democráticas del mundo";^{17/} no era ésta una declaración meramente formal, sino que tenía un importante significado político por dos razones fundamentales: primero por el clima de Guerra Fría prevaleciente, y segundo, por las sospechas que tenían algunos sectores de la prensa y la opinión pública norteamericana de que el nuevo Presidente mexicano - fuese "demasiado liberal".

Unas semanas después, López Mateos tuvo su primera reunión con Dwight Eisenhower. El encuentro de Acapulco fue el primer paso en firme que dio el nuevo gobierno mexicano por obtener el respaldo norteamericano a su política económica.^{18/} En la reunión se habló de temas tan importantes para México

como el precio de las materias primas, específicamente el algodón, el zinc y el plomo.^{19/} Y uno de los primeros resultados concretos fue la obtención de un crédito por 100 millones de dólares otorgados por el EXIMBANK.^{20/} Además, a los pocos días, México recibió el apoyo del influyente Fondo Monetario Internacional, organismo en el cual las opiniones del gobierno norteamericano han sido siempre de mucho peso. Durante la celebración de la reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en México, en abril de 1959, Per Jacobson, Director del FMI, alabó la política hacendaria de nuestro país y garantizó que se trataba de una nación segura para la inversión.^{21/} El mismo FMI había puesto ya a disposición de México, una línea de crédito por 90 millones de dólares, para ser utilizados en cualquier momento, y había ofrecido al país el aumento de su cuota de Derechos Especiales de Giro a un total de 180 millones de dólares.^{22/}

En octubre de 1959 López Mateos viajó a Washington en lo que constituía la escala más importante de una gira por América del Norte, que incluía visitas a diversas ciudades de Estados Unidos; a Ottawa, capital de Canadá, en donde se entrevistó con el Primer Ministro Diefenbaker; y a las sedes de las organizaciones de las Naciones Unidas y de Estados Americanos.

El propósito principal del viaje era el de entablar conversaciones para tratar de que mejorara el precio de los pro

ductos mexicanos de exportación,^{23/} sobre todo el del algodón, que era vendido a muy bajo precio por los Estados Unidos en el mercado internacional, con el consiguiente perjuicio para el resto de los exportadores. Según las fuentes oficiales, las pláticas de López Mateos con Eisenhower giraron alrededor de estos temas, pero no es difícil pensar que tanto en Acapulco como en Washington los dos Presidentes se hubiesen referido al caso de la Revolución Cubana, cuyo gobierno ya había sido reconocido por México.

El viaje a Estados Unidos permitió también a López Mateos referirse al progreso económico, social y político alcanzado por México en casi 50 años de gobiernos revolucionarios.^{24/} Esta era una invitación a los "extranjeros de buena fe" a participar, con sus inversiones, en el desarrollo económico de México, lo cual concordaba con la estrategia de desarrollo estabilizador. Pero por otra parte, se trataba de ratificar el derecho de autodeterminación de aquellos países de América Latina que, como México 50 años antes, iniciaban su lucha por "abolir los vestigios y herencias de su pasado feudal".^{25/} A lo largo del viaje, las referencias a Cuba fueron obvias e incluso se hicieron explícitas cuando López Mateos declaró, en conferencia de prensa, que México consideraba que el gobierno presidido por Fidel Castro no era comunista.^{26/}

El viaje a los Estados Unidos se había efectuado en un

momento en el que las relaciones cubano-norteamericanas se habían deteriorado notablemente. El gobierno mexicano tenía el temor, fundado, de que los Estados Unidos intentaran intervenir en Cuba; incluso el tema se había discutido en la V Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Santiago de Chile, en agosto de 1959, convocada para tratar "la grave situación existente en el Caribe". Sin embargo, días antes de la Reunión, el gobierno mexicano había fijado su posición, para evitar que en Santiago se aprobara una resolución que favoreciera la intervención en Cuba: el canciller Tello había declarado:

... es evidente que la OEA no fue constituida ni deberá servir nunca para crear, mantener o derrocar gobiernos.27/

Era esta la primera manifestación mexicana, que en el seno de la OEA, haría en favor de los principios de no intervención y autodeterminación en el caso de Cuba,28/ La posición mexicana fue ratificada varias veces durante el viaje a Estados Unidos, pero no fue obstáculo para que se obtuvieran resultados satisfactorios, sobre todo en lo referente a la contratación de créditos.

2.- La Administración Kennedy

Durante los primeros meses de gobierno del Presidente John F. Kennedy, las relaciones entre México y los Estados Unidos se vieron severamente afectadas por la actitud asumida

da por nuestro país con respecto a Cuba. La situación llegó al extremo de que el propio Kennedy decidiera oponerse a "toda cooperación económica con México y a que postergara por seis meses un viaje que tenía ya programado para principios de 1962".^{29/}

El enfriamiento de relaciones con Estados Unidos vino a agregarse a una serie de circunstancias internas, como la agudización de los problemas políticos y la retracción en el ritmo de crecimiento económico, que hicieron de 1961 un año particularmente difícil para el gobierno de López Mateos; esta situación favoreció a quienes, dentro y fuera del gobierno, pugnaban por una modificación de la posición hacia Cuba.^{30/}

Después de que México sostuvo, en la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, en Punta del Este, en enero de 1962, la tesis de la incompatibilidad de la naturaleza del régimen cubano con la del resto de las naciones integrantes de la Organización, mejoraron las relaciones con el gobierno de Kennedy.

Así, durante la visita del mandatario norteamericano a la ciudad de México, en junio de 1962, el gobierno de López Mateos volvió a recibir el respaldo de los Estados Unidos. Este se expresó en el hecho de que por primera ocasión, un Presidente de Estados alababa el movimiento revolucionario de 1910, considerándolo un programa cuyas metas de "justicia social y progreso económico dentro de un marco de libertad -

tanto individual como política", eran los mismos que los de la Alianza para el Progreso, el proyecto más ambicioso de los Estados Unidos hacia América Latina desde la administración de Franklin Roosevelt.^{31/} Esta declaración prácticamente ponía a México como ejemplo para el resto de los países de América Latina, puesto que se trataba de una nación que había logrado los propósitos de desarrollo económico con estabilidad política, elemento trascendental para los intereses y la seguridad de los Estados Unidos.

A cambio del respaldo norteamericano y a la adhesión que esa nación hiciera a los principios de autodeterminación y no intervención, México se comprometió, durante la visita de Kennedy, a participar en la "defensa del continente y (a...) fomentar los valores democráticos fundamentales",^{32/} La declaración de López Mateos de que México "cuidaría la espalda" a los Estados Unidos en caso de conflicto,^{33/} fue respetada y se puso en práctica en octubre de 1962, durante la Crisis de los Misiles.^{34/}

Las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, durante la Administración Kennedy, se desarrollaron básicamente dentro del marco de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, éste no fue el caso de México, nación que, en aras de mantener su posición de independencia relativa frente a los Estados Unidos,^{35/} se mostró renuente a participar activamente en este programa de ayuda económica condicionada.

Otra circunstancia distinguía a México del resto de los países latinoamericanos en sus relaciones con los Estados Unidos: su vecindad. El entendimiento con el gobierno de Kennedy, que se dio cuando México dejó de apoyar al régimen cubano como tal, pero no a los principios de no intervención y autodeterminación, lo que permitía mantener una actitud propia con respecto a Cuba, facilitó llegar a varios acuerdos con relación a los problemas entre dos países vecinos.

Sin duda, lo más importante fue la solución a la vieja disputa de El Chamizal, anunciada el 18 de julio de 1963 por el Presidente López Mateos. De acuerdo con el fallo del arbitraje internacional de 1911, México recuperaba 177 hectáreas que habían sido perdidas por el estado de Chihuahua, a mediados del siglo pasado, como resultado de la desviación del cauce del Río Bravo. Más importante que el pedazo de tierra devuelto, resultaba el hecho de que, después de 52 años, un gobierno norteamericano había tenido la voluntad política para acatar la decisión arbitral, lo cual era un signo inequívoco de la existencia de una buena relación entre ambas naciones.^{36/}

Otro problema fronterizo que se discutió, y en el que se llegó a un acuerdo preliminar, fue el de la salinidad del Río Colorado, que afectaba los cultivos del Valle de Mexicali.^{37/} Sin embargo, este asunto no fue resuelto sino hasta varios años después.

La buena relación que el gobierno de México había logra

do con el de Estados Unidos, no terminó con la muerte del Presidente Kennedy, se prolongó durante los meses en los que coincidieron los mandatos de López Mateos y Lyndon B. Johnson.

3.- López Mateos y Johnson.

Dos hechos parecieron facilitar el entendimiento entre López Mateos y Johnson: por un lado, la buena amistad que habían cultivado y por otro, el que el Presidente mexicano se encontrara en los últimos meses de su mandato y, prácticamente, se hubiesen solucionado ya los problemas bilaterales más trascendentes entre México y Estados Unidos. El único punto importante por resolver seguía siendo, y lo sería por varios años, el de la salinidad del Río Colorado.

Las conversaciones celebradas por los dos Jefes de Estado, en Palm Springs, en febrero de 1964, constituyeron, más bien, una revisión de la agenda de los últimos años y el reconocimiento de que ambas naciones habían obtenido los logros a que aspiraban.^{38/}

La última entrevista de López Mateos con un Presidente norteamericano se celebró el 25 de septiembre de 1964 en Ciudad Juárez. Ese día los Estados Unidos devolvieron a México el territorio de El Chamizal. La ocasión fue aprovechada por Johnson para delinear los objetivos de su gobierno en materia de política exterior y justificar la respuesta norteamericana a Vietnam, tras el "incidente" del Golfo de Tonkin, ocurrido

mes y medio antes.^{39/}

Para López Mateos, la devolución de El Chamizal era el momento culminante en la relación con Estados Unidos, que aun cuando había sido tirante en algunos momentos del sexenio, ha bía mejorado lo suficiente como para que el siguiente gobierno mexicano, presidido por Gustavo Díaz Ordaz prosiguiera con el proyecto de desarrollo con estabilidad.

4.- Los resultados

Los satisfactorios resultados que obtuvo México en su relación con Estados Unidos, según los parámetros a corto plazo del desarrollo estabilizador, no hubiesen podido darse sin el acuerdo político al que llegaron ambas naciones en el período de López Mateos. Este entendimiento se fraguó cuando Washington permitió que México preservara una política exterior independiente de los Estados Unidos, siempre y cuando no vulnerara su seguridad nacional; como lo explica Mario Ojeda:

Estados Unidos reconoce y acepta la necesidad de México a disentir de la política norteamericana en todo - aquello que resulte fundamental a México, aunque para los Estados Unidos sea importante, más no fundamental. A cambio de ello México brinda su cooperación en todo aquello que siendo fundamental o aún importante para los Estados Unidos, no lo es para el país.^{40/}

Al entendimiento político se sumó el hecho de que la economía de los Estados Unidos se recuperó, en 1961, de un período de depresión que aunque había durado sólo unos meses (de mayo de 1960 a abril de 1961), era el último de una serie que

había comenzado en 1953.^{41/} El sostenido crecimiento de la economía norteamericana hasta 1971 fue, sin duda, uno de los factores que contribuyeron al éxito del desarrollo estabilizador. Si en 1961 el Producto Nacional Bruto había crecido 3.5 por ciento con relación al año anterior, en 1962 el aumento fue de 4.8%, en 1963 de 6.3% y en 1964 de 10.0%.^{42/}

El crecimiento se explica, en buena medida, por el comportamiento del sector externo de la economía:

- De 1958 a 1964, el valor del comercio exterior de México pasó de 1837.7 millones de dólares a 2516.5.^{43/} Las exportaciones aumentaron de 709.1 millones de dólares a 1023.5, y las importaciones de 1 128.6 a 1493 millones de dólares.^{44/} Hay que hacer hincapié en que para 1964 el comercio de México con Estados Unidos representaba el 68% del total del intercambio comercial con el exterior.^{45/}

- El precio de las exportaciones mexicanas varió de producto a producto, sin embargo en general hubo una tendencia al alza, lo que se reflejó en el valor total de las exportaciones. Entre los productos que aumentaron de valor se encontraban el café, cuyas ventas pasaron de 79.2 millones de dólares en 1958 a 94.6 en 1964; el camarón, de 32 a 55.4 millones de dólares; el zinc, de 20 a 41 millones; y la carne, que pasó de 11.8 a 18.4 millones de dólares. Algunos otros productos, como el algodón, no lograron recuperar el precio anterior a 1958, y su valor decreció de 190.2 millones de dó-

lares a 170.1 en 1964.^{46/}

- Los ingresos por turismo extranjero, mayoritariamente norteamericano, aumentaron de 449.7 millones de dólares en 1958 a 703.8 en 1964.^{47/}

- El endeudamiento público externo pasó de 491 millones de dólares en 1956 a 2 114 en 1965; en su mayoría provenía de instituciones públicas de Estados Unidos.^{48/}

- La inversión extranjera directa, que tenía un valor de 1 169.5 millones de dólares en 1958, llegó a 1 552.4 en 1964, aumentando, sobre todo, en el ramo de las manufacturas. De esa inversión, en 1958, 884 millones, o sea el 75.5% era de origen norteamericano; en 1964 1 296, es decir el 83% provenía de Estados Unidos.^{49/}

Estas cifras parecían halagadoras, sin embargo sólo lo serían en el corto plazo ya que la estrategia de desarrollo estabilizador, que fue continuada en el sexenio siguiente, llevó al país a una situación de mayor dependencia y vulnerabilidad económica frente a los Estados Unidos. Esto ocurrió pese a los intentos de diversificación de López Mateos.

C.- Las relaciones con Estados Unidos: dimensión interna

El estrechamiento de relaciones con Estados Unidos tuvo efectos internos en México: el vínculo más evidente que puede identificarse entre ambas esferas se halla en el campo de la

economía, ya que el diseño de la política de acercamiento con nuestros vecinos respondió a las necesidades del crecimiento económico nacional, las cuales fueron satisfechas de acuerdo con la estrategia del desarrollo estabilizador.

Pero hubo otras implicaciones, tanto por la relación con los Estados Unidos como por la relación con Cuba vis-á-vis Es tados Unidos. Una vez que México respondió con argumentos - propios al proceso revolucionario cubano, aquellos grupos políticos y económicos que en nuestro país estaban vinculados - con los Estados Unidos, o simpatizaban con la idea de mante - ner una política exterior que evitara confrontaciones "innece - sarias" con los norteamericanos, respondieron internamente, - lo cual se reflejó, incluso, en la élite política cuya fractu - ra en dos grandes grupos: alemanistas y cardenistas se hizo - más evidente. El gobierno de López Mateos debió responder a la situación, adoptando medidas que lo colocaran, de nuevo, - en el centro del espectro político, entre aquellos que pugna - ban por el acercamiento irrestricto con los Estados Unidos y quienes se les oponían, apoyando una política exterior progre - sista hacia Cuba; el Estado recuperó la posición nacionalista que buscaba conciliar ambas tendencias y que se manifestó en acciones tales como la nacionalización de la industria eléc - trica, que revisaremos en el capítulo siguiente.

Otro de los efectos que tuvo en la esfera política domés - tica la relación con los Estados Unidos, radicó en la necesi -

dad de establecer las condiciones internas que permitieran un acercamiento lo menos arriesgado posible, entendiéndose por ello un estrechamiento de relaciones sin que se pusiera en peligro la soberanía mexicana. Con el control sobre el movimiento obrero se intentó conseguir estos dos propósitos, que tenían un mismo origen: la idea de nacionalismo.

1.- Control sobre el movimiento obrero

El rígido control que sobre los obreros ejerció el gobierno de López Mateos parece haber tenido dos objetivos básicos: por una parte, mantener el orden político interno requerido para reactivar el crecimiento económico y facilitar el acercamiento con los Estados Unidos, y por otro, ratificar la capacidad del gobierno mexicano para impedir la propagación de "doctrinas exóticas" sin que fuese necesaria la "ayuda extranjera".^{50/} El control sobre el movimiento obrero, que ratifica la característica de pluralismo limitado del sistema político mexicano, podría ser considerado, así, como una manifestación nacionalista, en tanto que promovería el desarrollo económico --reconocido en 1963 por el PRI como fórmula de afirmación nacional--,^{51/} evitaba el enfrentamiento entre los diversos sectores sociales, rechazaba la ingerencia de doctrinas como el comunismo en asuntos mexicanos y evitaba los posibles intentos norteamericanos de intervención en aras de su seguridad nacional.

Enseguida revisaremos algunos ejemplos del control sobre

los trabajadores.

a) Ferrocarrileros. El primer caso de control obrero - en el gobierno de López Mateos fue la requisa de los servicios de las líneas aéreas mexicanas, en enero de 1959, durante la huelga de la recién creada Asociación Sindical de Pilotos Aviadores.^{52/} Pero dos meses más tarde --y después del encuentro de Acapulco entre López Mateos y Eisenhower-- se registró la acción más significativa del período en esta materia: se reprimió el movimiento ferrocarrilero en una respuesta gubernamental que sentó precedente para el resto del sexenio.^{53/} Pero además, la acción del gobierno tomó un cariz internacional, en marcado en un ambiente de Guerra Fría, ya que acusados de dar apoyo a los ferrocarrileros fueron declaradas personas non gratas dos funcionarios de la embajada soviética: el Agregado Militar Nikolai V. Remisov y el Segundo Secretario Nikolai V. Aksenov. Días después también abandonaron el país Vladimir Sokolov, Dimitri Naslkivi, Ivan Goender y E. Prijohlk.^{54/}

Con estas acciones, el gobierno de México parecía querer indicar a los Estados Unidos que aunque hubiese reconocido al nuevo gobierno cubano, nuestro territorio no sería utilizado para amenazar la seguridad nacional norteamericana.

b) Telefonistas. Los trabajadores de Teléfonos de México también fueron controlados durante el período presidencial de López Mateos. En mayo de 1959, y tras una serie de paros escalonados, lograron que se reconociera el triunfo de

Agustín Avecia, líder disidente que llegó así a la Secretaría General del STRM. El proceso no había sido fácil: la represión por parte de la empresa, apoyada en la fuerza pública, fue constante incluso el líder disidente más importante, Pedro García Zendejas, estaba preso.

Una vez que los líderes independientes asumieron la Secretaría General, tomaron una serie de medidas inusitadas en ese momento, siendo la más importante su separación de la CTM.

Semanas después, el Secretario General Avecia decidió renunciar, para que García Zendejas, quien ya había salido de la cárcel, pudiese ocupar el cargo. Con García Zendejas como líder, los telefonistas entraron en un período de calma, hasta que llegó la revisión contractual de 1960. Los primeros intentos por lograr alzas de salarios fueron reprimidos, y ya en septiembre de 1959 habían sido despedidos más de 600 trabajadores. Con el fin de fortalecer su posición, los telefonistas decidieron coaligarse al Sindicato Mexicano de Electricistas, firmándose un "Pacto de Ayuda Mutua".

En enero de 1960 el STRM y el SME presentaron sus demandas, que fueron apoyadas por distintos sindicatos e incluso por la CTM. En abril, el SME logró un aumento de 15%, a diferencia de los telefonistas quienes vieron a su empresa ser requisada por el gobierno. Ante esta situación, los miembros del STRM decidieron volver al trabajo; finalmente también recibieron un 15% de alza salarial.

Al año siguiente, en 1961, volvió a haber problemas: Teléfonos de México comenzó a despedir trabajadores a unos días de que se iniciara el proceso de revisión de contrato. Estos dos motivos (despidos y revisión) llevaron al STRM a emplazar a huelga para el 22 de mayo. El paro estalló, pero sólo tuvo una duración de siete horas.

Un mes y medio después, se celebraron nuevas elecciones sindicales, y los triunfadores volvieron a ser los trabajadores independientes, quienes en abril de 1962 emplazaron a huelga con motivo de otra revisión contractual. En esa ocasión, aspiraban a un aumento del 30%, a lo que la empresa respondió con una oferta del 24% que no fue aceptada por el sindicato, por lo que al estallar la huelga se recurrió, otra vez, a la requisa. Pero en esta ocasión, la medida estuvo -- acompañada por otra que terminaría, durante varios años, con los problemas causados por la disidencia sindical en Teléfonos de México: la empresa patrocinó la celebración de una nueva convención del STRM, en la cual se eligió a un nuevo Comité Ejecutivo Nacional, integrado por dirigentes leales a la dirección de Teléfonos y al movimiento obrero organizado.^{55/}

c) Maestros. En marzo de 1960, los maestros de la Sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, integrada por profesores de primaria del Distrito Federal, reiniciaron la táctica de paros escalonados que habían puesto en marcha en 1958, con el propósito de exigir alzas salariales y otras prestaciones. Los dirigentes de la Sección

IX eran integrantes del Movimiento Revolucionario del Magisterio, encabezado por Othón Salazar. La respuesta del SNTE a las demandas de los profesores de primaria fue inmediata: se destituyó a todos los miembros del MRM que formaban parte del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE.^{56/}

Esto condujo a otros paros, que llegaron a cerrar 550 - escuelas primarias, y a manifestaciones que lograron congregar hasta 25 000 personas. El 4 de agosto, día en que se había convocado otra manifestación, intervino la fuerza pública, dejando un saldo de 2 muertos, 500 heridos y 200 detenidos.^{57/}

A la intervención de la policía se sumaron las críticas y condenas del movimiento obrero organizado, asociaciones empresariales y medios de comunicación en contra de los agitadores "comunistas". El SNTE recibió el apoyo público de la CTM y otras centrales obreras, que el 28 de agosto efectuaron una manifestación de solidaridad con los dirigentes de los maestros reconocidos por el Estado.^{58/}

Pese a que el problema tuvo serias repercusiones en la ciudad de México, sobre todo porque la protesta llegó a extenderse hasta la UNAM y el IPN, en septiembre se reanudaron las clases en las primarias del D.F.^{59/}

d) Otros movimientos sindicales. Entre 1962 y 1964 - hubo otros movimientos sindicales que fueron reprimidos. En octubre de 1962 estalló la huelga en Radio Aeronáutica Mexicana

na. RAMSA. empresa cuya función era el control del tráfico aéreo. La solución que se dio fue la requisita del servicio.⁶⁰

El 4 de agosto de 1963, la sección Técnicos y Manuales del Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica iniciaron una huelga que fue declarada inexistente diez días después.^{61/}

El 3 de noviembre de 1964, el gobierno requisó, una vez más, la Compañía Mexicana de Aviación cuyas labores se habían suspendido por la coincidencia de dos huelgas: la del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Aviación, y la de la Asociación Sindical de Sobrecargos.^{62/}

Ya para finalizar el sexenio, los médicos residentes e internos del Hospital 20 de Noviembre, del ISSSTE, iniciaron una serie de paros para exigir el pago de aguinaldos. Al recibir el apoyo de otros médicos del país, se formó la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos, extendiéndose los paros por todo el país. El movimiento médico se fortaleció notablemente, y su solución ya no quedó en manos del gobierno de López Mateos, quien heredó el problema a su sucesor. A final de cuentas, el movimiento médico también fue reprimido violentamente.^{63/}

Todos estos movimientos sindicales contribuyeron a crear un clima de intranquilidad política y social que caracterizó al período presidencial de López Mateos, y que tuvo como ori-

gen, en buena medida, la iniciativa del gobierno mexicano para estrechar las relaciones con Estados Unidos.

2.- Reformismo

Como contrapeso al férreo control obrero que, impuesto por la necesidad de vincular el desarrollo económico al exterior dio como resultado la pérdida de credibilidad del régimen entre varios grupos de trabajadores, y como fórmula para ensanchar el mercado interno, el gobierno de López Mateos tomó una serie de medidas tendientes a mejorar el nivel de vida de los trabajadores. Asimismo se dio una gran importancia a la legislación en materia de educación, salud y trabajo.

En el período presidencial 1958-64, se reformaron varios apartados del artículo 123 de la Constitución, reglamentándose así el reparto de utilidades, los despidos y la tabulación de salarios mínimos.^{64/} Estas reformas, aunadas al control de la inflación, permitieron a los trabajadores aumentar sus salarios reales.

En materia de salud y seguridad, se amplió la cobertura del IMSS y se creó el ISSSTE.^{65/} En el ramo de la educación, se estableció el Plan de Once Años y se introdujo el libro de texto gratuito.^{66/}

En diciembre de 1960, se creó la Confederación Nacional de Trabajadores, CNT, que agrupaba a distintos sindicatos independientes. La creación de esta nueva Central, que pudo ha

ber sido interpretada como el reconocimiento del régimen a la disidencia sindical, fue en realidad un intento de control de este tipo de sindicatos por parte del Estado. Ni la CTM ni el PRI lo entendieron así, pese a que el propio Presidente López Mateos hubiese estado presente en la inauguración de la Convención que dio origen a la CNT, y desde un principio comenzaron a atacarla;^{67/} sin embargo a los pocos años, las dos organizaciones obreras se reunieron para formar el Congreso del Trabajo.^{68/}

Fue en el campo en donde el gobierno de López Mateos intentó reivindicar una imagen revolucionaria que se estaba perdiendo como resultado de la represión obrera. En el sexenio, se repartieron 16 004 169 hectáreas, la mayor cantidad desde el gobierno de Lázaro Cárdenas.^{69/} Esto no significó, sin embargo, que se permitiera la existencia de espacios políticos independientes en el medio rural: al contrario. En 1962 fue asesinado el líder Rubén Jaramillo y en 1963 no se reconoció a la Central Campesina Independiente, CCI, como una organización representativa, pese a la genuina fuerza que poseía en los estados del Noroeste de la República.^{70/}

El afán del Estado por no perder el centro político se reflejó también en las relaciones con los grupos empresariales y la Iglesia; la actitud estatal frente a estos actores se dibujó, con mayor claridad y en lo que se refiere a política exterior, en la postura frente a la Revolución Cubana.

D.- Los intentos de diversificación

Como consecuencia de las dificultades que atravesaba la economía de Estados Unidos al comenzar el sexenio 1958-64, y sobre todo como resultado de los intentos por evitar que el acercamiento promovido por la estrategia de desarrollo resultase en una mayor dependencia política y económica, el gobierno de López Mateos decidió, desde un primer momento, diversificar las relaciones con el exterior.

Los propósitos mexicanos de independencia se manifestaron, de manera abierta, en el caso de Cuba; pero también en el acercamiento a las naciones de América del Sur, Europa -sobre todo Francia y Yugoslavia-, y del Lejano Oriente. La diversificación de relaciones con los países socialistas y con las naciones no-alineadas, fue posible gracias a que la política de López Mateos coincidió con el relajamiento de las tensiones Este-Oeste, que aunque en América Latina no se apreció tan claramente a raíz del caso cubano, en el resto del mundo sí pudo distinguirse.^{71/}

1.- La política hacia América Latina

Las relaciones bilaterales entre México y América Latina habían sido, tradicionalmente, poco significativas como resultado de la estrecha vinculación de nuestro país con Estados Unidos y de la distancia física que nos separa de América del Sur. Si bien en su toma de posesión Adolfo López Mateos se -

refirió a la intención de fortalecer los lazos con el resto - de las naciones latinoamericanas,^{72/} ésta no dejaba de ser - una actitud meramente declarativa. Sin embargo la situación se modificó a raíz de dos hechos: la posibilidad de que, después de varios años de discusiones, se creara un Mercado Co - mún Latinoamericano y la Revolución Cubana.

Aunque el potencial del intercambio comercial con Améri - ca Latina era muy bajo, en virtud de la similitud de los pro - ductos de exportación de los países de la región, para México resultaba importante la creación de la Asociación Latinoameri - cana de Libre Comercio ya que constituía, prácticamente, la - única oportunidad para intensificar las relaciones con el res - to de los países de la región. Esto era trascendente porque sería el primer paso en la pretensión de diversificar el co - mercio exterior, pero también por el hecho de que como México se había negado a que la OEA interviniera en Cuba --tal como se planteó en la V Reunión de Consulta de Ministros de Rela - ciones Exteriores, en Santiago de Chile--, difiriendo con la actitud de otras naciones del continente que apoyaban la pos - tura de Washington, corría el peligro de quedar aislado, polí - ticamente del resto de América Latina. La participación en la ALALC podría impedir ese aislamiento.

El ingreso de México en la ALALC despertó polémicas, so - bre todo en el sector privado, cuyos miembros más prominentes se oponían, en principio, a apoyar la idea.^{73/} Sin embargo,

un grupo de economistas que, influenciados por las ideas desarrollistas e integracionistas de la CEPAL, tenían acceso a la esfera de toma de decisiones logró convencer, finalmente a los empresarios mexicanos.^{74/}

Con el propósito de reafirmar el interés de México por estrechar, a través de la ALALC, sus relaciones con América Latina, el Presidente López Mateos efectuó, en enero y febrero de 1960, la primera gira de un mandatario mexicano a América del Sur. Visitó Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú en un viaje en el que hizo referencia constante al derecho de autodeterminación de Cuba, a los principios de la política exterior mexicana y a la necesidad de estrechar los vínculos comerciales con Sudamérica. Días después de la gira, el 18 de febrero, de 1960, México firmó el Tratado de Montevideo, que daba vida a la ALALC.

A lo largo del sexenio, las relaciones con América Latina no pasaron más allá del intercambio comercial, que aunque fue pequeño en términos relativos, fue bastante significativo en cifras absolutas: el valor del total del comercio con los países de la ALALC, pasó de 149 millones de pesos en 1958, a 314 en 1964,^{75/} es decir que se representó el 0.6% del total del intercambio comercial mexicano llegó a ser el 2.5%.^{76/}

Las relaciones comerciales no se tradujeron en un fortalecimiento de las relaciones políticas, pese a que en ocasiones hubo coincidencias importantes en los votos en los foros

internacionales, particularmente en la OEA, y a que el Presidente López Mateos mantuvo contacto frecuente con otros mandatarios latinoamericanos. Quizá el único resultado político - concreto se presentó en el caso del desarme, en el que López Mateos y otros cuatro Presidentes de la región firmaron un comunicado declarando a América Latina, "Zona Desnuclearizada"^{77/}

2.- Nuevos horizontes: el Lejano Oriente

Uno de los primeros dignatarios extranjeros que visitó a López Mateos fue Ahmed Sukarno, Presidente de Indonesia y - prominente líder del Movimiento de Países No-Alineados. Con su viaje, en mayo de 1959, comenzó un acercamiento político y económico de México con varias naciones asiáticas, un hecho - verdaderamente inusitado en nuestra política exterior.

El contacto con Asia no fue uniforme: los intereses que se perseguían en las relaciones variaban de país en país. Así con Indonesia y la India se buscó, básicamente, un fortalecimiento de los lazos políticos y con Japón, se intentó una mayor vinculación económica, traducida en un aumento del intercambio comercial y de las inversiones niponas en México.

Las relaciones con estos tres países, y con Filipinas, fueron impulsadas por la diplomacia personal de López Mateos quien no sólo recibió en México a los Jefes de Estado y de Gobierno de estas naciones (en el caso de Filipinas al Vice - presidente Macapagal), sino que en octubre de 1962 fue el pri

mer mandatario mexicano en viajar a Asia, precisamente a esos cuatro países.

La relación con Indonesia, además de ser un acercamiento político en el que se adoptaron posiciones comunes con respecto al desarme, la colonización e incluso el imperialismo y la discriminación racial,^{78/} sirvió para estrechar los vínculos comerciales, gracias a lo cual México logró colocar allá sus exportaciones de algodón y textiles. Para 1961, el valor de las exportaciones mexicanas en Indonesia había llegado a - 139 millones de pesos.^{79/}

Con la India las relaciones fueron básicamente políticas, y se coincidió también en los puntos de vista frente al desarme, el anticolonialismo y la cooperación para el desarrollo.^{80/}

El acercamiento a estos países no significó, sin embargo, que México intentara integrarse al Movimiento de los No-Alineados, como hubiese sido, quizá, el deseo de Sukarno y Nehru. El mantenimiento de una buena relación con los Estados Unidos prácticamente impedía la participación mexicana en esa agrupación; en ese sentido la relación bilateral con los norteamericanos establecía límites bien claros. López Mateos se encargó de ratificar la postura mexicana cuando indicó en Nueva Delhi, después de haberlo hecho en otras ocasiones, que

En el caso de México, la expresión "política internacional independiente" no significa ni "neutralismo" - ni voluntad o aspiración a formar o asociarse a un - tercer bloque.^{81/}

La relación con Japón se había iniciado en agosto de 1959 cuando llegó a México el Primer Ministro Nobusuki Kishi. López Mateos delineó entonces las intenciones mexicanas de estrechar los lazos con los japoneses, cuando declaró que las economías de ambas naciones se complementaban y que la producción industrial japonesa serviría a México para su propio proceso industrializador.^{82/} Estos propósitos se reafirmaron en el viaje a Tokio, en el que participaron incluso hombres de empresa mexicanos, quienes buscaban fomentar las coinversiones japonesas.

Los resultados fueron satisfactorios, para 1964 el comercio con Japón, nuestro socio comercial más importante en Asia, representaba un poco más del 5% del total de nuestro país.^{83/} Además, las inversiones japonesas en México, en 1964, llegaron a tener un valor de 8 799 000 dólares, después de que en 1961 había sido de tan sólo 3 788 000 dólares.^{84/}

Así pues, la diversificación dio resultados positivos en el caso de las relaciones con Asia ya que México pudo ratificar su actitud como nación con independencia relativa en política exterior, y coaligarse con otros Estados para la formulación de perspectivas propias con respecto a los problemas internacionales; asimismo pudieron incrementarse las relaciones económicas. Algo similar ocurrió en los lazos con varios países de Europa.

3.- López Mateos y Europa

En 1963 López Mateos volvió a desempeñar el papel de pionero en la política exterior mexicana: en marzo se convirtió - en el primer Presidente de nuestro país en viajar a Europa. Visitó Francia, Holanda, la República Federal Alemana, Polonia y Yugoslavia. La gira era particularmente significativa en esas fechas porque las relaciones franco-norteamericanas pasaban momentos de tensión^{85/} y porque se viajaba a Polonia, país socialista y a Yugoslavia, socialista y No-alineado. Era una mues- tra más del propósito mexicano de desempeñar una política exterrior propia.

Por su trascendencia política, en los dos últimos años - del gobierno de Adolfo López Mateos destacaron las relaciones con Yugoslavia y con Francia, aunque con esta nación se obtu- vieron, también, beneficios en la esfera económica, lo mismo - que con la RFA.

En la relación con Francia, el gobierno mexicano pareció haber querido aprovechar la oportunidad que se presentaba por el hecho de que el General De Gaulle buscaba desarrollar una - política exterior auténticamente francesa, sin la pesada in - fluencia de los Estados Unidos. Así, el Presidente López Ma - teos fue bien recibido en París en donde, además de tratar de fortalecer el vínculo político, intentó promover el intercam - bio comercial --como fórmula de acceso de los productos mexicanos a la Comunidad Económica Europea-- y las inversiones fran-

cesas en México.

En marzo del año siguiente, De Gaulle visitó México en la primera escala de una gira por varios países de América Latina y por Canadá. El que el Presidente francés hubiese escogido a México como punto inicial en su viaje por el continente, fue interpretado como un abierto apoyo a los esfuerzos mexicanos por sostener una política exterior independiente. Jaime Torres Bodet, entonces Secretario de Educación Pública y ex-Secretario de Relaciones Exteriores y ex-Embajador en Francia, lo explica así:

¿Cuál era el propósito de la visita que había resuelto hacernos "el más ilustre de los franceses"? Oficialmente, se anunció como un acto de cortesía. De Gaulle (que recibió a López Mateos en París, en marzo de 1963) venía con el objeto de corresponder a tal atención. Pero era muy significativo el hecho de que teniendo en proyecto una extensa gira por América del Sur, y habiéndolo visitado en Francia, antes que López Mateos, los Presidentes de Perú y la Argentina- el general hubiese determinado conocer ante todo México... Imaginé que deseaba señalar de ese modo su reconocimiento a nuestro Jefe de Estado, por haberse "atrevido" a ir a París precisamente en los días en que Washington protestaba, con mayor ira, en vista de la actitud que asumió De Gaulle respecto a la OTAN. De parte del gobernante de un país tan ligado a su gran vecino del Norte, por la historia, la geografía, el comercio, la política y las finanzas, aquel gesto demostraba en verdad una auténtica independencia. Creo que así lo entendió el Presidente francés.^{86/}

Era éste un valioso reconocimiento a la política exterior de López Mateos. Los resultados económicos de la relación con Francia fueron también halagadores: el valor del comercio aumentó de 382 millones de pesos en 1958 a 648.7 en 1964,^{87/} y

la inversión francesa en México pasó de 12 910 000 dólares a 23 754 000 en el mismo período.^{88/}

Los lazos con la República Federal Alemana fueron, esencialmente, económicos. Pese a que en la visita de López Mateos a ese país México externó su opinión con respecto al problema de la unidad alemana,^{89/} y el Presidente fue a Berlín Occidental, se dio más importancia a la cuestión del intercambio comercial, tanto entre la ALALC y la CEE, como entre México y la RFA.

El resultado palpable del acercamiento con Alemania Federal fue, también el incremento del intercambio mercantil: su valor pasó de 946 millones de pesos en 1958 a 1 456.5 en 1964, es decir que su participación en el total aumentó hasta representar el 4.6%.^{90/} Las inversiones alemanas, particularmente en la industria química, se incrementaron notablemente: de 3 789 000 dólares a 21 103 000.^{91/}

La peculiaridad de la relación con Yugoslavia se fundó en la naturaleza misma de esta nación: europea, socialista y No-alineada. El acercamiento fue básicamente político y se trataron los mismos temas que con la India e Indonesia: el desarme, el fin de las pruebas nucleares y la cooperación económica.^{92/} Los puntos de vista coincidentes se ratificaron en la visita del Mariscal Tito a México, en octubre de 1963.

E.- Política interna y política exterior: el nacionalismo -
como vínculo

El incidente con Guatemala, al comenzar 1959, fue un caso extremo en la invocación del nacionalismo que a lo largo del sexenio hizo el gobierno del Presidente López Mateos. El estudiarlo, en su carácter de caso extremo, permite identificar los tres propósitos, que en sus facetas interna y externa, persigue la interpelación de este concepto: por un lado, su tradicional interpretación como instrumento para la defensa de la soberanía; por otro, su utilización con el fin de facilitar el proceso de desarrollo económico --expresado en los llamados a la unidad-- y, tercero, en su uso como fórmula para la movilización dirigida para generar el apoyo hacia los regímenes revolucionarios.

En el gobierno de López Mateos el recurso de la interpelación del nacionalismo siguió siendo la base de la actuación política del Estado, tanto en la esfera doméstica como en la política exterior. El hecho de que el nacionalismo fuese el referente fundamental de las tareas estatales lo hace el punto de vinculación entre ambas esferas.

Internamente, el nacionalismo se expresó en los llamados constantes a la unidad de los mexicanos, a la concordia y al olvido de la lucha de clases en aras del interés nacional: el desarrollo económico y social. Estos llamados estuvieron acompañados por los intentos por controlar al movimiento

to obrero, cuyas demandas no podían ser satisfechas por el Estado en ese momento, por lo cual se recurrió a la represión. Como consecuencia, y con el objeto de establecer un contrapeso a la represión, para estimular a la economía y fortalecer al Estado, se pusieron en práctica, también, una serie de políticas reformistas en el campo y la ciudad.

Represión y reformismo pudieron ser interpretados como expresiones del nacionalismo. En el caso de la represión se consideró que con ella se evitaba la implantación de "doctrinas exóticas" en el país. En cuanto al reformismo, se logró recuperar parte del carácter original de la lucha revolucionaria de 1910, uno de cuyos impulsos esenciales fue el nacionalismo.

Frente al exterior el nacionalismo se refirió, básicamente, a las relaciones con Estados Unidos. El desarrollo estabilizador requería del acercamiento con los norteamericanos para lo cual era necesario un acuerdo político que no podía descansar sino en la existencia de una situación política estable en el país, que no amenazara la seguridad nacional de los Estados Unidos y que creara un clima de confianza a los inversionistas extranjeros. Es a través de esta interpretación del nacionalismo --como búsqueda del desarrollo económico-- en la que encontramos la primera vinculación entre la esfera política doméstica y la política exterior. El logro de la unidad nacional permitiría conseguir la estabilidad po

lítica necesaria, aún a costa de represión y desmovilización, para estrechar las relaciones con los Estados Unidos y que - funcionara adecuadamente la estrategia del desarrollo estabilizador.

Pero un acercamiento tan estrecho con Estados Unidos podría poner en entredicho la soberanía mexicana. Para evitarlo, se pusieron en práctica diversas medidas --calificadas - como nacionalistas-- tanto en el interior como en la política exterior; encontramos aquí otra vinculación entre ambas - esferas. En lo que respecta a la política interna, el control sobre el movimiento obrero puede ser considerado como - un intento para evitar una posible ingerencia en los asuntos internos del país por parte de los Estados Unidos, lo cual - no parecía tan remoto en un momento de tensión internacional causado por el triunfo de la Revolución Cubana.

En cuanto a la política exterior, el nacionalismo --como propósito de mantener la independencia relativa frente a los Estados Unidos-- se manifestó en los intentos por diversificar las relaciones políticas y económicas. Esto dio como resultado la posibilidad de exponer y asumir actitudes - propias frente a problemas internacionales, y en el terreno económico, reducir el valor del comercio con los Estados Unidos, que de representar el 77.2 por ciento del total en 1958, pasó a significar, en 1964, el 68 por ciento.^{93/}

La preocupación por tratar de sostener estrechas relaciones

nes con los Estados Unidos, sin que se lesionara la soberanía nacional, fue expresada, incluso, por uno de los arquitectos del desarrollo estabilizador, el Secretario de Hacienda Antonio Ortiz Mena. Según este funcionario, ambos objetivos se cumplieron:

En el aspecto económico internacional la vinculación con los Estados Unidos es preponderante(...) Esa vinculación podría haber sido absorción. No lo ha sido gracias al nacionalismo positivo de México, derivado de su tradición cultural, de su historia y de sus valores emanados de la Revolución. Se ha lo grado encontrar un entendimiento político capaz de darle sentido a la vinculación económica en función de los intereses del desarrollo nacional, basado en el convencimiento de que la soberanía y la independencia tienen un valor superior al económico.94/

En realidad, si bien se pudo mantener una actitud política independiente, particularmente en el caso de Cuba, la vinculación con los Estados Unidos redundó en una mayor dependencia y vulnerabilidad mexicana, las cuales pudieron observarse años después.

La existencia de una posición internacional autónoma, que buscaba satisfacer los intereses nacionales, y el hecho de que fuese entendida como una actitud mexicana, nacionalista y que acrecentaba nuestro prestigio en el exterior, sirvió para fortalecer y legitimar al Estado; en este caso frente a sectores del público atento y de las élites. En el caso de la nacionalización de la industria eléctrica el nacionalismo legitimó al Estado ante el público general, que respondió a la movilización dirigida.

En la política frente a la Revolución Cubana, el vínculo entre la política exterior y la política interna es más amplio y complejo, pero de cualquier modo el nacionalismo --preservación de la soberanía, unidad para el desarrollo, movilización para el fortalecimiento de los actores políticos, fundamentalmente el Estado-- parece seguir siendo el concepto dominante y el punto de unión entre los dos ámbitos.

N O T A S

- 1/ Rafael Segovia. "El nacionalismo mexicano. Los programas políticos revolucionarios (1929-1964)", en Centro de Estudios Internacionales. Lecturas de política mexicana. México, El Colegio de México, 1977. pp. 37-53.
- 2/ Manuel Camacho. La clase obrera en la historia de México; el futuro inmediato. México, Siglo XXI, 1980. pp. -89-90.
- 3/ Rafael Segovia. "El nacionalismo..." Op.cit. p. 42. Soledad Loaeza. Op.cit. p. 192.
- 4/ Soledad Loaeza. Op.cit. pp. 189-190.
- 5/ Vid. supra. Capítulo II.
- 6/ Tiempo. 2 de febrero de 1959.
- 7/ "Documentos relacionados con los sucesos que culminaron con la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y Guatemala", en Ciencias Políticas y Sociales. Vol. 5, No. 15, enero-marzo 1959. pp. 127-128.
- 8/ "Documentos relacionados..." Op.cit. pp. 131-133
- 9/ Ibid. pp. 134-135.
- 10/ Documentos. Serie 2, volúmen 1, enero-marzo 1959. p. 42.
- 11/ "Documentos relacionados..." Op.cit. pp. 135-136.
- 12/ Tiempo. 26 de enero de 1959. p. 6.
- 13/ Documentos. Serie 2, volúmen 1, enero-marzo 1959. p. 68.
- 14/ Ibid. p. 68.
- 15/ "Entrevista de prensa concedida por el señor Presidente López Mateos en el Club Nacional de Prensa", en Presencia Internacional de Adolfo López Mateos. México, 1963, V. 1. p. 39.
- 16/ Vid. infra. Capítulo IV
- 17/ "Mensaje Inaugural", en Documentos. Op.cit. septiembre-diciembre 1958. p. 84.
- 18/ Aunque también había sido significativo que se hubiese -

- enviado como embajador en Washington a Antonio Carrillo Flores, ex-Secretario de Hacienda y considerado "amigo - de los E.U."
- 19/ "Texto de la Declaración Conjunta formulada por los señores Presidentes de México y de los Estados Unidos de Norteamérica con motivo de la visita realizada por el señor Presidente Dwight D. Eisenhower al Puerto de Aca-pulco", en Presencia Internacional... Op.cit. pp. 503-505.
- 20/ Antonio Ortiz Mena. "Discurso pronunciado en la Sesión Inaugural de la XXV Convención Nacional Bancaria, celebrada en Torreón, Coah., el día 7 de mayo de 1959", en Discursos y Declaraciones; 1959-1964. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964. p. 12.
- 21/ Documentos. Op.cit. abril-junio 1959. p. 22.
- 22/ Antonio Ortiz Mena. "Discurso pronunciado en la Sesión Inaugural...", en Discursos y ... Op.cit. pp. 12-13
- 23/ Documentos. Op.cit. octubre-diciembre 1959. p. 3.
- 24/ Véase, por ejemplo, el discurso en Chicago, en Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. pp. 49-52.
- 25/ "Discurso pronunciado por el señor Presidente López Mateos durante la cena ofrecida en su honor por la Sociedad Panamericana de Nueva York", en Presencia Internacional... Op.cit. p. 69.
- 26/ "Entrevista de prensa concedida...", en Presencia Internacional... Op.cit. p. 42.
- 27/ Manuel Tello. México: una posición internacional, México, Joaquín Mortíz, 1972 . p. 46.
- 28/ Vid. Infra. Capítulo IV.
- 29/ Antonio Carrillo Flores. Op.cit. p. 4.
- 30/ Vid. Infra. Capítulo IV.
- 31/ "Texto de la Declaración Conjunta formulada por los señores Presidentes de México y de los Estados Unidos de Norteamérica con motivo de la visita realizada por el señor Presidente John F. Kennedy a México, D.F.", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. pp. 514-517.
- 32/ Ibid.

- 33/ Carrillo Flores. Op.cit. p. 4-5.
- 34/ Vid. Infra. Capítulo IV.
- 35/ Mario Ojeda. Alcances y límites... Op.cit. p. 43.
- 36/ Para una breve relación histórica sobre el problema de El Chamizal, véase: El Chamizal, monumento a la justicia internacional. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964. 125 p.
- 37/ Vázquez y Meyer. Op.cit. p. 200.
- 38/ Véase: "Declaración conjunta emitida por los señores Presidentes Adolfo López Mateos, de los Estados Unidos Mexicanos y Lyndon B. Johnson, de los Estados Unidos de América. Palm Springs", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 2 pp. 32-36.
- 39/ Véase: "Discurso pronunciado por el señor Lyndon B. Johnson, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, durante la ceremonia llevada a cabo en El Chamizal", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 2. pp. 219-225.
- 40/ Mario Ojeda. Alcances y... Op.cit. p. 93.
- 41/ Véase el cuadro presentado por Carlos Rico, en Vulnerabilidad y poder en las relaciones México-Estados Unidos; una introducción al estudio de la capacidad negociadora global del gobierno norteamericano. Tesis de Licenciatura. El Colegio de México, México, 1980. p. 60.
- 42/ Banco Nacional de Comercio Exterior. Comercio Exterior de México, 1964. México, BANCOMEXT, 1964, p. 26.
- 43/ Nacional Financiera. Op.cit. p. 206.
- 44/ Ibid. p. 206.
- 45/ Banco Nacional de Comercio Exterior. Op.cit. p. 254.
- 46/ Nacional Financiera. Op.cit. pp. 206-208.
- 47/ Ibid. p. 214.
- 48/ Mario Ojeda. Alcances y... p. 124.
- 49/ Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero. La inversión extranjera en México. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. pp. 120-121 y 124.
- 50/ Soledad Loaeza. Op.cit. p. 327.

- 51/ Rafael Segovia. "El nacionalismo..." Op.cit. p. 51.
- 52/ Tiempo. 2 de febrero de 1959. p. 14.
- 53/ Vida. Supra. Capítulo 2.
- 54/ Tiempo. 6 de abril de 1959. p. 15, 20 de abril de 1959. p. 5.
- 55/ Al respecto del sindicalismo en Teléfonos de México durante ese período, véase: Raúl Trejo. "Los trabajadores y el...", Op.cit. pp. 126-133.
- 56/ Política. 15 de mayo de 1960. pp. 9-10.
- 57/ Política. 15 de agosto de 1960. pp. 10-16.
- 58/ Excélsior. 29 de agosto de 1960.
- 59/ Raúl Trejo. Op.cit. p. 147.
- 60/ Política. 1 de septiembre de 1962. pp. 16-17.
- 61/ Política. 15 de septiembre de 1963. pp. 17-19.
- 62/ Raúl Trejo. Op.cit. p. 186.
- 63/ Ibid. p. 182.
- 64/ Raúl Trejo. Op.cit. p. 175.
- 65/ Tiempo. 14 de diciembre de 1959. pp. 16-17 y 25-27.
- 66/ Tiempo. 23 de febrero de 1959. pp. 15-17.
- 67/ Política. 15 de diciembre de 1960. pp. 16-18.
- 68/ Manuel Camacho. La clase obrera... Op.cit. p. 101.
- 69/ Pablo González Casanova. Op.cit. p. 294.
- 70/ Moisés González Navarro. La Confederación Nacional Campesina; un grupo de presión en la reforma agraria mexicana. México, UNAM, 1977. pp. 154-156.
- 71/ Vázquez y Meyer. Op.cit. p. 200.
- 72/ "Mensaje Inaugural", en Documentos. Op.cit. septiembre-diciembre 1958. pp. 84-85.
- 73/ Véase el artículo de José Gómez Gordo. "Participación de la iniciativa privada de México en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio", en Comercio Exterior. Vol. X, No. 5, mayo 1960. pp. 257-259.

- 74/ Esos economistas mexicanos eran: Rodrigo Gómez, Plácido García Reynoso, Octaviano Campos Salas y Víctor Urquidí.
- 75/ Wolfgang König. México y la integración económica de América Latina. Buenos Aires, BID-INTAL, 1973. p. 203.
- 76/ Cifras calculadas con base en datos de König, Op.cit. y del Banco Nacional de Comercio Exterior. Op.cit. p. 200 (1962) y p. 226 (1964).
- 77/ Alfonso García Robles. La proscripción de las armas nucleares en la América Latina. México, El Colegio Nacional, 1975. pp. 21-31.
- 78/ "Texto de la Declaración Conjunta formulada por los Presidentes de Indonesia y de México", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. pp. 368-370.
- 79/ Banco Nacional de Comercio Exterior. Op.cit. p. 357.
- 80/ "Texto de la Declaración Conjunta formulada por el señor Primer Ministro Nehru y el señor Presidente López Mateos", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. pp. 321-323.
- 81/ "Discurso pronunciado por el señor Presidente López Mateos durante el banquete que ofreció en su honor el señor Presidente Radhakrishnan", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. p. 307.
- 82/ "Paz con justicia para...", en Documentos. Op.cit. julio-septiembre 1959. p. 60.
- 83/ Cifra calculada con base en datos del Banco Nacional de Comercio Exterior. Op.cit. p. 357.
- 84/ Sepúlveda y Chumacero. Op.cit. Cuadro 3. s/p.
- 85/ Alfred Grosser. The Western Alliance. New York, Vintage Books, 1982. p. 209.
- 86/ Jaime Torres Bodet. Memorias. México, Porrúa, 1981, Vol. 2. p. 457.
- 87/ Banco Nacional de Comercio Exterior. Op.cit. p. 236.
- 88/ Sepúlveda y Chumacero. Op.cit. Cuadro 3. s/p.
- 89/ "Discurso pronunciado por el señor Presidente López Mateos durante la cena que en su honor ofreció el señor Presidente Lubke", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. p. 484.

- 90/ Banco Nacional de Comercio Exterior. Op.cit. p. 236.
- 91/ Sepúlveda y Chumacero. Op.cit. Cuadro 3 s/p.
- 92/ "Texto de la Declaración Conjunta formulada por los Presidentes de Yugoslavia y de México", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. pp. 451-454.
- 93/ Banco Nacional de Comercio Exterior. Op.cit. p. 254.
- 94/ Antonio Ortiz Mena. "Desarrollo estabilizador..." Op.cit. pp. 436-437.

IV.- INTERACCIÓN POLITICA DOMESTICA Y POLITICA EXTERIOR: LA POSICION DE MEXICO FRENTE A CUBA

La política de México hacia la Revolución Cubana, entre 1959 y 1964, representa uno de los momentos más importantes en la historia de las relaciones internacionales de nuestro país. Esta trascendencia radica en la conjugación de tres factores durante ese lapso: primero, la transformación del status quo en América a raíz del triunfo revolucionario en Cuba, su enfrentamiento con Estados Unidos y su acercamiento a la Unión Soviética; segundo, el hecho de que México, como vecino de la superpotencia directamente afectada hubiese tenido que responder ante la situación tomando en cuenta, tanto sus intereses históricos nacionales de defensa de la sobranía como a la necesidad de lograr una mejor relación con los Estados Unidos en aras de poder proseguir con la consecución del proyecto nacional: el desarrollo económico; tercero, la existencia de una coyuntura política interna en la que comenzaban a expresarse una serie de actores que buscaban una mayor participación en la toma de decisiones, con lo cual aumentaban las presiones sobre un sistema político cuyas características de pluralismo limitado y escasa movilización ha**-**bían permitido a México sostener un ritmo de crecimiento económico acelerado.

Las tres dimensiones: situación internacional, objeti**-**vos de política exterior mexicana y contexto interno son in-

separables sin embargo, en virtud de los propósitos de este escrito, en las siguientes páginas daremos más importancia a la esfera política doméstica. De este modo, podemos indicar que la política de México frente a Cuba, durante el período presidencial de Adolfo López Mateos, se convirtió en el escenario en el que coincidieron las estrategias que con fines políticos internos desplegaron los tres tipos de actores del sistema: el Estado, situado en el centro del espectro; la derecha, formada fundamentalmente por los grupos empresariales, la Iglesia y parte de la élite política; y la izquierda, integrada por el Partido Popular, el Partido Comunista, miembros de la clase política e intelectuales agrupados en el Movimiento de Liberación Nacional.^{1/}

En la evolución de la política mexicana frente a Cuba encontramos tres períodos definidos: en 1959 la actitud de nuestro país parece basarse en los principios tradicionales de la política exterior y en la intención de establecer un contrapeso a los intentos de acercamiento a Estados Unidos; se gestaban ya, sin embargo, las estrategias que seguirían los actores políticos nacionales. 1960-1962 fue el lapso crítico en el que la incidencia de las relaciones políticas domésticas en la posición frente a Cuba. Después de 1962 la actitud mexicana volvió a basarse, primordialmente, en los objetivos de la política exterior: la conciliación del desarrollo con la independencia.

A.- México frente a Cuba: de los principios a las muestras de simpatía

1.- Una respuesta tradicional

La configuración de una posición mexicana frente a Cuba fue, como toda política exterior, un acto del Estado. Sin embargo, y a diferencia de la política seguida frente a los Estados Unidos en ese período, que desde el comienzo fue producto de una iniciativa estatal que buscaba vincular la política exterior con una estrategia determinada de desarrollo económico, la actitud ante Cuba fue, en principio, una respuesta a un acontecimiento internacional que por su cercanía geográfica y sus repercusiones políticas y estratégicas obligaba a nuestro país a asumir una conducta definida.

Así, en un primer momento, la política mexicana fue nuevamente reactiva. De acuerdo con la tradición de nuestra política exterior la Secretaría de Relaciones Exteriores se abstuvo de comentar acerca de la situación interna en Cuba limitándose a informar, el 5 de enero de 1959, que las relaciones entre los dos países seguirían su curso normal.^{2/} México se convirtió así en la primera nación del continente en ratificar la existencia de relaciones diplomáticas con Cuba revolucionaria. Sin embargo el hecho causó muy poco interés en nuestro país puesto que en ese momento la atención general estaba centrada en el incidente con Guatemala, descrito en el capítulo anterior.

Días más tarde, el 17 de febrero, el Presidente López - Mateos recibió las cartas credenciales del primer embajador del gobierno de Castro. Ese mismo mes visitaron Mé- xico algunos de los revolucionarios triunfadores.^{3/} Aunque entre ciertos círculos intelectuales y estudiantiles la Revo- lución Cubana comenzaba a llamar la atención,^{4/} en general - el público atento a la política exterior seguía más interesa- do en los problemas con Guatemala y en la entrevista de Ló- pez Mateos con Eisenhower celebrada por esos días en Acapul- co.

2.- Cárdenas, Cuba y la izquierda mexicana

En realidad el primer acto significativo con respecto a Cuba no provino del gobierno de López Mateos sino del ex- Presidente Lázaro Cárdenas, quien viajó a la isla en julio - de 1959. En un mitin multitudinario en La Haban, Cárdenas - ofreció el "apoyo incondicional de la Revolución Mexicana al gobierno de Fidel Castro".^{5/}

El viaje resultó especialmente importante por varias ra- zones: Cárdenas, que personificaba a la etapa más progresis- ta y nacionalista de la Revolución Mexicana, mantenía aún - una gran influencia sobre diversos grupos de la izquierda me- xicana --desde obreros y campesinos hasta intelectuales-- y del gobierno; la visita coincidía con una situación política interna inestable, caracterizada por una intensa movilización obrera y campesina que buscaba, en el fondo, una participa --

ción política independiente y que, en varios casos, había sido reprimida;^{6/} además existía, entre un sector de intelectuales, un sentimiento de intranquilidad y descontento por la actuación de los regímenes revolucionarios después de 1940, para muchos la Revolución había muerto. El viaje de Cárdenas a La Habana era, prácticamente, la reaparición del ex-Presidente en la escena política nacional pese a que desde varios meses antes había comenzado a expresar sus opiniones con respecto a las medidas del gobierno de López Mateos, varias de las cuales desaprobaba.^{7/}

El entusiasmo de Cárdenas por la Revolución Cubana fue contagiado y compartido por estos grupos que buscaban una -- participación independiente de los sindicatos y organizaciones oficiales en la vida política; por quienes veían en Cuba el resurgimiento de los ideales de la Revolución Mexicana, y por quienes confiaban en que la influencia del ex-Presidente podría rectificar el camino del régimen revolucionario mexicano.

El viaje de Cárdenas a Cuba, y su difusión,^{8/} dio como resultado los primeros intentos de aglutinación de la izquierda mexicana en el sexenio, la identificación en sus propósitos de modificar el fondo y la forma del sistema político y la vinculación de sus reivindicaciones internas con las manifestaciones de apoyo a la Revolución Cubana, que implicaban el deseo de que México desplegara una política exterior progresista.

3.- Primera participación en la OEA. Indicios de simpatía.

Unas semanas después del viaje de Cárdenas, en agosto de 1959, se celebró la V Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, en Santiago de Chile. Ya para entonces se apreciaban los primeros roces entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos y se percibían los intentos de los norteamericanos por utilizar a la OEA con el fin de que el régimen cubano modificara su conducta. Ante esta situación, México dio a conocer por adelantado su posición, con el claro propósito de restarle legitimidad a una posible resolución de la Organización en contra de Cuba.^{9/}

Ya en Chile, la delegación mexicana propuso un Proyecto de Resolución que tenía por objeto ampliar la aplicación del principio de no intervención a la Organización misma.^{10/} Así comenzaba la actuación de México en defensa de la Revolución Cubana y de los principios de autodeterminación y no-intervención en la OEA, que se prolongaría a lo largo del sexenio de López Mateos.

México parecía haber asumido la defensa de Cuba porque era una actitud congruente con los principios tradicionales de la política exterior y porque de este modo se ratificaba el interés por preservar la soberanía nacional pese a los intentos de acercamiento a Estados Unidos. Entonces no parecía pesar demasiado el hecho de que el movimiento revolucio-

nario estaba siendo bien recibido por varios sectores de la población, e incluso del gobierno, ya que la actitud mexicana había sido tímida y de acuerdo a los cánones establecidos. El deterioro de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba hizo, sin embargo, imperiosa la necesidad de hacer abierta una posición más definida de nuestro país con respecto a la Revolución Cubana.

La primera muestra de simpatía que hizo pública el Presidente López Mateos por el nuevo gobierno cubano se expresó en su visita a Washington, en octubre de 1959, cuando afirmó que consideraba que el régimen de Castro no era comunista.^{11/} Esta declaración no carecía de importancia, sobre todo si se toma en cuenta que en los Estados Unidos se esgrimía la acusación de comunista en contra de Cuba con el propósito de deslegitimar a la Revolución. En ese mismo viaje, el Presidente reiteró los principios de autodeterminación y no intervención sostenidos por México cuando, en la sede de la OEA, señaló:

Es indispensable que no descartemos principios e instituciones que han sido, en el pasado, elementos fundamentales de nuestra convivencia. Ciertamente es que algunos de esos principios, como el de la no intervención, pueden paralizar, en determinados casos, nuestra acción conjunta o por lo menos limitarla; pero esto, que pudiera aparecer como una desventaja, constituye, en el fondo, la única norma compatible con el reconocimiento de que la nuestra es una organización de Estados soberanos.^{12/}

Asimismo, y como se afirmó en el capítulo tercero de este trau

bajo, Adolfo López Mateos se refirió constantemente, en la gira y al hablar de los cincuenta años de la Revolución Mexicana, al derecho de cada pueblo para construir su propio destino.^{13/} Al regresar a la Ciudad de México ratificó que México no aceptaba que se impusieran "...marbetes de comunismo a los pueblos que están buscando sus reivindicaciones internas..."^{14/}

Para comienzos de 1960 el gobierno de México compartía con algunos sectores de la población, según Tello, un "sentimiento de comprensión y simpatía que sentíamos por las justas aspiraciones de mejoramiento económico y social que veíamos reflejadas en el gobierno de Fidel Castro (reforma agraria, construcción de escuelas, alfabetización, mejoramiento de sistemas asistenciales, lugares de esparcimiento para los obreros, honestidad administrativa, etc.)..."^{15/}

Seguramente fue este sentimiento de identificación de los primeros momentos de la Revolución Cubana con los que había tenido que pasar México después de 1910, los que llevaron a López Mateos a hablar elogiosamente de Cuba durante su gira por América del Sur, en enero y febrero de 1960. En ese viaje el Presidente indicó que las relaciones entre México y Cuba se mantendrían en términos normales, que Cuba no constituía ningún problema para la estabilidad política de América; que para países como México no era desagradable el triunfo de un movimiento revolucionario; que en México se veían con

buenos ojos los propósitos de reforma agraria de Cuba --similares a los nuestros después de 1910--; y que incluso le gustaría viajar a La Habana.^{16/}

B.- México frente a Cuba: el ámbito interno

Fue en la segunda etapa (1960-62) de las relaciones entre México y Cuba revolucionaria cuando la política exterior incidió directamente en las relaciones políticas internas. - La política exterior se convirtió en campo de confrontación entre los actores del sistema político: primero porque el Estado intentó ratificar su preeminencia en ésta y en otras - áreas y con ello fortalecerse frente a una iniciativa privada que, escudándose en el temor y la aprehensión para invertir, pretendían presionar para conseguir condiciones más favorables para sus acciones y una mayor influencia política; segundo, porque para la derecha se convirtió en uno de los - puntos de ataque ante el miedo a una intervención mayor del Estado en la economía y la sociedad; tercero, porque para - la izquierda fue, prácticamente, el único campo en el que lograron coincidir los puntos de vista de las distintas organizaciones, muchas veces opuestos en lo que respecta a la política interna. Pese a que la utilización de la política exterior como instrumento político, el Estado no dejó su lugar - en el centro del espectro político, desde donde se refirió - continuamente a la idea de nacionalismo, sobre todo cuando - se hizo abierto el enfrentamiento con y entre los otros protagonistas políticos.

1.- La política exterior como instrumento de presión -
estatal

Después del viaje de López Mateos a América del Sur se mantuvieron relaciones cordiales con el régimen revolucionario cubano, sin embargo éstas no se manifestaron en forma abierta sino hasta mediados de mayo cuando el gobierno anunció la visita oficial del Presidente Osvaldo Dorticós, quien entonces efectuaba una gira por otros países latinoamericanos. El gesto era particularmente trascendente puesto que en ese momento los lazos cubano-norteamericanos se deterioraban día tras día; apenas unas semanas antes, y tras una serie de graves incidentes, el Presidente Eisenhower había acusado por primera vez a la dirigencia cubana, de haber traicionado a su pueblo.^{17/}

Las expresiones de apoyo del gobierno de López Mateos eran, además de intenciones genuinas por apoyar a los cubanos y por continuar con los propósitos de seguir una política independiente, la manifestación externa de una actitud general pretendidamente progresista seguida durante 1960. Esta actitud respondía a varios fines del Estado: reivindicar al gobierno de López Mateos como uno auténticamente revolucionario, justamente en el año del cincuenta aniversario del inicio de la lucha de 1910, y ante la presión del efecto-demonstración cubano; y sobre todo, fortalecerse frente a una iniciativa privada renuente a invertir y que también pretendía aumentar su poder político.

En el interior, esta postura había sido expuesta en la implantación de medidas reformistas, que buscaban establecer un contrapeso a la represión y en acciones de carácter nacionalista como la adquisición de las empresas generadoras de energía eléctrica, con lo cual se buscaba reafirmar el papel del Estado en la economía.

El 26 de abril de 1960 el gobierno anunció la compra de siete empresas filiales de la American & Foreign Power Co. - que operaban en el país; en septiembre se compraron también 90% de las acciones de la Mexican Light & Power Co. El monto estimado de las transacciones fue de 117 millones de dólares.^{18/}

Aunque las operaciones de compraventa habían respondido tanto a los intereses económicos estatales como a los de las empresas, que en virtud de las dificultades por las que atravesaban fueron, incluso, las que propusieron la negociación,^{19/} el Estado logró explotarla políticamente, identificando la nacionalización de la electricidad con la de la tierra en 1910 y la del petróleo en 1938.

La interpretación política de estas medidas reformistas y nacionalistas reflejaban, entre otras cosas, el sentimiento de insatisfacción gubernamental ante la negativa respuesta de los inversionistas a los esfuerzos estatales por reactivar la economía.^{20/} Para principios de 1960, el régimen de López Mateos había comenzado a hacer llamados a los inversionistas pa

ra que apreciaran el esfuerzo gubernamental y respondieran favorablemente.^{21/} El descontento quedó de manifiesto a finales de 1960, cuando, pese a que las diferencias entre Estado e iniciativa privada comenzaban a salvarse, el propio López Mateos declaró:

La iniciativa privada ha estado haciendo su parte en la tarea (del desarrollo económico) sólo que, en honor de la verdad, en tanto que nosotros vamos en motocicleta, ellos van en patines. Ellos no han podido seguir el ritmo constructivo del gobierno, de la iniciativa oficial (...) En cualquier lugar de la República (...) es mucho más impresionante la obra del sector oficial que la del sector privado.^{22/}

Fue dentro de este clima de tensiones entre el Estado y la iniciativa privada en el que se recibió a Dorticós. En su discurso de bienvenida, López Mateos ratificó el apoyo mexicano a los principios de autodeterminación y no intervención y expresó que nuestro país comprendía cabalmente el proceso revolucionario cubano en virtud de que nosotros habíamos atravesado por etapas similares en nuestra historia.^{23/}

Después de la visita de Dorticós, las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos llegaron a su punto más bajo. El 22 de junio, Eisenhower pidió autorización al Congreso para reducir la cuota azucarera cubana, lo que se venía a sumar a la negativa de las refinerías norteamericanas para tratar el petróleo soviético que estaba comprando Cuba. El 6 de julio se redujo la cuota azucarera cubana y en represalia, Fidel Castro anunció la expropiación de una serie de empresas nor-

teamericanas.^{24/} La tensión llegó al grado de que Nikita -
Kruschev indicó en un discurso, el 9 de julio, que ante una
posible agresión de los Estados Unidos, la Unión Soviética -
apoyaría a Cuba.^{25/}

Esta grave situación internacional hacía más difícil al
gobierno de López Mateos utilizar a la política exterior como
instrumento en su postura frente a los empresarios. Esto no -
significó que cesara en sus intentos por fortalecer al Estado
buscando el apoyo popular ni que en el exterior se abandona -
ran los principios de autodeterminación y no intervención e -
incluso una política de simpatía frente a Cuba.

2.- Hacia un cambio de actitud

La difícil situación internacional creada por el enfren -
tamiento entre Cuba y los Estados Unidos comenzaba a afligir
a algunos miembros del gabinete del Presidente López Mateos
quienes, a mediados de 1960, "no ocultaban su preocupación -
por las consecuencias internas que podía provocar nuestra po -
lítica respecto a Cuba".^{26/} Al deterioro de las relaciones
cubano-norteamericanas siguió la reacción mexicana de comen -
zar a dejar de lado la justificación de los procedimientos y
políticas seguidas por el gobierno revolucionario cubano pa -
ra centrarse en la defensa de los principios de autodetermi -
nación y no-intervención y en la preocupación por los posi -
bles efectos que una confrontación mayor podría tener en Mé -
xico. Así pues, el gobierno de nuestro país decidió ofrecer

sus buenos oficios para que cubanos y norteamericanos llegaran a un acuerdo, invitando para ello a los gobiernos de Brasil y Canadá. Los tres países hicieron la propuesta, que aunque no fue recibida con entusiasmo ni por Cuba ni por Esta - dos Unidos, todavía tenía algunas posibilidades de aplica - ción, que se disiparon por completo después del discurso de Emilio Sánchez Piedras, Presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados,^{27/} quien el 7 de julio de 1960 dijo:

...en este instante crítico para la hermana República de Cuba, cuando parece que nuestro vecino del Norte - cierra las puertas de su amistad y comprensión frente a los anhelos del pueblo cubano, de vivir en libertad y en la independencia económica, nosotros, los representantes del pueblo de México, le reiteramos al pueblo cuano nuestra misma actitud de solidaridad...28/

Esta declaración había ido más allá del apoyo mexicano al derecho de autodeterminación de Cuba: acusaba a los Esta - dos Unidos de cerrar las puertas a los cubanos. La reacción del gobierno norteamericano no se hizo esperar, el embajador Carrillo Flores fue llamado por el Departamento de Estado, - en Washington, mientras que el Embajador de Estados Unidos - en México, Robert C. Hill protestó ante el Canciller Tello.^{29/} El Secretario de Relaciones Exteriores mexicano le explicó a Hill que

...de acuerdo con nuestra Constitución, la conducción de nuestras relaciones diplomáticas era de la compe - tencia del Poder Ejecutivo, y que, aun cuando compartíamos la simpatía por Cuba a que se había referido - Sánchez Piedras, no sucedía otro tanto con su creen - cia de que los Estados Unidos habían cerrado las puer - tas a Cuba...30/

Días más tarde la Cancillería dio a conocer un boletín de prensa en el que se ratificaron los puntos de vista expresados por Tello en su entrevista con Hill, buscándose así - que siguiera siendo válida la oferta mexicana de buenos oficios, que finalmente no prosperó.^{31/}

La airada respuesta del Secretario de Relaciones Exteriores a la declaración de Sánchez Piedras puso de manifiesto el hecho de que en el interior, el gobierno de López Mateos mantenía una actitud reiteradamente progresista pero - que en el exterior, México estaba modificando su postura - frente a Cuba --como consecuencia inmediata de la tensión en el Caribe. Parecía que Sánchez Piedras había confundido las declaraciones que, con fines en el ámbito doméstico habían - hecho importantes personajes políticos, y a las que se refirió en el mismo discurso en la Cámara, con una posición ante Cuba que en realidad estaba cambiando y ya no era la misma - que se había expresado en la visita de Dorticós, un mes antes.

¿Cuáles eran las declaraciones en que se había basado - el discurso de Sánchez Piedras? ¿Qué fin tenían en las relaciones políticas internas? El gobierno de López Mateos estaba dejando de utilizar a la política exterior como instrumento para fortalecerse y presionar a una iniciativa privada re - nunciante a invertir pero seguía recurriendo a expedientes internos, mediante los cuales se intentaba ratificar la acti -

tud progresista y nacionalista de su régimen, y el papel que debía desempeñar el Estado en las relaciones políticas, económicas y sociales.

Así, el Presidente del PPT, Alfonso Corona del Rosal, - dijo el 24 de junio: "...ante los problemas que se viven, la posición verdaderamente revolucionaria es la atinada izquierda..."^{32/} Lo mismo señaló después Manuel Moreno Sánchez, líder del Senado. Y el 1 de julio, en Guaymas, López Mateos - reafirmó:

...mi gobierno es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda...^{33/}

La siguiente acción concreta del Estado en lo que se - refiere a la reivindicación de su papel como regulador de - la economía, y a la ratificación de su espacio político, fue la adquisición de la "Cadena de Oro", integrada por salas cinematográficas, a fines de noviembre. La reacción de la iniciativa privada a éste y al resto de los actos estatales relacionados con su intervención en la vida económica, fue inusitada: el 24 de noviembre apareció un desplegado en los periódicos del país en el que se criticaba al gobierno, el famoso título era el de "¿Por cuál camino, señor Presidente?" Semanas más tarde Estado y empresarios iniciaron un proceso de conciliación.

El hecho de que, en vista de las circunstancias internacionales prevalecientes, México fuese más cauteloso en su ac

titud frente a Cuba, no significaba que no se siguiera sintiendo simpatía hacia el régimen revolucionario y a que se pensara que el gobierno de Fidel Castro no era comunista sino que su beligerancia era consecuencia de la posición a la que lo había orillado la política de E.U.^{34/} De algún modo estas ideas influyeron en la posición de México en la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, celebrada en San José, en agosto de 1960.

La Reunión de San José fue la última en la que un representante de nuestro país pidió comprensión a las demás naciones ante el proceso de la Revolución Cubana en sus distintos aspectos: reforma agraria, la violencia política, etc.^{35/} Sin embargo la preocupación fundamental de México, expresada en esa reunión, era, además de la defensa tradicional de los principios de autodeterminación y no-intervención, el hecho de que la Guerra Fría pudiese trasladarse al continente americano.^{36/}

Fue por ello que la delegación mexicana votó en favor de la resolución, que llevó el nombre de "Declaración de San José", en la que se condenaron los intentos de intervención sino-soviéticos en América y su aceptación por parte de Cuba.^{37/} Ante las críticas de la izquierda, el gobierno mexicano respondió que había votado a favor porque no consideraba que en la Declaración se afectara la soberanía cubana.^{38/}

Uno de los momentos más importantes en la relación de -

México con Cuba, pero que también revela la preocupación del gobierno de López Mateos porque pudiese incidir sobre las relaciones políticas internas fue el caso de la invasión de - Playa Girón. Ya para entonces la situación política doméstica de México estaba atravesando por graves instantes de en -frentamiento entre la izquierda y la derecha; el Estado se -había mantenido en el centro, buscando conciliar a ambos sectores por lo cual había abandonado, por completo, su inten -ción de utilizar a la política exterior como instrumento de presión interna.

Ante la invasión a Cuba, el gobierno mexicano respondió conforme a sus principios tradicionales: condenó el desembar co con base en el derecho de autodeterminación y no-interven ción del pueblo cubano. Asimismo, México volvió a ofrecer - sus buenos oficios para terminar con los problemas entre Cu -ba y Estados Unidos, medida que estuvo acompañada por el lla mado que hizo Luis Padilla Nervo, embajador mexicano en la - ONU, para evitar que cualquier Estado facilitara su territo -rio o sus recursos para fomentar la guerra civil en Cuba.^{39/}

El hecho de que aunque en el exterior, y con respecto a Cuba, el gobierno mexicano siguiera defendiendo los princi -pios de autodeterminación y no-intervención, y que en el in -terior tratara de evitar que la postura hacia Cuba se mantu -viera como un punto de conflicto entre la izquierda y la de -recha, se manifestó en la negativa de López Mateos de permi -

tir al general Lázaro Cárdenas viajar a la isla después de la invasión.^{40/}

Pese a que en el mes de julio de 1961, nuestro país volvió a ofrecer sus buenos oficios a los gobiernos cubano y norteamericano,^{41/} en realidad la actitud del gobierno de López Mateos frente a Cuba seguía cambiando. A ese hecho había contribuido el anuncio de Fidel Castro del 1 de mayo, en el que declaró que su revolución era una revolución socialista.^{42/}

La causa fundamental de esta modificación en la postura mexicana era la difícil situación económica por la que atravesaba el país, que hacía necesario un entendimiento, no un enfrentamiento, con los empresarios y un acercamiento mayor con los Estados Unidos, nación con la que se habían tenido problemas en virtud del apoyo al gobierno de Castro. A este cambio de actitud habían contribuido las opiniones y las presiones de algunos miembros del gabinete presidencial.

La transformación de la posición ante Cuba se expresó en la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, celebrada en Punta del Este, en enero de 1962. Ahí terminó la segunda etapa en nuestras relaciones con los cubanos y prácticamente finalizó el conflicto interno alrededor de la política exterior. Esto fue posible gracias a que la nueva actitud mexicana satisfizo a la derecha mientras que la izquierda comenzaba a desmembrarse, en buena

parte porque su cabeza principal, Lázaro Cárdenas había aceptado, al igual que el resto de los ex-presidentes, cargos públicos en la administración de López Mateos.

3.- La izquierda se organiza

Si en un principio el Estado utilizó a la política exterior, en el caso de Cuba, con fines internos, lo mismo hicieron la izquierda y la derecha mexicanas.

El triunfo de la Revolución Cubana logró acercar a los distintos grupos de izquierda mexicana, generalmente distanciados y fragmentados. Las características del recién instaurado régimen revolucionario cubano eran compartidas por organizaciones tan distintas como el Partido Comunista Mexicano, el Partido Popular Socialista, círculos de obreros, grupos de intelectuales y estudiantes y miembros de la clase política --en activo y retirada--, quienes tenían una visión antimperialista, antinorteamericana, nacionalista y favorecían una amplia intervención del Estado en la economía.^{43/}

La existencia de una situación política represiva y en la que destacaba el control obrero, aunado a los intentos de una participación política independiente y al descontento de algunos grupos con respecto al rumbo que habían tomado los gobiernos revolucionarios después del sexenio cardenista, ayudaron al acercamiento.

Así pues, mientras López Mateos viajaba por Sudamérica,

en las calles de la ciudad de México las agrupaciones de izquierda se manifestaban, por primera vez, en favor de la Revolución Cubana. En enero participaron en una marcha diversas organizaciones, que además de expresar su adhesión a la política de Fidel Castro, demandaban la solución a sus problemas en el interior; entre los grupos que tomaron parte estaban la Sociedad de Amigos de Cuba, el Círculo de Estudios Mexicanos, el Movimiento Revolucionario del Magisterio , el Consejo Nacional Ferrocarrilero, la Unión Democrática de Mujeres, y sociedades de alumnos del Politécnico, la Universidad y la Escuela Normal.^{44/}

A partir de entonces la izquierda utilizó sus manifestaciones en defensa de la Revolución Cubana, y sus presiones al gobierno de López Mateos para que mantuviera siempre una actitud favorable frente al régimen de Castro, como vehículo para expresar, también, sus demandas en cuestiones de política interna. Al apoyar o criticar a la política exterior de nuestro país, la izquierda apoyaba o criticaba la política general del gobierno, buscando con ello presionar en favor de modificaciones que respondieron a sus intereses. Sin embargo, a lo largo de los años, fue precisamente esta actitud la que los llevó al fracaso ya que al intentar seguir el ejemplo de la Revolución Cubana en México se dividieron de nuevo.

1959 y la primera mitad de 1960 fueron meses de integración y acuerdo para la izquierda. Un hecho importante fue -

que, tras su viaje a Cuba, el ex-presidente Cárdenas se convirtió en la cabeza de facto de los grupos de izquierda. A mediados de 1960 comenzaron a tomarse medidas concretas inspiradas por el triunfo de la revolución en Cuba y en las manifestaciones de solidaridad con el régimen de Castro. En mayo de ese año se anunció la creación de la revista Política, un medio de difusión independiente en el que tuvieron cabida, por primera vez en mucho tiempo, las opiniones de la oposición de izquierda. Política nació en los momentos en que el gobierno hacía uso continuo de un lenguaje progresista y nacionalista, y en realidad no es difícil pensar que su aparición hubiese sido aprobada, e incluso impulsada por el Estado,^{45/} que de este modo asumiría su papel histórico de regular y conformar la participación política.

En realidad a lo largo de ese año, las posiciones de la izquierda no se mostraron muy distantes a las asumidas por el propio gobierno en una etapa en la que recurrió con frecuencia a una retórica progresista. Si bien hubo protestas y críticas continuas a la existencia de presos políticos, sobre todo después del arresto de Siqueiros, en octubre del 60, la izquierda aprobaba los gestos estatales en materia de política exterior y su intervención en la economía.

El incidente más importante en su enfrentamiento con la derecha, surgió a raíz de los ataques de la Iglesia al comunismo y a la Revolución Cubana, durante la celebración de la

Asamblea del Episcopado Mexicano, en octubre.^{46/} Esos ataques alcanzaban tanto a quienes apoyaban a Cuba en México como al gobierno.

1961 fue el año en el que la izquierda asumió una postura más beligerante, llegándose a enfrentar, por ello, al Estado y a la derecha. La primera ocasión fue una respuesta indignada de estos grupos ante los ataques de la prensa al general Lázaro Cárdenas.

A principios de marzo se efectuó, en la ciudad de México, la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Se trataba de un encuentro al que asistieron dirigentes políticos e intelectuales del continente y cuyo objetivo principal era el de ratificar la solidaridad de los latinoamericanos progresistas con el gobierno de Cuba, aunque el optimismo de algunos grupos llegara a considerarla la "Bandung de América Latina", con la cual supuestamente comenzaría una nueva era en la lucha contra el imperialismo.^{47/} Precisamente en la resolución final lo más destacado fue la crítica al imperialismo norteamericano y la caracterización de la Revolución Cubana como ejemplo para terminar con la dominación extranjera.^{48/}

Ante la ausencia de una cobertura de prensa por parte de los periódicos mexicanos, el general Cárdenas decidió "informar directamente a la población acerca de los resultados de la Conferencia".^{49/} En la reseña de la gira del ex-presi

dente por Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán, era patente el entusiasmo de los intelectuales de izquierda ante la posibilidad de que en México pudiesen ocurrir cambios similares a los de Cuba. Este sentimiento lo compartía y lo contagiaba C. Wright Mills, escritor cuyo libro Escucha yanqui, editado en México en 1961, contribuía al clima de excitación por la Revolución Cubana y por la posibilidad de que el ejemplo se propagara a otros países, incluyendo el nuestro. Mills afirmaba:

El vendaval que una vez sopló sobre México (la Revolución) puede soplar nuevamente. A pesar de todo, que es mucho, México es hoy en día un lugar expuesto al viento.^{50/}

El momento más importante para la izquierda mexicana en su actitud de apoyo a la Revolución Cubana fue, también, el del inicio de su choque con el Estado y con la derecha. Esto fue en abril de 1961, después del intento de invasión a Playa Girón.

Las multitudinarias manifestaciones de repudio a la invasión, organizadas por la izquierda, expresaban una opinión distinta a la del gobierno mexicano, que si bien había invocado nuevamente los principios de autodeterminación y no-intervención, y protestado en la ONU, evitaba comprometerse demasiado, pese a las presiones de Cárdenas en sentido opuesto.^{51/} Incluso el gobierno impidió un primer intento del ex-presidente por viajar a La Habana, previendo las consecuencias políticas internas que esto tendría.^{52/}

4.- El enfrentamiento de los extremos. El Estado como centro político

Al tiempo que la izquierda organizaba manifestaciones - protestando por la invasión a Playa Girón, la derecha mexicana pasó de las palabras a los hechos atacando físicamente a quienes apoyaban a Cuba. Empezaba así un enfrentamiento entre la izquierda y la derecha en la que el Estado, después de que en 1960 había pregonado su posición en la "atinada izquierda", asumió una actitud de centro, recurriendo al nacionalismo --expresado como unidad nacional-- para buscar la conciliación entre las partes.

Para las organizaciones de la derecha ésta era una nueva confrontación, ya que en 1960 su adversario había sido el propio Estado. En efecto, los intentos estatales por reafirmar su papel político y económico, entre los que destacaba el uso de la política exterior como instrumento de presión, provocaron la reacción de la derecha. Si bien ésta fue relativamente moderada en las palabras, no lo fue en los hechos: las inversiones se retrajeron, aumentó la compra de dólares y se reinició la fuga de capitales.^{53/}

A fines de 1960, una vez que el Presidente había declarado que su gobierno era de extrema izquierda dentro de la Constitución, que se había nacionalizado la industria eléctrica, que se defendía a Cuba en los foros internacionales, que se había recibido a Dorticós, que se rompía el monopolio

de la "Cadena de Oro", los empresarios expresaron abiertamente su inconformidad con las medidas tomadas por el gobierno. El 24 de noviembre apareció en los periódicos del país el desplegado "¿Por cuál camino, Señor Presidente?". En él, la iniciativa privada daba a conocer sus puntos de vista respecto a las recientes medidas estatales: expresaba su intranquilidad ante las amenazas a la propiedad privada, criticaba una mayor intervención del Estado en la economía y exigía que se restableciera la confianza a los empresarios.^{54/}

Se inició entonces un proceso de conciliación entre Estado y empresarios que culminó el 24 de marzo de 1961 con el discurso del Presidente en la Asamblea de la CONCAMIN. López Mateos dijo ahí:

... la inversión pública y la privada deben conjugarse entre sí, equilibrarse y complementarse. Las posibilidades de pugna o desajuste entre ambas, o cualquier malentendido al respecto, deben eliminarse. Ese designio señala que la iniciativa de los particulares no debe ser sustituida por el Estado, sino cuando tal iniciativa no exista en renglones que al país convenga fomentar...^{54/}

Aunque el Estado había dejado de utilizar, desde meses antes, a la política exterior como instrumento de política interna, para la derecha seguía siendo el blanco de críticas y el área sobre la cual presionaba para satisfacer sus objetivos políticos domésticos. Para 1961 la presión se dio en la confrontación con la izquierda.

El primer enfrentamiento ocurrió en la ciudad de Puebla,

en mayo. Ahí chocaron estudiantes universitarios que manifestaban su apoyo a Cuba y estudiantes de colegios católicos.^{56/} Acto seguido se formó en esa ciudad el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada creado con el fin de proteger a la ciudadanía del "vandalismo rojo" y que presionó al gobierno estatal para que reprimiera el movimiento estudiantil.^{57/}

Pronto estas acciones se propagaron por distintas partes de la República. Bajo el lema de Cristianismo sí, comunismo no, empresarios, Iglesia y prensa conservadora se aliaron para atacar a la Revolución Cubana, a quienes en México la defendían (empezando por Cárdenas) y para criticar la política oficial hacia los cubanos.^{58/} En esta cruzada anticomunista intervenían, también, como contraparte a Cárdenas, los ex-presidentes Miguel Alemán y Abelardo L. Rodríguez quien envió una serie de cartas, a principios de junio, aconsejando a prominentes miembros de la iniciativa privada que formaran brigadas de choque para enfrentar a la izquierda.^{59/}

Era ésta una situación completamente inusitada en México, que había alcanzado incluso a la élite política, dividiéndose en dos grupos bien definidos: cardenistas y alemanistas. La fractura incluyó, también, a miembros del gabinete.^{60/}

El Estado, en su posición de centro, buscó conciliar a las partes en conflicto apelando a la unidad nacional. El 7 de junio, en la comida de la Libertad de Prensa, el Presidente López Mateos dijo en su discurso:

Mi gobierno reprimirá cualquier exceso o demagogia de la izquierda o de la derecha, que, saliéndose del marco constitucional, pretenda desarticular la vida nacional.^{61/}

Días más tarde, el gobierno comenzó a reprimir a quienes favorecían una política más progresista frente a Cuba: se controló a los pasajeros que viajaban a la isla y se confiscaron materiales propagandísticos provenientes de Cuba, China y la Unión Soviética.^{62/}

En agosto tanto la derecha como la izquierda anunciaron la creación de organizaciones a través de las cuales buscarían sistematizar sus respectivos propósitos. La izquierda se congregó en el Movimiento de Liberación Nacional, que fue una herencia directa de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Era ésta la primera vez que grupos de la izquierda mexicana se integraban en una sola estructura, que era encabezada por Cárdenas. El motor de la agrupación seguía siendo la defensa de la Revolución Cubana, aunque se estableció un programa en el que se definían otros objetivos: pugnar por la reactivación de políticas nacionalistas en México, impulsar la redistribución del ingreso, diversificar los mercados de exportación, acelerar la reforma agraria integral, etc.^{63/}

Podría considerarse que, en el fondo, ésta era también una organización que buscaba una participación política independiente. Aunque en el MLN militaban miembros del PPS, es-

te partido no era, según las perspectivas de otros integrantes del movimiento, uno verdaderamente autónomo; esta visión había provocado ya algunas fricciones entre el PPS y los otros grupos.^{64/} De cualquier modo el MLN no pretendía configurarse como un partido político;^{65/} esto hubiese sido un obstáculo en sus aspiraciones por convertirse en un amplio frente popular en el que tuvieran cabida todos los mexicanos progresistas, sin estar restringidos por una disciplina y un calendario electoral.

La contraparte del MLN fue el Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, agrupación integrada por varios sectores de la derecha, encabezados por Miguel Alemán y Abelardo L. Rodríguez. A diferencia de la organización de izquierda, el FCMAR no tenía propósitos tan definidos; su objetivo básico era el de defender al país frente a la agitación creada por la "importación de doctrinas exóticas",^{66/} en este sentido también se declaraba nacionalista aunque su interpretación del concepto era la tradicional de la derecha.

La confrontación entre ambos sectores fue verbal en los meses siguientes. Sin nombrar directamente a nadie, los dos grupos se acusaban mutuamente de traicionar a México. El Estado sostuvo su posición de centro, reiterada en el Informe Presidencial, en el que López Mateos indicó su rechazo a la postura de los extremos.^{67/} Pese a estos intentos conciliatorios, el gobierno de López Mateos no pudo evitar que en no

viembre de 1961 resurgiera la efervescencia, centrada alrededor de la política hacia Cuba. Esto era consecuencia de un nuevo intento por utilizar a la OEA como foro de condena al régimen cubano: el 9 de noviembre Colombia solicitó al Consejo de la organización la celebración de una nueva Reunión de Cancilleres, invocando para ello al artículo 6 del TIAR, referente a la intervención de una potencia extracontinental en América.

México se opuso a la celebración de la Reunión, votando negativamente en el Consejo. Si bien el voto negativo se debió a que se consideraba que en la Reunión de Cancilleres se adoptarían sanciones contra Cuba, la posición oficial esgrimida por el gobierno de López Mateos fue que la solicitud colombiana era demasiado precipitada puesto que se basaba más en suposiciones que en hechos.^{68/} Sin embargo la proposición colombiana fue aprobada, en gran medida porque tres días antes de la votación, el 1 de diciembre, Fidel Castro había anunciado su filiación marxista-leninista.^{69/}

El voto negativo de México fue severamente criticado tanto en el exterior como en el interior, más por la derecha que por la izquierda. En Washington, los muros de la embajada mexicana amanecieron pintados con consignas anticomunistas.^{70/} El senador por Florida, George Smathers interpretó el voto mexicano como "favorable al comunismo".^{71/}

En el interior, la derecha desató una campaña que inclu

yó una gran peregrinación a la Basílica de Guadalupe, en donde se pidió a la Virgen "salvar al Cristianismo en América".^{72/} Asimismo, aparecieron declaraciones y comentarios adversos a la decisión mexicana; el propósito de estas manifestaciones no era únicamente criticar la decisión mexicana, sino presionar al gobierno de López Mateos para que asumiera una posición menos favorable a Cuba en la Reunión de Cancilleres a celebrarse en Punta del Este, en enero de 1962. De hecho se vinculaba la postura mexicana en esa conferencia con el futuro desempeño del Estado en la economía; lo que la derecha - pretendía, al ejercer presión sobre la política exterior, era frenar los intentos estatales por una mayor participación en la esfera económica. Las presiones de la derecha no eran meramente discursivos, según lo explica el Canciller Tello:

Al mismo tiempo que el Presidente López Mateos y la Secretaría de Relaciones Exteriores tenían que soportar el torrente de críticas de la extrema derecha e inclusive de la izquierda, nos llegaban rumores de que se estaba produciendo una peligrosa fuga de divisas, y que nuestras reservas de oro y dólares en el Banco de México habían llegado a su nivel más bajo, sumamente peligroso. Si a esto añadimos las opiniones de muchos de mis colegas de que estábamos yendo demasiado lejos en defensa de Cuba, es fácil comprender los dolores de cabeza que teníamos que soportar en la Secretaría de Relaciones Exteriores mis colaboradores y yo. ^{73/}

La respuesta de la izquierda al voto negativo de México no era comparable al de la derecha. En realidad este sector se limitó a señalar que la postura mexicana, en el Consejo de la OEA, había sido tibia.^{74/} Parece haber dos causas funde

damentales en esta pobre reacción de la izquierda: por un lado, la declaración de marxista-leninista de Fidel Castro no fue recibida con entusiasmo, sobre todo por algunos intelectuales que preferían defender a una Cuba nacionalista y no a una Cuba socialista;^{75/} por el otro, la figura alrededor de la que habían girado las acciones de la izquierda, Lázaro Cárdenas, había decidido colaborar con el gobierno de López Mateos con el puesto de Vocal Ejecutivo de la Comisión del Río Balsas.

El gobierno mexicano terminaba 1961 con un llamado a la unidad nacional, cuyo símbolo fue la designación de los siete ex-presidentes con vida en cargos públicos, más bien honorarios. Con esto, el régimen no sólo demostraba la unidad en torno al presidente, sino que desarticulaba a los grupos de izquierda que lo habían venido presionando de tal modo que entonces se podrían adoptar posiciones orientadas a lograr un acercamiento con los Estados Unidos, tal y como lo imponían la estrategia de desarrollo estabilizador y las dificultades económicas.

Lázaro Cárdenas, quien en abril de 1961 había rechazado la oferta presidencial de hacerse cargo del PRI,^{76/} argumenta que aceptó este nuevo ofrecimiento a cambio de que se liberara a los presos del movimiento ferrocarrilero,^{77/} sin embargo lo cierto es que su participación en la administración, facilitó al gobierno dar un giro en su actitud frente a Cuba.

C.- La vuelta a los objetivos básicos

La política de México frente al régimen revolucionario cubano, durante el mandato de López Mateos, se había ido -- transformando paulatinamente: primero se pasó de la mera invocación de los principios tradicionales de autodeterminación y no-intervención a una etapa de defensa de la Revolución; a partir de 1962 hubo una vuelta a la etapa de expresión de los principios, que permitió a México mantener su posición de independencia relativa en el ámbito internacional, sin que esto significara defender a Cuba.

En la esfera interna la transición fue similar: de un período en el que la izquierda fue la única interesada en el proceso cubano, se pasó a una etapa de utilización de la política exterior, por parte del Estado, con fines domésticos lo cual lo llevó a un enfrentamiento con la derecha. De ahí se pasó a un período de confrontación entre los extremos, con el Estado en el centro del espectro político buscando la conciliación; después de la Reunión de Punta del Este, que prácticamente significó el triunfo para los sectores de la derecha, la política frente a Cuba dejó de ser campo de confrontación de las estrategias políticas internas de los distintos sectores. Ya para entonces el rumbo era claro: el gobierno de López Mateos había decidido llegar a una conciliación definitiva con la iniciativa privada y mejorar las relaciones con Estados Unidos con objeto de conseguir los fines trazados por

la estrategia de desarrollo con estabilidad. La política exterior volvió así, a la consecución de sus dos objetivos básicos: promover el desarrollo económico y asegurar la soberanía nacional. El momento crucial en esta transición definitiva fue la celebración de la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, en Punta del Este, en enero de 1962.

1.- La Reunión de Punta del Este

Bajo la intensa presión de la derecha mexicana, el gobierno de López Mateos debió asumir una posición definida en la Reunión de Punta del Este. Las dificultades económicas - por las que atravesaba el país (reducción del ritmo de crecimiento del PNB de una tasa de 5.7% en 1960 a 3.5% en 1961, - contracción de las inversiones, fuga de capitales) indicaba que los intentos del Estado por utilizar a la política exterior, para presionar a los empresarios a invertir, no sólo había fracasado sino que había generado una "crisis de confianza", uno de cuyos orígenes era la actitud frente a Cuba. En consecuencia, y con el propósito de rescatar la estrategia de desarrollo estabilizador, se modificó la postura mexicana. En este cambio de actitud influyeron notablemente los encargados de la política económica, sobre todo Antonio Ortiz Mena, Secretario de Hacienda, y Raúl Salinas Lozano, de Industria y Comercio.^{78/}

En Punta del Este, el Canciller Manuel Tello señaló, en

lo que fue la parte medular de su discurso:

Parece, pues, indudable que existe una incompatibilidad radical entre la pertenencia a la Organización de Estados Americanos y una profesión política marxista-leninista...^{79/}

La tesis de la incompatibilidad de un régimen marxista con las democracias americanas sirvió para que en la Reunión se resolviera expulsar a Cuba de la OEA. Si bien la postura mexicana había sido fiel a los preceptos jurídicos, en tanto que ratificó la preeminencia de los principios de autodeterminación y no-intervención, y en el sufragio final se abstuvo de votar en favor de la resolución contra Cuba, e incluso agregó una declaración en la que se expresaba la inconformidad con este procedimiento, por considerarlo jurídicamente inaceptable,^{80/} lo cierto es que políticamente había dado - muestras de una modificación en su postura frente a Cuba.

Según el Canciller Tello, México había presentado la tesis de la incompatibilidad no con el propósito de que se aplicaran sanciones a Cuba sino al contrario, que ante la presión, fuese el mismo gobierno cubano quien decidiese separarse de - la OEA.^{81/} Por otra parte, el manejo de esta postura era muy importante para México en ese momento, ya que "permitiría que se echaran por tierra los infundios de la prensa norteamericana de que el gobierno de México tenía inclinaciones comunistas y precisamente por ello estaban apoyando al de Cuba".^{82/}

Las repercusiones internas del discurso de Tello fueron

inmediatas; no sólo porque había cambiado la actitud ante Cuba, sino porque en su discurso el Canciller había ratificado también, abiertamente, el respeto del gobierno mexicano por la propiedad privada.^{83/} Así, se expresaron favorablemente la CONCANACO, la CONCAMIN, la Asociación de Banqueros y otras organizaciones de la derecha empresarial y clerical.^{84/} El Estado, por su parte, reconoció que la contracción de la inversión había sido consecuencia de la existencia de factores políticos externos.^{85/}

En la Convención Nacional Bancaria de marzo de 1962, el Secretario de Hacienda reiteró la voluntad del gobierno por apoyar y proteger a la iniciativa privada: anunció una serie de medidas tendientes a estimular a los inversionistas.^{86/} - Se había iniciado la etapa de franco entendimiento entre el Estado y la derecha empresarial. Con ello terminarían prácticamente las presiones de la derecha sobre la política exterior: había logrado sus propósitos.

En lo que respecta a la izquierda, fueron muy pocas las críticas a la posición mexicana en Punta del Este. En gran medida esta pobre respuesta había sido resultado de la debilidad de estos sectores, reflejada en el hecho de que su organización más importante, el MLN, comenzaba a resentir las fisuras internas que lo llevarían, después, a su desmembramiento. La falta de fuerza de la izquierda le impidió presentar una actitud firme frente a la política exterior: la -

muestra más palpable fue su insegura posición ante la postura mexicana durante la Crisis de los Misiles.

2.- Después de Punta del Este

Con el claro propósito de seguir una política exterior independiente que no impidiera, sin embargo, un entendimiento con los Estados Unidos, el gobierno de López Mateos desplegó una activa política internacional, descrita en el capítulo anterior. Aún frente a Cuba, sostuvo una posición autónoma.

El caso más claro fue la negativa mexicana a acatar las resoluciones de la IX Reunión de Consulta de la OEA, celebrada en Washington en 1964. En esa ocasión, se acordó que todos los Estados miembros romperían relaciones diplomáticas con el gobierno de Castro, medida similar a la de la VI Reunión, de 1960, cuando México sí aceptó romper sus relaciones con el gobierno de Trujillo, en la República Dominicana. Así, nuestro país fue el único de la Organización que no suspendió relaciones diplomáticas con Cuba. Este hecho no tuvo, prácticamente, repercusiones internas ya que para entonces la política exterior había dejado de ser tema de controversia y el entendimiento entre el Estado y la iniciativa privada impulsaba la estrategia del desarrollo estabilizador.

No sería sino hasta años después, en el período presidencial de Luis Echeverría, cuando se modificó también la estrategia del desarrollo económico, que la política exterior volvería a convertirse en campo de enfrentamiento entre los actores políticos nacionales.

N O T A S

- 1/ La política frente a Cuba no fue el único campo en el que, durante el gobierno de López Mateos, chocaron los diversos actores políticos (en el terreno de la educación, y a raíz del libro de texto gratuito, se enfrentaron la derecha y el Estado; en lo que respecta a los intentos obreros por lograr una participación política independiente chocaron el Estado y la izquierda), aunque sí fue el único en que coincidieron los tres.
- 2/ Olga Pellicer. México y la Revolución Cubana. México, El Colegio de México, 197 . p. 18.
- 3/ Tiempo. 23 de febrero de 1959. pp. 19-20.
- 4/ Los días 9, 11 y 13 de febrero, Enrique González Pedrero dictaba las primeras conferencias con respecto a la génesis y el carácter de la Revolución Cubana. Véase: Enrique González Pedrero. La Revolución Cubana, México, UNAM, 1959. 156 p.
- 5/ Christian Science Monitor. 7 de agosto de 1959. Citado por Olga Pellicer. México y la... Op.cit. p. 92.
- 6/ Vid Supra. Capítulos 2 y 3.
- 7/ Lázaro Cárdenas. Obras: I-Apuntes 1957-1966. pp. 109-110, 114-115.
- 8/ Una buena reseña sobre el viaje está en Tiempo. 3 de agosto de 1959. pp. 23-30.
- 9/ Vid Supra. Capítulo 3.
- 10/ Tello. Op.cit. pp. 47-48.
- 11/ "Entrevista de prensa concedida...", en Presencia Internacional... Op.cit., V. 1. pp. 41-42.
- 12/ "Discurso del señor Presidente López Mateos durante la Sesión Extraordinaria del Consejo de la Organización de los Estados Americanos, celebrado en su honor", en Presencia Internacional... Op.cit., V. 1. p. 31.
- 13/ Vid Supra. Capítulo 3.
- 14/ "Discurso pronunciado por el señor Presidente López Mateos ante el pueblo de México, desde el Balcón Central del Palacio Nacional, a su regreso de la gira de trabajo realizada por Estados Unidos de Norteamérica y Canadá", en Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. p. 85.

- 15/ Tello. Op.cit. p. 69.
- 16/ Estas ideas fueron expresadas en conferencias de prensa a lo largo de la gira por Sudamérica. Véase, Presencia Internacional... Op.cit. V. 1. pp. 98-284.
- 17/ Lester A. Sobel. (Ed.). Cuba, the U.S. & Russia; 1960-1963. New York, Facts on File Inc., 1964. p. 8.
- 18/ Miguel Wionczek. El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera. México, Siglo XXI, 1967. pp.139-140.
- 19/ Ibid. pp. 141-142.
- 20/ Entre 1958 y 1959 la inversión privada aumentó sólo 174 millones de pesos. En 1960 el crecimiento fue de 1491 millones que, sin embargo, no alcanzó los volúmenes alcanzados a lo largo de la década de los cincuenta. Véase: Nacional Financiera. Op.cit. p. 45.
- 21/ Véase el Discurso de Antonio Ortiz Mena, en la Inauguración de la XXVI Convención Nacional Bancaria, en Discursos y declaraciones... Op.cit. p. 52.
- 22/ Política. 15 de diciembre de 1960. p. 8.
- 23/ "Discurso de bienvenida pronunciado por el señor Presidente López Mateos con motivo de la visita que realizó a México el señor Presidente de Cuba, Oswaldo Dorticós Torrado" en Presencia Internacional... Op.cit., V. 1. - pp. 579-580.
- 24/ Manuela Samiedi. Les Etats-Unis et la Revolution Cubaine. París, Preses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1968. pp. 74-75.
- 25/ Blanca Torres. Las relaciones cubano-soviéticas (1959-1965). México, El Colegio de México, 1971. p. 31.
- 26/ Tello. Op.cit. p. 70.
- 27/ Tello. Op.cit. p. 71.
- 28/ Documentos. Op.cit., Serie 2, volumen 2, julio-septiembre de 1960. p. 8.
- 29/ Tello. Op.cit. pp. 71-72.
- 30/ Ibid. p. 71.
- 31/ Tello. Op.cit. p. 72. El Presidente se refirió a esta oferta en su Segundo Informe de Gobierno. Véase: Adolfo López Mateos. Seis informes de gobierno. México, 1964. pp. 93-94.

- 32/ Documentos. Op.cit. Serie 2, volumen 2, abril-junio 1960. p. 60.
- 33/ Documentos. Op.cit. Serie 2, volumen 2, julio-septiembre 1960. p. 3.
- 34/ Manuel Tello. Op.cit. p. 70.
- 35/ Ibid. pp. 91-93.
- 36/ Ibid. p. 82.
- 37/ Ismael Moreno. "Las reuniones de San José", en Foro Internacional. Volumen 1, No. 3, enero-marzo 1961. p. 457.
- 38/ Tello. Op.cit. pp. 93-94.
- 39/ Luis Padilla Nervo. "Presencia de México en las Naciones Unidas; el caso de Cuba", en Cuadernos Americanos. Vol. CXVI, No. 3, mayo-junio 1961. p. 83.
- 40/ Cárdenas. Op.cit. p. 214.
- 41/ Tello. Op.cit. pp. 103-104.
- 42/ Véase el discurso de Castro en Política. 1 de mayo de 1960. pp. I-XX.
- 43/ Daniel Cosío Villegas. "The Mexican Left", en Politics of Change in Latin America. New York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1964. p. 137.
- 44/ Pellicer. Op.cit. pp. 94-95. Pie de página.
- 45/ Pellicer. Op.cit. p. 93.
- 46/ Política. 1 noviembre 1960. pp. 8-10.
- 47/ Política. 1 de marzo 1961. pp. 8-10.
- 48/ Pellicer. Op.cit. p. 99.
- 49/ Ibid. p. 99.
- 50/ C. Wright Mills. Escucha yanqui. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. p. 191.
- 51/ Al respecto véase la reseña de la entrevista del ex-presidente con López Mateos, en Cárdenas. Op.cit. pp. 213-214 y 216.
- 52/ Arthur K. Smith, Jr. Mexico and the Cuban Revolution: Foreign Policy Making in Mexico under President Adolfo López Mateos (1958-1964). Tesis de Doctorado. Ithaca, Cornell University, 1970. p. 93.

- 53/ Juan Manuel Martínez Nava. El conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría. Tesis de Licenciatura. México, El Colegio de México, 1982. p. 151.
- 54/ Excélsior. 24 de noviembre de 1960.
- 55/ "Discurso en la Asamblea de la Confederación de Cámaras Industriales", en Lourdes Celis. et.al. (comp.). Historia de la acción pública; Adolfo López Mateos 1958-1964. I.- Las ideas. México, PRI, 1978. pp. 243-244.
- 56/ Política. 15 mayo 1961. pp. 5-12.
- 57/ Pellicer. Op.cit. p. 101.
- 58/ Smith. Op.cit. pp. 97-101.
- 59/ Política. 15 junio 1961. p. 21.
- 60/ Ralsky y Lerner. Op.cit. p. 353.
- 61/ Política. 15 de junio de 1960. p. 5.
- 62/ Pellicer. Op.cit. p. 103.
- 63/ Véase: Movimiento de Liberación Nacional. Programa y Llamamiento. México, MLN, 1961. 71 p.
- 64/ David T. Garza. "Factionalism in the Mexican Left: The Frustration of the MLN", en The Western Political Quarterly, Vol. XVII, No. 3, September 1964. pp. 449-450.
- 65/ Cárdenas. Op.cit. p. 255.
- 66/ Smith. Op.cit. p. 109.
- 67/ Celis. et.al. Op.cit. pp. 461-462.
- 68/ Tello. Op.cit. p. 100.
- 69/ Ibid. p. 102.
- 70/ Ibid. p. 102.
- 71/ Siempre, citado por Pellicer. Op.cit. p. 72.
- 72/ Smith. Op.cit. p. 151. Tello. Op.cit. p. 102.
- 73/ Tello. Op.cit. p. 103.
- 74/ Ibid. p. 102.

- 75/ Pellicer. Op.cit. p. 110.
- 76/ Cárdenas. Op.cit. p. 216.
- 77/ Ibid. p. 270.
- 78/ Smith. Op.cit. p. 145.
- 79/ Tello. Op.cit. p. 132.
- 80/ Ibid. p. 136.
- 81/ Ibid. p. 134.
- 82/ Ibid. p. 119.
- 83/ Tello. Op.cit. p. 129.
- 84/ Pellicer. Op.cit. pp. 75-76.
- 85/ Antonio Ortiz Mena. Discursos y declaraciones... Op.cit.
p. 165.
- 86/ Ibid. p. 172.

CONCLUSIONES

La vinculación entre la política exterior de México y la política interna responde al uso que, con fines internos, hacen de la política exterior los protagonistas del sistema político. Cuando las estrategias de los distintos actores coincide, en tanto que varios de ellos toman a la política exterior como instrumento para sus fines -- domésticos, esta actividad se convierte en el campo de -- confrontación, perdiendo así, una característica que se -- le atribuye con frecuencia: la de ser generadora de con -- senso.

La utilización interna que de la política exterior -- puedan hacer los actores políticos está restringida por -- las características propias del sistema, que afectan, por -- igual, al Estado, el agente principal en la conducción de -- las relaciones internacionales, como al resto de los par -- ticipantes.

En el período bajo estudio, 1958 - 1964, el Estado se -- valió de la política exterior para servir a dos propósi -- tos internos. Por un lado la vinculó a una estrategia de -- desarrollo económico específica, lo cual se manifestó en -- el control sobre el movimiento obrero y en las presiones

sobre los empresarios. En lo que se refiere al movimiento obrero, el Estado debió ejercer un férreo control, en un momento en el que comenzaban los intentos por lograr una participación política independiente, con el fin de vincular el desarrollo estabilizador a un acercamiento con los Estados Unidos. En cuanto a los empresarios, se utilizó la política frente a Cuba - enmarcada en una actitud progresista - con el propósito de que no dejaran de invertir, buscando con ello evitar que fracasara la estrategia de desarrollo estabilizador.

La utilización de la política exterior sirvió al Estado para otros fines: los de ratificar su espacio dentro del espectro político y reiterar su papel dentro de la economía. Esto era particularmente entonces porque la iniciativa privada presionaba, con el fin de aumentar su presencia política. El motor de las acciones del Estado fue la invocación constante al nacionalismo y su permanencia en el centro del espectro político, frente a una izquierda y un aderehca en confrontación.

Cabe hacer notar que la actitud del gobierno de López Mateos con respecto a las relaciones del exterior, respondió también a una dinámica política interna, no solo a nivel general sino de Gabinete, en el que Secretarios de Estado vinculados al propósito del desarrollo económico tam-

bién pugnaban por cambiar la política frente a Cuba, pues no confiaban en la táctica de utilizar a la política exterior como instrumento interno.

El propósito de la derecha, al presionar sobre la política exterior frente a los cubanos, respondía al interés porque se modificara el comportamiento del Estado, no solo en cuanto a sus relaciones internacionales, sino a que dejara de participar tanto en la esfera económica. Por su parte, las presiones de la izquierda buscaban, al apoyar a la Revolución Cubana y a una política exterior más favorable a ésta, rectificar el rumbo de los gobiernos revolucionarios, que había cambiado después de 1940.

Algo importante es que, pese a la tradicional apatía de la sociedad mexicana en materia de política exterior, la política frente a Cuba logró trascender de las élites y del público atento para llegar al público general. Esto se debió, no solo a la información constante de la prensa, sino a la acción movilizadora de los diversos actores, entre los cuales destacó la capacidad de la Iglesia.

Una vez que los riesgos internacionales de utilizar a la política exterior como instrumento interno aumenta -

ron, el Estado dejó de utilizarla como expediente de presión y reiteración de su espacio político. No así la izquierda ni la derecha, que corrían mucho menor riesgo, en términos de sus propias relaciones con el exterior, que el Estado.

El período presidencial de López Mateos fue notablemente distinto al de sus predecesores, en materia de política exterior. Años más tarde, Luis Echeverría, reiniciaría una política exterior activa, que aunada a la situación internacional y al contexto político interno, convirtió -de nuevo- a esta actividad en campo de confrontación entre los diversos miembros del sistema político. A partir de entonces esta actividad ha sido, continuamente, una de las preferidas por los protagonistas del sistema -particularmente la derecha-, por manifestar ahí sus estrategias de política interna.

BIBLIOGRAFIA

A(- Libros y artículos.

- Alcázar, Marco Antonio. Las agrupaciones patronales en Mé-
co. México, El Colegio de México, 1970. 130 p. (Jorn
nadas, 66)
- Allison, Graham. Essence of decision; explaining the Cuban
missile crisis. Boston, Little, Brown and Company, 1971.
338 p.
- Aron, Raymond. Paz y guerra entre las naciones. Madrid,
Revista de Occidente, 1963. 914 p.
- Almond, Gabriel. The American people and foreign policy.
New York, Frederick A. Praeger, Publisher, 1960. 269 p.
- Atkins, Pope G. América Latina en el sistema político in-
ternacional. México, Ediciones Gernika, 1980. 463 p.
- Banco Nacional de Comercio Exterior. Comercio exterior de
México; 1962. México, BANCOMEXT, 1964. 965 p.
- Banco Nacional de Comercio Exterior. Comercio exterior de
México; 1964. México, BANCOMEXT, 1966. 965 p.
- Camacho, Manuel. La clase obrera en la historia de México;
El futuro inmediato. México, Siglo XXI, 1980. 167 p.
- Camacho, Manuel. "Los nudos históricos del sistema políti-
co mexicano", en Centro de Estudios Internacionales.
Las crisis en el sistema político mexicano (1928 -
1977). México, El Colegio de México, 1977. pp. 151 -
217
- Cárdenas, Lázaro. Obras: I - Apuntes 1957 - 1966. Mé-
xico, UNAM, 1973. 614 p.
- Carrillo Flores, Antonio. "La política exterior y la di-
plomacia mexicanas", en Diálogos. No. 120, noviem-
bre - diciembre 1984. pp. 4 - 12.
- Castañeda, Jorge. "México y el exterior", en México;
cincuenta años de Revolución. México, Fondo de Cul-
tura Económica, 1961. V. 3, pp. 267 - 289.
- Celis, Lourdes et. al. (Comp.) Historia de la acción pú-
blica; Adolfo López Mateos 1958 - 1964. I.- Las
ideas. México, PRI, 1978. 655p.

- Cosío Villegas, Daniel. Cuestiones internacionales de México; una bibliografía. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1966. 589 p.
- Cosío Villegas, Daniel. Change in Latin America: the Mexican and Cuban revolutions. Lincoln, University of Nebraska, 1961. 54 p.
- Cosío Villegas, Daniel. "The Mexican Left", en Joseph Maier y Richard Weatherhead (Eds.) Politics of change in Latin America. New York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1964. pp. 126 - 139.
- Couturier, Edith. "Mexico", en Harold E. Davis y Larman C. Wilson (Eds.) Latin American foreign policies; an analysis. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1975. pp. 117 - 135.
- Cuevas Cancino, Francisco. "The foreign policy of Mexico", en Joseph E. Black y Kenneth W. Thompson (Eds.) Foreign policies in a world of change. New York, Harper & Row, 1963. pp. 643 - 672.
- Chalmers, Doug. "Developing on the periphery: external factors in Latin American politics", en James N. Rosenau (Ed.) Linkage Politics. New York, The Free Press, 1967. pp. 67 - 93.
- Davis, Harold E. "The analysis of Latin American foreign policies", en Harold E. Davis y Larman C. Wilson (Eds.) Latin American foreign policies; an analysis. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1975. pp. 3 - 22.
- Documentos; período presidencial 1958 - 1964. México, 1958-1964. 2 series, 14 volúmenes.
- "Documentos relacionados con los sucesos que culminaron con la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y Guatemala", en Ciencias Políticas y Sociales. Vol. 5, No. 15, enero - marzo 1959. pp. 123 - 137.
- Duroselle, Jean-Baptiste. "La décision de politique étrangère; esquisse d'un modèle-type", en Relations Internationales. No. 1, mai 1974.
- Duroselle, Jean-Baptiste. "Opinion, attitude, mentalité, mythe, idéologie: essai de clarification", en Relations Internationales. No.2, 1974. pp. 3 - 23.
- Easton, David. A systems analysis of political life. New York, John Wiley & Sons, 1965. 507 p.

- Engel, James. "The Revolution and Mexican foreign policy", en Journal of Latin American Studies. Vol. XI, No. 4, october 1969. pp. 518 - 532.
- Fenn, Peggy. "México, la no intervención y la autodeterminación en el caso de Cuba", en Foro Internacional. Vol. IV, No. 1, julio - septiembre 1963. pp. 1 - 19.
- Freymond, Jacques. "Influences des facteurs internes sur la politique extérieure des Etats", en Relations Internationales. 1975, No. 4. pp. 179 -184.
- Gallie, W.B. Filósofos de la paz y de la guerra. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. 273 p.
- García Robles, Alfonso. La proscripción de las armas nucleares en la América Latina. México, El Colegio Nacional, 1975. 224 p.
- Garza, David T. "Factionalism in the Mexican left: the frustration of the MLN", en The Western Political Quarterly. Vol. XVII, No. 3, september 1964. pp. 447- 460.
- Garza, Humberto. "Desequilibrios y contradicciones en la política exterior de México", en Foro Internacional. Vol. XXIV, No.4, abril - junio 1984. pp. 443 - 457.
- Gómez Gordo, José. "Participación de la iniciativa privada de México en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio", en Comercio Exterior. Vol X, No. 5, mayo 1960. pp. 257 - 259.
- González Casanova, Pablo. La democracia en México. México, ERA, 1979. 333 p.
- González Navarro, Moisés. La Confederación Nacional Campesina; un grupo de presión en la reforma agraria mexicana. México, UNAM, 1977. 226 p.
- González Pedrero, Enrique. La Revolución Cubana. México, UNAM, 1959. 156 p.
- Good, Robert C. "State building as a determinant of foreign policy in the new states", en Laurence Martin (Ed.) Neutralism and nonalignment. ; the new states in world affairs. New York, Frederick A. Praeger, 1964. pp. 3 -16.
- Grabendorff, Wolf. "La función interna de la política exterior mexicana", en Nueva Sociedad. No. 31-32, julio - octubre 1977. San José, Nueva Sociedad Ltda., 1977. pp. 91 - 99.

- Green, Rosario. Estado y banca transnacional en México. México, CEESTEM - Nueva Imagen, 1981. 430 p.
- Grosser, Alfred. The Western Alliance. New York, Vintage Books, 1982. 375 p.
- Hoffmann, Stanley. Primacy or world order. New York, McGraw-Hill, 1978. 333 p.
- Kissinger, Henry A. "Domestic structure and foreign policy", en Stanley Hoffmann (Ed.) Conditions of world order. New York, Simon & Schuster, 1970. pp. 169 -190.
- Konig, Wolfgang. México y la integración económica de América Latina. Buenos Aires, BID/INTAL, 1973. 313 p.
- Lerner de Sheinbaum, Bertha y Susana Ralsky de Cimet. El poder de los presidentes; alcances y perspectivas (1910 - 1973). México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1976. 504 p.
- Linz, Juan. "An authoritarian regime: Spain", en Erik Allardt y Stein Rokkan (Eds.) Mass politics; studies in political sociology. New York, The Free Press, 1970. pp. 251 - 183.
- Loaeza, Soledad. Classes moyennes, démocratie et nationalisme au Mexique; l'éducation dans le recherche du consensus. Tesis de Doctorado de Estado. París, Institute d'études Politiques de París, 1984. 2 v.
- López Mateos, Adolfo. Seis informes de gobierno. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1964. 579 p.
- Loyo, Aurora y Ricardo Pozas. "La crisis política de 1958 (Notas en torno a los mecanismos de control ejercidos por el Estado mexicano sobre la clase obrera organizada", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Vol. 23, No. 89, julio - septiembre 1977. pp. 77 - 118.
- Martínez Nava, Juan Manuel. El conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría. Tesis de Licenciatura. México, El Colegio de México, 1982. 293 p.
- Medina, Luis. Historia de la Revolución Mexicana; Civilismo y modernización del autoritarismo. México, El Colegio de México, 1979. 205 p.
- Medina, Luis. "Origen y circunstancia de la idea de unidad nacional", en Centro de Estudios Internacionales. Lecturas de Política Mexicana. México, El Colegio de México, 1977. pp. 77 - 114.

- Merle, Marcel. "Politique interieure et politique ex-
terieure", en Politique etrangere. V. 41, No. 5, 1976.
pp. 409 - 421.
- Meyer, Lorenzo. "Historical roots of the authoritarian
State in Mexico", en José Luis Reyna y Richard Weinert
(Eds.) Authoritarianism in Mexico. Filadelfia,
Institute for the Study of Human Issues, 1977. pp. 3 - 22.
- Meyer, Lorenzo. "La Revolución Mexicana y sus elecciones
presidenciales: una interpretación (1911 - 1940)", en
Historia Mexicana. V. 32, No. 126, octubre 1982.
pp. 143 - 197.
- Mills, Charles Wright. Escucha yanqui. México, Fondo de
Cultura económica, 1961. 213 p.
- Monson, Robert. "Political stability in Mexico: the chan-
ging role of traditional rightists", en Journal of
Politics. Vol. 35, No. 3, August 1973. pp. 594 - 614.
- Moreno, Ismael. "Las reuniones de San José", en Foro In-
ternacional. Vol. 1, No. 3, enero - marzo 1961. pp.
431 - 459.
- Morgenthau, Hans J. Politics among nations; the struggle
for power and peace. New York, A. Knopf, 1961.
630 p.
- Morse, Edward L. Modernization and the transformation of
international relations. New York, The Free Press, 1976.
203 p.
- Movimiento de Liberación Nacional. Programa y llamamiento.
México, MLN, 1961. 71 p.
- Nacional Financiera. La economía mexicana en cifras.
México, Nafinsa, 1965. 229 p.
- Ojeda, Mario. Alcances y límites de la política exterior
de México. México, El Colegio de México, 1976. 220 p.
- Ojeda, Mario. "Las relaciones de México con el régimen re-
volucionario cubano", en Centro de Estudios Internacio-
nales. México y la América Latina: la nueva política
Exterior. México, El Colegio de México, 1974. pp. 47 - 81.
- Ojeda, Mario. "México en el ámbito internacional", en Foro
Internacional. Vol. VI, Nos. 22-23, octubre - diciembre
1965, enero - marzo 1966. pp. 247 - 270.

- Ortiz Mena, Antonio. "Desarrollo estabilizador; una década de estrategia económica en México", en El Trimestre Económico. Vol. XXXVII, No. 146, abril - junio 1970. pp. 417 - 449.
- Ortiz Mena, Antonio. Discursos y declaraciones; 1959 - 1964. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964. 442 p.
- Padilla Nervo, Luis. "Presencia de México en las Naciones Unidas; el caso de Cuba", en Cuadernos Americanos. Vol. CXVI, No. 3, mayo - junio 1961. pp. 72 - 83.
- Palmer, Norman D. y Howard C. Perkins. International relations: the world community in transition. Boston, Houghton Mifflin Co., 1957. 870 p.
- Pellicer, Olga. México y la Revolución Cubana. México, El Colegio de México, 1972. 131 p.
- Pellicer, Olga y Esteban L. Mancilla. Historia de la Revolución Mexicana; el entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del Desarrollo Estabilizador. México, El Colegio de México, 1978. 299p.
- Pellicer, Olga y José Luis Reyna. Historia de la Revolución Mexicana; El afianzamiento de la estabilidad política. México, El Colegio de México, 1978. 222 p.
- Presencia internacional de Adolfo López Mateos. México, 1963. 2 v.
- Quintanilla, Luis. "La política internacional de la Revolución Mexicana", en Foro Internacional. Vol. V., No. 1, julio - septiembre 1964. pp. 1 - 26.
- Rabasa, Emilio O. "Apuntes para un estudio de las relaciones internacionales de México en los últimos 25 años", en Relaciones Internacionales. No. 15, octubre - diciembre 1976. pp. 15 - 25.
- Reyes Heróles, Jesús. "La nacionalización de la industria eléctrica en México", en Cuadernos Americanos. Vol. CXXV, No. 6, noviembre - diciembre 1962. pp. 7 - 14.
- Reyna, José Luis. "Redefining the authoritarian regime", en Jose Luis Reyna y Richard Weinert (Eds.) Authoritarianism in Mexico. Philadelphia, Institute for the study of Human issues, 1977. pp. 155 - 172.

- Reyna, José Luis y Raúl Trejo Delarbre. La clase obrera en la historia de México; de Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952 - 1964). México, Siglo XXI, 1982. 188 p.
- Rico, Carlos. Vulnerabilidad y poder en las relaciones México - Estados Unidos; una introducción al estudio de la capacidad negociadora global del gobierno norteamericano. Tesis de Licenciatura. México, El Colegio de México, 1980. 157 p.
- Rodríguez de Magis, María Elena. "Sobre la incomprensión a la postura mexicana frente a Cuba", en Foro Internacional. Vol. IV, No. 4, abril - junio 1964. pp. 517-531.
- Rosenau, James N. "Foreign policy as an issue-area", en James N. Rosenau (Ed.). Domestic sources of foreign policy. New York, The Free Press, 1967. pp. 11 - 50.
- Rosenau, James N. "Toward the study of national - international linkages", en James N. Rosenau. (Ed.). Linkage Politics. New York, The Free Press, 1969. pp. 44 - 66.
- Rothstein, Robert. "Foreign policy and development policy: from nonalignment to international class war", en International Affairs. V. 52, No. 4, october 1976. pp. 1 - 28.
- Samiedi, Manuela. Les Etats-Unis et la Revolution Cubaine. Paris, Presses de la Gondation Nationale de Sciences Politiques, 1968. 208 p.
- Scott, Robert E. "Mexico: the established revolution" en, Lucien W. Pye y Sidney Verba (Eds.) Political culture and political development. Princeton, Princeton University Press, 1965. pp. 330 -395.
- Scott, Robert E. "National development and Mexico's foreign policy", en International Journal. Vol. XXXVIII, No. 1, winter 1981-82. pp. 42 - 59.
- Schmitter, Phillipe C. y Ernst B. Haas. Mexico and Latin American economic integration. Berkeley, University of California, 1964. 43 p.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. El Chamizal, monumento a la justicia internacional. México, SHCP, 1964. 125 p.
- Segovia, Rafael. "Ante las elecciones", en Vuelta. No. 68, julio 1982. pp. 41 - 46.

- Segovia, Rafael. "El nacionalismo mexicano. Los programas políticos revolucionarios (1929 - 1964)", en Centro de Estudios Internacionales. Lecturas de política mexicana. México, El Colegio de México, 1977. pp. 55 - 75.
- Segovia, Rafael. "Elecciones y electores", en Diálogos. No. 113, septiembre- octubre 1983. pp. 9 - 15.
- Segovia, Rafael. "Tendencias políticas en México", en Foro Internacional. Vol. XVI, No. 4, abril - junio 1976. pp. 421 - 428.
- Sepúlveda, Bernardo y Antonio Chumacero. Las inversiones extranjeras en México. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 262 p.
- Smith, Arthur K. Mexico and the Cuban Revolution: Foreign policy making in Mexico under President Adolfo López Mateos (1958 - 1964). Tesis de Doctorado. Ithaca, Cornell University, 1970. 343 p.
- Sobel, Lester A. (Ed.) Cuba, the U.S. & Russia; 1960 -1963. New York, Facts on File Inc., 1964. 138 p.
- Solís, Leopoldo. La realidad económica mexicana; retrovisión y perspectivas. México, Siglo XXI, 1980. 352 p.
- Stremlau, John J. "The foreign policy of developing countries in the 80s", en John J. Stremlau (Ed.) The foreign policy priorities of Third World states. Boulder, Westview Press, 1982. pp. 1 - 18.
- Taylor, Philip B. "The mexican elections of 1958: affirmation of authoritarianism?", en The Western Political Quarterly. Vol. XIII, No: 3, septiembre 1960. pp. 722 - 743.
- Tello, Manuel. México: una posición internacional. México, Joaquín Mortiz, 1972. 205 p.
- Thompson, Kenneth W. y Roy C. Macridis. "The comparative study of foreign policy", en Roy Macridis (Ed.) Foreign policy in world politics. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1962.
- Torres, Blanca. Las relaciones cubano - soviéticas (1959 - 1965). México, El Colegio de México, 1971. 142 p. (Jornadas, 71).
- Torres Bodet, Jaime. Memorias. México, Porrúa, 1981. 2 v.

- Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer. México frente a Estados Unidos; un ensayo histórico, 1776 - 1980. México, El Colegio de México, 1982. 235 p.
- Vernon, Raymond. El dilema del desarrollo económico de México. México, Editorial Diana, 1966. 235 p.
- Williams, P. y M.H. Smith. "The conducto of foreign policy in democratic and authoritarian states", en The Yearbook of World Affairs, 1976. London, Stevens & Sons, 1976. pp. 205 -222.
- Wionczek, Miguel. El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera. México, Siglo XXI, 1967. 314 p.

B.- Publicaciones periódicas.

El Universal.

Excelsior.

Política.

Tiempo.